Contando con tu Alma

TU CAMINO A TRAVÉS DE LA NUMEROLOGÍA DEL ALMA



3.ª edición

ERIC ROLF

con Josep Soler

CONTANDO CON TU ALMA

Agradecemos a todas las personas que día a día han demostrado su apoyo y confianza en la Medicina del Alma. Ellos han hecho posible la edición de este libro, que permitirá que muchas más personas puedan beneficiarse de su contenido.

INDICE

• Prologo……..4
• Introducción……..7
• La Gran Elección……...9
• El día del nacimiento el número del alma……12
• Capítulo 1. Creatividad……20
• Capítulo 2. Apoyo……26
• Capítulo 3. Comunicación……34
• Capítulo 4. Materia……...42
• Capítulo 5. Energía……...48
• Capítulo 6. Amor……..55
• Capítulo 7. Mente……61
• Capítulo 8. Poder……..68
• Capítulo 9. Desapego……...74
• El año emocional……..80
• Acontecimientos Importantes……..87
• La Matriz del Alma……..90
• Trabajo y Jubilación……95
ANEXOS
• Anexo 1. Los otros números de tu vida……100
APENDICE
Paradigma del Camino del Sabor……..108
Página de contacto……118

PRÓLOGO

Cuando Pitágoras dice “Dios geometriza”, es algo realmente extraordinario. Con estas palabras comparte con sus discípulos no sólo una enseñanza relacionada con la numerología[1], sino una parte de un nuevo paradigma o camino para la aventura espiritual que es la vida.

La palabra “paradigma[2], de raíces científicas, se ha hecho popular en los últimos años principalmente en referencias a la nueva física cuántica y a visiones del mundo “New Age” o “Nueva Era de Acuario”. Básicamente un paradigma es una ventana por la que se elige mirar y relacionarse con lo que llamamos “realidad”, aunque esa ventana *no es la realidad*.

La realidad es un misterio, lo ha sido siempre y lo más probable es que lo siga siendo. Un paradigma sirve para relacionarse con ese misterio de forma que sea más o menos predecible. Durante los siglos han habido distintos paradigmas o maneras de percibir el mundo y la existencia, tanto científicos como espirituales.

Cualquier conocimiento, sea cual sea, es valido y comprensible o no, dependiendo del contexto o paradigma dentro de cual se percibe. Cuando Pitágoras decía a sus discípulos que a través de los números se pueden abrir las puertas de los misterios del Universo, está claro que será necesario explorar la validez de esa percepción; también decía que la sustancia del ser, era un número y que todas las relaciones y asociaciones incluyendo conceptos abstractos como justicia se podían interpretar de forma numerologíca. Es obvio que él está transmitiendo un nuevo paradigma y que para entender y por fin comprender la información, también hay que comprender y asumir el nuevo paradigma. Por si aún queda alguna duda de que Pitágoras compartía un paradigma muy avanzado, un comentario más: ya en el siglo VI antes de Cristo, él y sus discípulos habían llegado a la conclusión que la Tierra era un planeta esférico y que rotaba sobre un eje fijo.

Siempre se han transmitido los conocimientos relacionados con la numerología de forma directa, de maestro a discípulo. Esa forma de enseñanza ha sido necesaria porque lo que realmente se intentaba transmitir no se podía comunicar de otra manera. No se podía entonces, ni se puede hoy, ni siquiera con todos los medios audiovisuales de comunicación de los que disponemos. Existen una gran variedad de libros de numerología en el mercado y algunos de ellos con información muy útil si uno sabe integrarlo y aplicarlo, aunque todos ellos,

incluso éste, se quedan cortos. Hasta se puede decir que el formato lineal de cualquiera de estos libros sólo vale para demostrar operaciones numerológicas. Todo ello sirve de poco a la hora de comunicar una enseñanza realmente viva como es un nuevo paradigma incorporado y encarnado en el cuerpo del maestro y en la vivencia directa con él y su percepción. Un momento único, que en tiempo dura unos instantes, vivido y transmitido por un maestro es capaz de comunicar y enseñar más que una estantería de libros.

[1] Pitágoras es reconocido como el creador de una de las 4 escuelas o sistemas principales de numerología: Pitagórica, Cabalista, Hindú y Babilónica.

[2] El término “camino espiritual” tiene mas o menos el mismo significado aunque dentro de otro contexto.

Por fin, todos los libros de numerología, se convierten en lo que los cabalistas y sabios hebreos llamaban “un dedo apuntando a una manzana”. Ellos decían que “cuando un dedo apunta a una manzana, hay que probar la manzana, no morder el dedo.” Así indican que cuando alguien te comunica un conocimiento, es para que lo pruebes, para que lo vivas, sobre todo para que te arriesgues a vivirlo y no te quedes sólo con la explicación ni idealices a quien lo explica.

“Probar la manzana” simplemente no es posible a través de un libro. “Probar la manzana” de la numerología va mucho mas allá de las operaciones numerológicas que puede hacer cualquiera contando hasta 9. Los que confunden la numerología con sus operaciones sólo se quedan con una información o lenguaje numérico de poco valor. Se puede comparar a confundir el número del saldo de tu cuenta bancaria con la utilidad que podría tener el dinero que allí se encuentra.

Para profundizar en esta materia te recomiendo que busques un maestro. No obstante intentamos hacer algo singular en cuanto a libros de numerología. En el apéndice comentaremos varias de las enseñanzas del paradigma que acompaña este sistema numerológico y que le da sentido. Popularmente este paradigma es más conocido como La Medicina del Alma, que es un contexto que di a conocer hace ahora más de 30 años; también lo llamo El Camino del Sabor.

Seguimos reconociendo que también lo que exponemos en el apéndice es poco en cuanto a la explicación de cada una de las percepciones o enseñanzas. Por una parte, hay materia para varios libros y toda una vida de exploración; por otra, en el espacio que hemos reservado al apéndice, se comparten unas enseñanzas que para el verdadero explorador deberán ser suficientes para lanzarse, para arriesgarse a vivirlas “como si así fuera” y, desde esa vivencia directa y personal, obtener una enseñanza del único maestro verdadero, la vida misma.

Sé que es fácil confundir la numerología con la matemática ya que ambas

usan los números como lenguaje. El contexto de la numerología es distinto al de la matemática y eso hace que el sentido cambie por completo. La matemática trata del número sólo como una cantidad y en relación con otros resultados aritméticos. La numerología trata el número como símbolo dinámico de relaciones subjetivas. La percepción de los números es intencionadamente subjetiva y creativa, y no se puede decir que haya conclusiones o resultados correctos o erróneos como sucede en la matemática.

El arte de la numerología es la interpretación del momento. Los números dicen algo para una persona en concreto, en un momento en concreto, y pueden decir otra cosa en otro momento y probablemente lo harán, ya que todo está en continuo cambio. La interpretación pertenece al presente y es válida, aunque sólo sea para ese momento. La numerología trata con momentos vivos y cambiantes y con la amplia gama de posibilidades que eso implica. La matemática es mucho más precisa en cuanto a la determinación de resultados o cantidades físicas, pero ése es también su límite.

En realidad se podría decir que la numerología viene antes de la matemática pero se descubre después, que es como decir que el zigoto-la unión del óvulo y el espermatozoide-tiene lugar antes del ser humano, aunque es éste quien descubre que viene del zigoto.

La matemática es una ciencia y la numerología es un arte. El arte siempre va antes y delante de la ciencia. Por costumbre—quizás por mala costumbre-tendemos a relacionar la ciencia con algo que produce resultados, principalmente resultados físicos y el arte con algo que se puede llamar, de una manera sencilla, nueva expresión o visión. Para el que comparte ese punto de vista limitado, la ciencia se convierte en el refugio del cobarde. La ciencia lo hace todo en grupo, el arte se suele hacer en solitario; es decir, un salto científico se suele hacer en grupo y un salto artístico lo puede hacer una sola persona. Incluso los grandes saltos científicos han sido al principio saltos artísticos, de individuos que los científicos no aceptaron hasta bastante más tarde. La teoría de la relatividad de Einstein, que él desarrolla imaginándose montado a caballo encima de un rayo de luz y paseándose por el Universo, es una visión artística que al principio no tiene nada de científica. Cuando se dio a conocer fue repudiada casi en su totalidad por la colectividad científica y a él le llamaron de todo menos científico.

La equivocación a la que me refiero es que el arte produce resultados de los que luego se apodera la ciencia. Esto se puede entender y casi agradecer, porque la ciencia suele organizar y desarrollar los resultados del arte para poder compartirlos mas fácilmente y a mayor escala. Un buen ejemplo es el campo de la medicina; hoy se habla mucho de los adelantos científicos y tecnológicos,

(principalmente refiriéndose a nuevas drogas) adjudicándose el mérito de que el hombre viva actualmente más años, algo que no es cierto. La medicina es también más un arte que una ciencia, y cuanto más el medico particular, que trata con personas y no con informes de laboratorio, se da cuenta de esta otra realidad, más se aleja de la medicina alopática en su aspecto de institución oficial.

Esto no sólo es necesario, sino que se hace inevitable derivado del choque entre paradigmas. La institución medica sigue con el paradigma de Newton y Descartes y la percepción de la vida que ello implica. El médico que penetra en el arte de la medicina por la necesidad de encontrar respuestas que la ciencia no ofrece, toca otro paradigma mucho mas amplio, mágico y vivo.

La numerología que presentamos en este libro, toca un paradigma nuevo que puede transformar la vida de forma espectacular si uno se arriesga a permitírselo. Lo que vamos a explorar en los próximos capítulos, más que una enseñanza es como un pasaje para viajar a bordo de una nave espacial que te trasladará a otro planeta. Allí las personas parecen mas o menos como las de aquí, se visten igual y hablan igual, pero la física, la materia y la experiencia del día a día es completamente distinta. Y cuando esa diferencia se te manifieste, sabrás que tú también eres distinto, diferente, otra persona, una persona despierta.

INTRODUCCIÓN

Probablemente has escuchado alguna vez que tenemos un propósito en la vida y que no estamos aquí por casualidad.
¿Qué opinas si te digo que la misión en la vida es compartir nuestro amor de innumerables maneras con todos los seres y ser feliz?

Alguno de vosotros pensará, ¡Ah, claro! ¿y cómo voy a poder ser feliz con todos los problemas que tengo? o ¿cómo voy a poder amar a quien me está atacando? ¡Eso de amar al que te fastidia es para los santos y yo soy humano!

Probablemente pensarás que es fácil hablar del amor universal, pero cuesta llevarlo a la práctica. Si es así, estoy de acuerdo contigo, pasar de las palabras a los hechos requiere entregarse a la vida y aceptar su riesgo; por eso este libro se concibe como una aventura, un viaje hacia el descubrimiento de "cómo se hace".

Supongamos que decidimos ponernos en marcha y explorar nuestro camino. La dificultad principal es que no sabemos en que dirección avanzar, es decir, hacia dónde dirigir el siguiente paso. Aunque todos tenemos sueños deseos e ilusiones, la idea del propósito de vida está más relacionada con ellos que con nuestra realidad cotidiana. Parece que seguir nuestro camino está tan alejado del mundo en el que nos movemos en el "día a día", que lo convierte en un sueño inaccesible. Para continuar hay que decidir por dónde. Aventurarse a abandonarlo todo y apostar por cualquier dirección parece que nos conducirá al fracaso, y sobre todo, creemos que es demasiado arriesgado…

¿Pero, por dónde empezamos? Si por lo menos supiéramos cuál es el siguiente paso, si encontráramos algo más concreto y más cercano; si pudiéramos dividir esa aparente distancia en pequeños pasos para saber cuál es el próximo, quizá podríamos hacer algo práctico ahora mismo para sentirnos más cerca de nuestro camino.

Para que elijas con más libertad y confianza el siguiente paso, ***"Contando con tu Alma"*** te aporta un conocimiento extremadamente útil sobre la numerología, una extensa y particular visión de los nueve números, en los capítulos del 1 al 9. Éste es uno más de los idiomas que utiliza la vida para ponerse en contacto contigo. Veremos los dones, desafíos, niñez, salud, profesión y relaciones personales entre cada número.

A continuación exploraremos la otra cara de los acontecimientos importantes que han ocurrido en tu vida y que constituyen tu historia personal, con la intención de encontrar su sentido como metáfora de tu camino. Desde nuestra mirada habitual estos hechos parecen una serie de circunstancias casuales, es

posible que sin sentido. Desde el punto de vista de la Numerología del Alma, estos hechos pueden ser las pruebas de que tú has elegido tu camino. Los vamos a ubicar en el tiempo realizando una exploración que llamamos ***Matriz del Alma*** y vamos a utilizar la intuición para hallar nuevas conexiones. Es un instrumento revelador porque alinea claramente todos los acontecimientos importantes de la vida para poder darle un sentido global. En el siguiente capítulo vamos a reflexionar sobre nuestras profesiones o actividades porque son una metáfora clara de nuestra misión en la vida, y lo más importante, exploraremos la jubilación. La palabra jubilación deriva de júbilo que es gozo; no importa tu edad, para vivir nuestra aventura vamos a jubilarnos.

El proceso de hacerse consciente del camino, es un proceso de autoconocimiento y uno conoce su camino a través de conocerse a si mismo; aún sabiendo esto, quizá no sepamos muy bien qué hacer para conocernos mejor. Para apoyar ese proceso individual vamos a profundizar, en la introducción y en el apéndice, en el paradigma de ***La Medicina del Alma,*** un contexto en el que cada uno crea su propia experiencia de realidad a todos los niveles y que nos permite escuchar y comprender con claridad la famosa “voz interior”. Esta “voz interior” es la expresión de nuestra alma y actúa como guía porque el alma nunca deja de estar en contacto con nuestro camino.

Antes de empezar este viaje quiero hacer al lector una propuesta. Para el que lea este libro con la intención de recorrer la aventura del alma y no sólo como una información más, es imprescindible que vea esta guía con los ojos del alma y la escuche con los oídos del corazón. Probablemente mucho de lo que aquí se escribe carece de base racional. Con rigor científico el alma no existe ni tiene ojos, ni el corazón oídos, como tampoco hay “razones” para sentir o amar a alguien y, sin embargo sentimos y amamos con intensidad. El valor de lo que aquí se ofrece es que es útil, por encima de si tiene explicación o no; el resultado es que funciona. Para el que quiera explicaciones intentaremos dárselas a pesar de nuestras limitaciones para hacerlo.

La vida es un misterio y las explicaciones son limitadas; si quieres saber cómo sabe tienes que probarlo. Puedes doctorarte en teoría sobre la conducción de vehículos, pero conducir es otra cosa. Hasta que no te sientas al volante y recorres unos metros por tu cuenta, no sabes lo que se siente, no tienes ninguna experiencia. En este sentido este libro es una invitación a aceptar el riesgo de conducir por un camino por donde nadie antes ha pasado: ***Tu propio camino*****.**

LA GRAN ELECCIÓN

Imagina que, de alguna manera, eres tú quién eliges nacer. Tu alma, como parte del proceso, decide tener esta experiencia de ***“ser humano”;*** encarnarse, tomar un cuerpo y vivir una serie de cualidades y desafíos para evolucionar. Precisamente "ser humano” es uno de los mayores desafíos y muchas veces nos cuesta serlo. Esto forma parte de nuestra misión: ***venimos a sentir.*** En este contexto amplio, parece que hablamos de una ***Gran Elección,*** que en realidad son dos.

Con la ***primera*** nos referimos a la elección de nuestra alma, fuera del cuerpo y del tiempo: la decisión de venir al mundo. Es bastante posible que no creas que tú participaste en esa elección; en cualquier caso, ahora mismo no tiene mucha importancia, ya que tanto si lo elegiste como si no, estás aquí. La ***segunda*** gran elección tiene más importancia porque, si no la has hecho ya, la puedes hacer ahora: es la elección de creer que tu vida tiene un sentido y por encima de todo, un propósito.

La vida siempre te da la razón. Si tu no crees que hay un camino, no lo habrá, porque puedes pasarte todo el tiempo viendo indicadores de dirección y no hacer caso de ninguno; sigues perdido. Si amplias tu punto de vista y haces caso a esos indicadores, que son los mensajes de la vida, ahí está el camino, lo tienes delante. Por eso decimos que si hay un camino, este libro es una guía. Quien decide si hay camino eres tú.

En cualquier caso, al margen de si crees en ello o no, has vivido, vives y vas a vivir circunstancias que te impactarán con intensidad. Hemos trabajado en este libro para que tengas la oportunidad de alinear esas circunstancias de forma que tengan sentido para ti y puedas disfrutar de un sentido más amplio de la vida. Si no te convence lo que descubres siempre tienes la opción de volver a tus antiguas creencias, o quizá amontonar esos acontecimientos en un pasado absurdo y una existencia casual. Visto así no hay nada que perder y el riesgo realmente vale la pena.

Para nosotros todos esos acontecimientos tienen sentido. Si bien aislados puede parecer que no tienen relación, unidos nos permiten alcanzar una visión global de nuestra vida. Si imaginamos nuestra vida como una gran obra de teatro o una película, podemos ver cada uno de esos acontecimientos como una escena dentro de esa obra. Para poder dar vida a ese acto se necesita un escenario, un director, un guionista y los actores. Los acontecimientos que ocurren en nuestra vida, igual que las escenas dentro de una película, nos sirven para dar sentido y

comprender la obra de nuestra vida.

El escenario donde ocurre esta obra maestra es el planeta Tierra. Es un lugar para sentir, le llamamos Tierra pero quizás deberíamos llamarle Agua, porque ésta cubre cerca del 80 % del planeta. Ni siquiera el interior del planeta es sólido, su núcleo es magma, que es también líquido. Le llamamos Tierra para sentirnos más seguros porque la tierra da confianza; desde nuestro punto de vista parece que lo sólido o que la tierra no se mueve. Creemos que uno se puede apoyar en lo que no se mueve, que puede confiar en su estabilidad pero es una simple ilusión ya que todo está en movimiento.

La Tierra es el planeta azul, un lugar para sentir, un planeta más emocional que físico; tiene aspectos externos, pero el interés que se tiene por la parte externa es exagerado; la parte emocional es mucho más amplia que la material. Este es uno de los conocimientos transformadores en el contexto de la Medicina del Alma y en la exploración del camino que aquí presentamos: El verdadero valor del mundo material está en la metáfora que representa, no en su parte física.

Desde el alma se puede sentir fácilmente que el mundo físico tiene su valor como la metáfora que representa; a la persona o personalidad le va a costar más. Cuanto menos estemos identificados con nuestra alma, más difícil nos será aceptar este conocimiento. Somos un alma que ha elegido un cuerpo físico para vivir la aventura que queremos explorar. Elegimos el cuerpo adecuado y es perfecto para lo que necesitamos. Por ejemplo, para ir a bucear hay que llevar gafas, tubo y aletas; esa es la indumentaria que necesitamos para vivir esa aventura concreta. El cuerpo que tenemos y que creamos, nos da una idea concreta de la aventura que hemos venido a explorar.

Una metáfora representa una serie de características o cualidades que pueden manifestarse potencialmente, como por ejemplo, un guerrero representa la valentía, la entrega, la aceptación, la capacidad para arriesgarse, la fuerza, la preparación y el estar centrado, entre otras cosas. La percepción de esas cualidades es subjetiva para cada persona.

Una metáfora es también un símbolo que representa toda una dinámica de acontecimientos que están ocurriendo a la vez. Por ejemplo, en Medicina del Alma, un dolor en los riñones representa mucho más que un problema orgánico o muscular. Ese síntoma representa como metáfora, una resistencia o limitación en cómo la persona percibe sus relaciones cercanas. Esa percepción está determinada, no sólo por las circunstancias que están ocurriendo en ese mismo momento, sino por una serie de experiencias a lo largo de toda la vida de la persona. Por eso decimos que todos esos acontecimientos que, en cierta forma, están viviéndose a la vez, están representados por la metáfora del dolor de riñones.

El cuerpo que hemos elegido, igual que nuestro planeta, está compuesto de alrededor de un 80% de agua y ésta es la gran metáfora de las emociones. Donde hay agua hay vida y cuando sientes con intensidad te das cuenta de lo vivo que estás. Vivir es sentir, hemos elegido tener un cuerpo por la capacidad que tenemos de sentir. Sin embargo hay personas que intentan no sentir; quizá porque hayan pasado por episodios dolorosos que han herido sus sentimientos y para evitar que se repita ese sufrimiento, rechazan sentir, huyen de sus emociones.

Si no aceptamos que hemos venido a sentir, nos estamos perdiendo parte de la vida, no sentir es no vivir. El que no quiere sentir está, consciente o inconscientemente rechazando la vida. Ser más sensible no es ser más vulnerable sino más rico, que es el que puede sentir más. Por ejemplo, el que tiene el oído más fino, tiene más capacidad y más posibilidades porque escucha una gama más amplia de sonidos. El que siente más vive con más profundidad y eso le permite aceptar más de la vida. Ser sensible no nos hace más vulnerables, sino que hace que vivamos con más intensidad todas las experiencias. Es de ese sentir con intensidad de donde viene la fuerza para vivir totalmente el instante presente, es extásico.

Hemos confundido el sentir con el sufrir y es importante distinguir entre estas dos experiencias: sufrir es la resistencia a sentir. Si uno siente amor y la mente le dice que no lo puede sentir, aparece el sufrimiento. Sentir es la emoción que nos inunda a través de cómo percibimos nuestra vida y nuestras relaciones. La mente intenta impedir o frenar este sentir porque tiene miedo. Es como intentar cerrar la puerta de las emociones para no dejarlas entrar. El sufrimiento es el choque entre la mente y el corazón, la mente cerrando la puerta, el corazón empujando para entrar. El sufrimiento nos consume, corroe y destruye; es un sufrimiento inútil porque el corazón siempre acaba arrancando la puerta. El sufrimiento es el esfuerzo que hacemos por evitar lo inevitable: sentir y amar.

Si queremos evitar el sufrimiento hay que abrir la puerta, no cerrarla; si abrimos la puerta nos permitimos sentir. Cuanto más abiertos estamos, más suavemente pasan las cosas, las sentimos sin sufrimiento. Si sentimos con tanta intensidad es porque amamos con esa misma intensidad. El amor no se puede parar, frenar o detener porque el corazón no entiende de límites. En lugar de sentir el sufrimiento, podemos sentir el amor sin intentar detenerlo, dejando que pase sin juzgarlo. Si hemos elegido nacer, tener un cuerpo humano, es porque hemos venido a sentir. El cuerpo tiene cinco sentidos externos y diez internos; se llaman así porque son aspectos del sentir. Percibimos nuestras experiencias a través de todos ellos, los internos y externos. Estas experiencias pueden ser físicas o no, pero las percibimos a través de lo que sentimos en el cuerpo, que

conecta la realidad interna con la externa.

EL DÍA DEL NACIMIENTO - EL NÚMERO DEL ALMA

En el contexto de la aventura del alma, como parte del proceso de elegir las circunstancias que nos apoyan en nuestro propósito, elegimos el día que nacemos. La numerología permite explorar el camino elegido a través de los números de la fecha del nacimiento. ¿Puedes imaginar que en ese momento tan especial de tu nacimiento las estrellas estaban reflejando tu camino? Estamos hablando de espejos[3], lo que está fuera refleja lo que está dentro. La posición de las estrellas en el cielo te hacía de espejo. El idioma de la astrología permite también interpretar esta posición para obtener información sobre el camino que hemos elegido. Otros idiomas permiten leer las manos, los pies, las orejas, los ojos,…. La información se encuentra en todas partes y para leerla se utilizan distintos lenguajes.

En este libro compartimos la Numerología del Alma. La suma de la fecha completa del nacimiento nos da el ***número del alma*** que es el número que nos aporta más información acerca del camino elegido. Este número es también llamado el ***número del propósito de vida*.** El camino se relaciona con el alma porque aunque los acontecimientos los vivimos físicamente en el cuerpo, los sentimos y les damos el sentido a través del alma. Somos almas que utilizamos cuerpos y personalidad para relacionarnos en un escenario, para evolucionar en nuestro camino, como un actor que evoluciona a través de distintos papeles que interpreta a lo largo de su carrera.

Tratamos especialmente los dones y desafíos relacionados con la fecha del nacimiento. En nuestro camino hemos elegido explorar una serie de cualidades. En el lenguaje de la numerología a cada grupo de cualidades le asignamos un número. Las cualidades que se asocian a cada número están vinculadas entre sí de forma que parece que unas son consecuencia de las otras. Muchas veces no se puede explicar una sin la otra. Por ejemplo, en el número 6, la exploración de la responsabilidad, aceptación y perfección van unidas.

Las cualidades más importantes que hemos elegido experimentar en esta vida son las que se asocian al número del alma; su exploración nos va a servir para hacernos más conscientes de nuestro camino. Aunque es un punto de referencia bastante limitado decir que una persona es un 2 o un 5, lo cierto es que cada número tiene un sabor, y que ese sabor lo toca todo en la vida de la persona.

Además de éste, hay otros números que nos amplían y personalizan la

información. En el anexo 1 veremos también la influencia de los años, la de los ciclos, períodos que se repiten cada nueve años y la de las etapas, que son fases más amplias en la vida de cada uno.

Ésa será la esencia de nuestra aventura, aunque los personajes, escenarios y circunstancias se generarán sobre la marcha. La numerología nos va a servir como una guía de viaje, que nos muestra cuáles son los desafíos del camino.

Para ello es necesario que calculemos nuestro ***número del alma***. Hay que sumar uno a uno todos los números de la fecha de nacimiento. Así, una persona que nace el 8 de diciembre de 1971, debe sumar:

[3] Ampliado en el apéndice. Enseñanzas.

8 + 1 + 2 + 1 + 9 + 7 + 1 = **29**

Si el resultado tiene más dos cifras (29), hay que sumarlas entre sí hasta conseguir un resultado de una cifra:

2 + 9 = **11**

Y, sumando de nuevo el resultado:

1 + 1 = **2**

En este caso, ha sido necesario sumar las cifras del resultado (11) de nuevo entre sí: 1 + 1 = 2, para conseguir un resultado de una sola cifra, entre 1 y 9. Es decir, si el nuevo resultado sigue teniendo 2 cifras, hay que sumarlas de nuevo hasta conseguir un número de una cifra.

Esta persona se relaciona con el camino **“2”**

Ahora debes hallar tu ***número del alma,*** utilizando tu fecha completa de nacimiento.

CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE CADA NÚMERO

La visión de cada número está enfocada desde los siguientes campos:

- Dones.
- Desafíos.
- Niñez.
- Profesión.
- Salud.
- Relaciones.
- Recordar.

Los dos primeros, ***dones y desafíos,*** están expresados preferentemente en primera persona del plural, es decir “nosotros”. Hemos elegido esta forma de expresión porque estos dones y desafíos nos afectan a todos, en varios momentos de nuestra vida, y no sólo al número del alma correspondiente. En efecto, cuando exploremos los ciclos de nueve años y las etapas de la vida, veremos que para trazar nuestro camino, utilizamos la energía de todos los números.

La energía de nuestro numero del alma nos acompaña durante toda la vida,

aunque a medida que nos alineamos con ella, menos la notamos. Eso sucede porque lo que más nos llama la atención en el camino son los desafíos, que representan las piedras con las que tropezamos. El camino pasa por aceptar y entregarse a los desafíos recogiendo el regalo que ofrece cada uno de ellos. Por fin se manifiesta un equilibrio entre dones y desafíos, no en la dualidad positivo/negativo, sino en el aspecto de trascendencia o transmutación: cuando uno se entrega a un desafío, éste se convierte en un don.
Reuniendo dones y desafíos, que representan paletas de distintos colores y tonos, se pinta y expresa la obra de arte que es la vida de la persona. La numerología nos va a permitir apreciar en toda su belleza esa gran obra.

DONES

Veremos los dones en la primera parte de cada número, en cada capítulo del 1 al 9.

Los dones son cualidades que manifestamos con naturalidad. Una de las dificultades en percibir nuestros dones es que no los valoramos, porque son cosas que hacemos fácilmente, casi sin darnos cuenta o sin darle importancia.

Al contrario, solemos llevar la atención preferentemente a los puntos donde tenemos dificultades, como si nos divirtiera sufrir y, de esta manera, olvidando nuestros dones, parece que toda nuestra vida se convierte en una gran dificultad.

Paradójicamente sí percibimos los dones de las personas que están a nuestro alrededor y nos parece que son mejores que nosotros, que sus vidas son más fáciles y dichosas o que tienen más suerte.
En este sentido, esta exploración facilita el despertar personal hacia nuestros propios dones.

Los 9 números se configuran en tres triángulos ascendentes. El primer triangulo, que es el escenario del YO, lo forman los números 1, 2 y 3,. El segundo representa la ENTREGA, 4, 5 y 6 y el tercero conduce al DESAPEGO, 7, 8 y 9. Otra forma de nombrar los triángulos es por su edad: El primer triángulo es el niño, el segundo es el adulto, y el tercero es el viejo.

Explorando cada número de forma resumida, vemos que el 1 viene de la Unidad, que es una forma de decir que antes del uno está el Todo o la Nada. Es como si tuviera a Dios detrás, que le anima y le da el impulso para empezar a andar sus primeros pasos. Parte de su camino es separarse de ese Todo, ponerse por su cuenta y, para distinguirse, se reafirma en el YO, lo que le hace muy sensible a su ego. Es externo y protagonista, actúa por instinto primario, atraído por la novedad, con la ingenuidad y la inocencia de ser un hijo de Dios.

El 1 es la estrella en el escenario cuando llega el 2. Para el 2, el 1 representa “el otro” y le complementa buscando el equilibrio; encuentra su camino dando apoyo al otro sin protagonismo, sin pedir recompensas y sin necesidad de

justificarse o justificarlo. Como el 1 se manifiesta en el exterior, el equilibrio lleva al 2 al otro lado, hacia el interior, que representa también el mundo de los sueños y la imaginación.

El 3 llega al escenario después del 1 (exterior) y el 2 (interior). Está indeciso, no sabe con quién ir, no sabe si quedarse en el exterior o en el interior. Duda, porque no está cómodo ni dentro ni fuera; por fin, encuentra su camino desapegándose de ambos, en el puente entre uno y otro, en la oscilación entre interior y exterior. Este continuo viaje es la fuente del proceso creativo y su comunicación.

El 4, 5 y 6 forman el segundo triángulo, el de la entrega, que simboliza la entrega a la materia, la energía y al amor respectivamente.

El 4 es la base del 2º triángulo que representa la conexión con el aspecto físico del mundo. Percibe la materia como una manifestación divina y buscará su camino a través de ella. La materia se mueve más despacio que la no–materia y parece que da estabilidad y confianza. Cuando tiene prisa encuentra obstáculos, así que tendrá que desarrollar la paciencia, que es ver la vida paso a paso, un paso cada vez. La palabra “materia” viene del latín “mater”, la misma raíz de madre y también simboliza la familia.

Y nacido en el centro, el 5, una fuente de la energía contenida en sí misma, como una batería inagotable que puede arrancar muchos coches, pero que cuando arrancan ya no la necesitan; su desafío es permitir que ellos circulen por su cuenta sin controlarlos. El 5 puede entregar su energía a todos los números y así permitirles ser independientes, alcanzando su propia libertad a través de esa misma entrega.”

Para el 6 el amor es la auténtica manifestación divina, más allá de la materia (4) y de la energía (5). La expresión de este amor le permite conectarse y es la fuente de su creatividad, de su comunicación y de su éxito. Mantener esa conexión divina es tan importante para el 6, que le parece que le obliga a ser muy responsable y muy serio. A partir de esta visión forma también su idea de perfección, que le dificulta su propia aceptación.

El 7, 8 y 9 forman el último triángulo, el del desapego y simbolizan el tránsito de la mente al silencio (7), del poder a la transmutación (8) y de la celebración al desapego (9) respectivamente. La mente del 7 le conduce por el camino de la lógica hasta que llega al precipicio. El salto que debe realizar es lo que llamamos trascendencia, el paso de la razón al corazón. A través de ese salto puede ver el mundo como la metáfora de que Dios está en todas partes, una realidad misteriosa que va mucho más allá de la razón. Es entonces cuando puede regresar a la mente, ya silenciosa, un volver a casa cuando ésta se ha convertido en el mundo.”

Después de pasar por el Mundo (7), el 8 llega al Poder, que representa el papel del creador o el mago, la esencia de vacío, silencio y espacio que es el origen de todo. La fuente del poder es la nada; esa es la respuesta a la pregunta quién soy. El 8 viene a administrar poder para quedarse vacío, que es su meta, su próximo paso al 9. Su desafío es la manipulación, que no es un acto de poder sino de sentirse sin poder.

"El 9 es el último número, que representa la esencia que celebra su realización, el volver a ser Uno, entregándose a la Totalidad. Puede vivir su vida como si estuviera en una "Fiesta de Final de Curso". La "Fiesta" simboliza la celebración, el "Curso" simboliza la sabiduría y el "Final" representa el desapego. El 9 disfruta de la fiesta mientras se lo permite y, de golpe, se resiste terriblemente a la soledad de la despedida. Su vida no es nada aburrida, parece que va montado en una montaña rusa... ¡La vida nunca le tiene lástima a un 9!

DESAFÍOS

Los desafíos son como las piedras en las que tropezamos en nuestro camino. La primera impresión es que están ahí para dificultarnos el paso y molestarnos; algunas veces parece que sólo nos hacen perder tiempo pero otras es peor porque nos hacen sufrir.

Si observamos con atención como reaccionamos ante estos desafíos, descubrimos lo que está detrás de esa reacción y lo sacamos a la luz, esas piedras se convierten en diamantes. Hay un regalo de inmenso valor detrás de cada uno de ellos.

Los desafíos suelen crear "músculos", hacen que la persona adquiera experiencia, habilidad y fuerza que puede acumular y utilizar. Si a esto le añadimos el ingrediente mágico de la aceptación, el desafío se transforma en un don. Entonces nuestro camino se transforma, en lugar de un camino de trabas y sufrimiento se convierte en el mapa del tesoro, una aventura para descubrir los regalos que la vida nos ofrece a cada paso.

La vida está tan bien organizada que tus dones, desafíos y el ciclo en el que te encuentras, encajan perfectamente para dar sentido a *dónde* y *para qué estás ahí*. Así se crea el contexto para que suceda el próximo paso en la evolución del alma. Esperamos que puedas darte cuenta de cómo está sucediendo en cada paso o en cada nueva experiencia que la vida te trae y que este libro te aporte nuevas claves para hacerte más consciente de este proceso.

Hemos vivido toda nuestra vida, con todos sus desafíos, para estar aquí en este momento; visto desde ahora cada paso que hemos dado nos ha dirigido hasta donde estamos, como una preparación para vivir este momento único; esto sucede momento a momento, a cada instante y si nos damos cuenta podemos vivirlo.

LA NIÑEZ

La vida es un proceso de exploración de cualidades. Estas cualidades se exploran totalmente, de un extremo a otro. Es como un arco que se tensa en un extremo para llevarnos al otro cuando se suelta. Eso nos permite explorar esa cualidad en su totalidad para así poder integrarla y aceptarla. La niñez puede verse también como el proceso de tensar ese arco hacia uno de los extremos. Para que se cree esa tensión, el niño vivirá experiencias, a través de sus padres y de todo su entorno, que le permitirán situarse en uno de los extremos de cada cualidad que ha venido a explorar. En la niñez es donde nos encontramos con las resistencias que luego, quizá a lo largo de toda la vida, vamos a superar.

En este apartado veremos características del escenario que cada uno elige para su niñez, las circunstancias concretas que necesita para desarrollar su camino.

PROFESIÓN

Los trabajos que aparecen en esta sección son indicaciones o ejemplos que metafóricamente se relacionan con el propósito de vida de cada número. Cuando relacionamos los trabajos y profesiones con los propósitos de vida, todos tienen el mismo valor y éste se relaciona con la metáfora de la ocupación y no con su categoría profesional.

Hay que explorar esta afirmación en términos que van más allá de un contexto social, en el que parece que el director tiene más valor que el que recoge la basura. Por ejemplo, en una gran empresa el director puede ausentarse un mes y todo sigue funcionando, pero si no aparece la persona que recoge la basura, en tres o cuatro días se produce el caos. ¿Quién es más importante? Ambos tienen su valor, ambos son necesarios para el funcionamiento de la empresa.

Cuando nos damos cuenta de que todos somos necesarios ya no tiene sentido quién es más importante. En términos espirituales todas estas comparaciones carecen de sentido, no se trata de criterios sociales ni económicos; metafóricamente dedicarse a limpiar tiene mucho valor, ya que se puede decir que nos pasamos una buena parte de la vida limpiando nuestras ideas sobre el pasado y nuestras visiones sobre el futuro.

Los trabajos que realizamos son otra de las metáforas claras de nuestro propósito o misión en la vida. Esta aportación es mucho más amplia que el concepto social de “trabajo”. En este sentido no importa que tengamos o no, un trabajo reconocido o retribuido. Nos dedicamos a nuestro propósito desde que nacemos y durante toda la vida. Realizamos esta entrega también a través de cómo ocupamos nuestro tiempo libre, en forma de hobbies, intereses y sobre todo en términos de como nos relacionamos con otras personas y cual es nuestra aportación en sus vidas.

SALUD

El alma ya ha elegido explorar una serie de cualidades en esta vida, de forma que dirige a la persona para que realice su propósito. Cuando por algún motivo el "yo" se resiste a ello, cuando no afronta conscientemente sus desafíos, el alma trata de llamarle la atención. Si sigue sin escuchar le habla a través del cuerpo y si la situación se prolonga el tiempo suficiente, la voz se convierte en grito y puede manifestarse a través de enfermedades y problemas físicos específicos; cada uno de esos síntomas tiene un mensaje para la persona.

En este apartado relacionamos algunas zonas del cuerpo y enfermedades con cada número, de forma que conectamos la Numerología con la Medicina del Alma. Si tienes mayor interés en cómo se relaciona concretamente cada síntoma con las resistencias que se presentan en el camino, puedes ampliar esta información en el libro publicado con el título "Medicina del Alma".

Las breves referencias que aquí incluimos tienen valor sólo como posibilidad. Está bastante claro que no porque seas un 1 debes tener problemas de ojos. Ahora bien, si eres un 1 y tienes algún síntoma en los ojos, es posible que metafóricamente ellos te estén hablando de una resistencia al camino que es común en las personas 1, como por ejemplo, la relación con el ego y la dependencia de las opiniones de los demás. En cualquier caso creemos que vale la pena proponer esta exploración para que obtengas tus propias conclusiones.

Los síntomas, sean los que sean, representan indicaciones de resistencias en el camino; cuando uno no escucha o no sigue su aventura, el cuerpo se queja.

RELACIONES

Ser de uno u otro número no es un inconveniente para tener una relación con cualquier persona. La única dificultad para relacionarse con otro, es resistirse a conocerse uno mismo, a dejarse conocer y a conocer al otro.

Utilices la numerología para ver si tu pareja es de un número compatible con el tuyo, no es de mucha utilidad. ¿Quién va a saber o sentir mejor que tú si tu pareja se lleva bien contigo? Tu pareja está contigo porque tiene algo que aportarte y tú algo que aportarle. Tú elegiste tu pareja, igual que las otras circunstancias de tu vida. El problema es que uno está insatisfecho consigo mismo y lo suele proyectar sobre su pareja. Esa insatisfacción personal, que ya estaba ahí antes de empezar la relación, es uno de los principales obstáculos para la convivencia. Uno cree que le faltan cosas, que tiene carencias, agujeros y cree que la otra persona se los va a llenar; no se da cuenta que no le falta ningún pedazo.

Si queremos mejorar la relación con nuestra pareja hay que empezar por conocerse mejor a uno mismo; si nos cuesta querernos, aceptarnos y entendernos a nosotros mismos, ¿cómo vamos a poder aceptar y entender al otro? ¿cómo nos

van a aceptar si no nos aceptamos nosotros antes?

Cada persona tiene su aspecto energético y en cualquier relación hay que estar muy consciente de no dirigir la energía contra la otra persona, como por ejemplo sucede en una discusión. Cualquier relación puede funcionar si ambos utilizan su energía para mirar en la misma dirección, es decir, si uno puede ver el mundo desde donde lo mira el otro y viceversa. En este sentido la numerología puede ser muy útil para aprender a mirar al mundo desde donde mira el otro.

Una relación con fricción no es una mala relación, al contrario, cuantos más desafíos se presentan, más permiten evolucionar a ambos. Los dos miembros de la pareja son como dos diamantes que se pulen uno al otro; cuanto más se frotan más brillan y una luz más clara puede pasar a través de ellos.

Entrando en detalle, hay dos aspectos a tener en cuenta a la hora de relacionar números en parejas o en grupos. Uno es la compatibilidad y el otro es el número que forma la suma entre ellos, porque la suma total representa los aspectos que caracterizan a la relación. Es decir un 3 y un 5 dan una relación 8, de forma que esa relación, globalmente, responde a las características del número 8.

En cuanto a compatibilidad y en general, las combinaciones que suman un número par, son más estables que si suman impar; es decir, pares con pares e impares con impares. También son estables las combinaciones que suman 9.

Hay que tener en cuenta que lo expuesto en este apartado es válido para cualquier relación personal y no sólo para relaciones de pareja. La energía global de un grupo de personas se halla sumando los números del alma de los miembros que lo componen.

RECORDAR

Este apartado final es un resumen de las cualidades del camino elegido. También aportamos una clave muy útil para cada número del alma o para cada periodo por el que pasamos. Es una clave para convertir las resistencias en dones.

Mantenemos esa clave presente nos va ayudar a integrar y alinearnos con los acontecimientos del día.

EXPLORANDO EL CAMINO

Ya hemos visto cómo a través de la fecha del nacimiento hallamos nuestro ***número del alma.*** Las principales cualidades que venimos a explorar en nuestro camino son las que se asocian a este número.

Capítulo 1. CREATIVIDAD

- 1 -

Los 9 números se configuran en tres triángulos ascendentes. El primer triángulo es el YO, el segundo representa la ENTREGA, y el tercero conduce al DESAPEGO.
En el primer triángulo el 1 representa el YO exterior, el 2 el YO interior, y 3 el puente entre ambos.

“El 1 viene de la Unidad, que es una forma de decir que antes del uno está el Todo o la Nada. Es como si tuviera a Dios detrás, que le anima y le da el impulso para empezar a andar sus primeros pasos. Parte de su camino es separarse de ese Todo, ponerse por su cuenta y, para distinguirse, se reafirma en el YO, lo que le hace muy sensible a su ego. Es externo y protagonista, actúa por instinto primario, atraído por la novedad, con la ingenuidad y la inocencia de ser un hijo de Dios.”

El 1 es el primer número que llega, el 9 es el último. El 1 viene del Todo y el 9 va a la Nada, el Todo y la Nada son distintas manifestaciones de lo Mismo, son la primera división mental en los dos extremos. El 1 viene del mismo sitio donde va el 9; el 1 lo ve como el Todo y el 9 como la Nada. Para el 1 es el Todo porque justo acaba de estar ahí y su última experiencia ha sido ese contacto pleno con la Totalidad; se desprende de Ella para andar por su cuenta, a eso ha venido.

Con el 1 empezamos la función, el público nos está esperando, llegamos al escenario y se levanta el telón. Somos los protagonistas y queremos hacerlo muy bien. Por eso nos afecta mucho la crítica de nuestro público: “¿les gustará? ¿qué dirán? ¿qué pensarán?” y peor “¡que pensarán y no dirán!”. Como estamos muy enfocados al exterior, nuestro ego es muy sensible.

Nos encanta el protagonismo y para eso nada mejor que ser artistas, interpretamos bien cualquier papel. Si nos lo proponemos podemos ser, incluso, buenos mentirosos. Un actor, por mucho que grite, llore o ría, sabe que está actuando; por un lado, se entrega con pasión y, por otro, sabe que el personaje no es de verdad, que está interpretando un papel.

Los 1 venimos muy unidos a la Totalidad y por este motivo, no tendremos al principio una individualidad muy definida. Vamos a darle fuerza a nuestra personalidad desarrollando el ego. Llegamos sintiendo que formamos parte de

un gran conjunto y poco a poco nos queremos separar de él para ser más nosotros mismos. Por eso queremos resaltar: lo que estamos buscando es esa identidad propia y vamos a crearla a nuestra medida para sentirnos separados de ese Todo.

Para desarrollar el ego, nos gusta ser los primeros y llamar la atención de alguna manera. Queremos destacar y lo vamos a conseguir de una forma o de otra; vamos a ser los mejores o los peores, no importa, lo importante es ser únicos. Si no conseguimos ser el mejor ni el peor, por lo menos seremos especiales y haremos alguna cosa fuera de lo común.

Nos atrae lo nuevo, nos gusta empezar cosas. Somos muy impulsivos y si nos permitimos seguir nuestros impulsos, somos muy creativos. Tenemos la habilidad de actuar con creatividad en cualquier mundo, porque tenemos una conexión directa con la energía creativa del Universo. Ser creativo es dejar entrar lo nuevo. Para que entre lo nuevo debemos dejar salir lo viejo, que es el pasado.

Con un impulso somos capaces de crear un mundo, pero también de destruirlo. Nos gusta lo muy nuevo o lo muy viejo, lo de ayer o no nos interesa o nos molesta. Por ejemplo, no hay conflicto entre nuestras ideas y las de los romanos, han pasado veinte siglos, pero si puede haber conflicto entre nuestras ideas y las de nuestros padres.

La vida es nueva a cada instante y una de las formas prácticas de sentirlo es seguir nuestro impulso, que es también nuevo en cada instante. Seguir nuestros impulsos es como empezar algo nuevo en cada momento. Los impulsos vienen del corazón y son también nuestra forma de dar. Si nos resistimos al impulso de dar es porque nos paramos a pensarlo; este “parar a pensar” interrumpe nuestra creatividad, el “parar” se convierte en parálisis, nos bloqueamos.

Podemos ver nuestra vida como la metáfora de acabar de llegar a algún lugar desconocido. Es lógico que nos falte confianza porque no tenemos ninguna experiencia ese nuevo lugar. La confianza no es algo que se puede alcanzar directamente, es una consecuencia. No se puede hacer nada para tener confianza; hay que correr un riesgo, lanzarse y esperar a ver qué pasa. Arriesgarse es mirar a lo desconocido de frente. Después de dar un paso hacia lo desconocido y obtener un resultado agradable, surge una especie de confianza. Por ejemplo, cruzar la calle; sólo después que la hemos cruzado varias veces, nos sentimos más seguros. El peligro sigue estando ahí, pero ahora lo vemos diferente, con más confianza.

Somos personas que parece que no envejecemos ni cuando maduramos. Somos niños eternos y nos gusta mirar al mundo como nuestro juguete. Nunca perdemos esa parte inocente, de ilusión y esperanza, que tienen los niños.

Somos todo corazón, muy impulsivos, nos enamoramos de algo y nos parece

que va a ser para toda la vida, pero a la semana siguiente nos enamoramos de otra cosa. Si el impulso nos sale del corazón, nos sobra amor para hacer de madre de todos. Cuando nos dejamos llevar por el corazón, podemos superar cualquier nivel de inteligencia mental, porque ésta es racional, por tanto limitada, en cambio el corazón no tiene límite y puede ir mucho más lejos.

Cuando no queremos hacer algo que hay que hacer, le preguntamos a otra persona lo que deberíamos hacer. Como nosotros nunca hacemos lo que nos dicen, asunto arreglado, ya tenemos excusa para no hacerlo. Cuando realmente nos apetece hacer algo, no le preguntamos a nadie, ¡Somos pura emoción!!!
Por cierto, no estaría de más preguntar alguna vez, antes de que sea demasiado tarde…

DESAFÍOS

Tenemos desafíos de identidad, de quién creemos que somos y quién queremos ser y también relacionados con el ego, que se suele manifestar a través de un deseo consciente o inconsciente de reconocimiento o protagonismo. Ese deseo de ser famoso es para reafirmarnos que existimos, que somos “alguien”. Como somos nuevos y estamos cambiando continuamente, necesitamos esa constante afirmación de existencia, necesitamos ser famosos a menudo.
Siendo práctico, parece que ser famoso dependa de la cantidad de gente que te conoce, así que ¿cuánta gente debe conocerte para que te sientas famoso? No, claro, la solución no pasa por ahí, sino por darse cuenta de que eres más que famoso, eres único; cuando aceptas eso, ya no sientes la necesidad de destacar.

Un paso en nuestra evolución es quitarle importancia a la pregunta “quién soy”, aceptando definitivamente nuestra existencia y enfocándonos en “para qué estoy aquí en este momento”. También se nos presenta como un desafío el saber cuándo hemos ido lo bastante lejos y es un buen momento para detenernos. Debemos aprender a pararnos porque queremos ir muy deprisa para destacar, movidos por el deseo de separarnos de la Unidad de donde venimos. Ese afán de ir hacia delante, nos lleva por fin a retrasarnos. No hace falta ir tan rápido porque nos pasarnos y entonces no queda más remedio que volver y eso nos cuesta bastante.

Otro de nuestros desafíos es explorar la soledad; lo haremos por nuestra propia elección o porque parece que nos dejan solos. Más claro, si no exploramos la soledad por nuestra voluntad, nos van a dejar: entonces, a pesar de nuestra resistencia, es cuando no tenemos más remedio que explorarla por nuestra cuenta.

Ganar y perder nos afecta mucho, pero generalmente por lo que pensarán los demás y no porque nos importe realmente tanto. No hemos venido a tratar asuntos económicos y eso no nos va a hacer perder generalmente mucho tiempo.

Hemos nacido con estrella en ese campo y las cosas siempre se arreglan de alguna manera. Esto, a veces, ocurre de forma inesperada y afortunada, aunque a nosotros, por puro protagonismo, nos gusta pensar que fuimos quien lo arregló.

Nos relacionamos mucho mejor con nuestros sentimientos que con nuestros procesos racionales o mentales. El debate entre corazón y mente se inicia cuando nos parece que el hecho de que algo nos encante, no es suficiente para hacerlo y buscamos razones, motivos para justificárnoslo a nosotros mismos y a los demás. Llegamos a confundirnos cuando pensamos demasiado, cuando le damos demasiadas vueltas a algo. Si ese proceso se intensifica, podemos sentir miedo, responder con agresividad, o quedarnos paralizados. En el mejor de los casos nos pondremos bastante pesados. Las cosas nos van mucho mejor cuando seguimos los impulsos del corazón y la única razón que necesitamos para hacer algo es que disfrutamos haciéndolo. Cualquier cosa que hagamos puede ser rentable, ya que toda actividad aporta un beneficio y alguien que se puede ganar la vida a través de ella. Así que lo importante es que disfrutemos haciendo, entonces los aspectos económicos se cuidan solos. Si atiendes las cualidades de vida, las cantidades se cuidan solas.

Es importante para cualquier persona, pero imprescindible para nosotros en esta etapa, dedicar diariamente un tiempo al arte. Si no tenemos claro cuál es nuestro arte, deberíamos dedicar ese tiempo a descubrirlo. Puede ser bailar, cantar, escribir, tocar algún instrumento, pintar, bordar, escultura, artesanía, teatro, algún deporte; algún espacio donde poder canalizar nuestra energía y dirigir nuestros impulsos. Si no tenemos un arte, no es que nos falte algo, es que nos falta mucho. En la introducción decíamos que el mundo externo tiene más realidad como la metáfora que representa, que como hecho físico. Ésta es una parte que nos puede costar entender, porque nuestra vida empieza con un enfoque muy externo y aceptar que el mundo exterior no tiene tanta importancia, nos cuesta. Decir que el mundo externo tiene más realidad como metáfora, tiene una repercusión directa en cómo nos vemos a nosotros, porque si el mundo es sólo una ilusión, entonces el “yo” tampoco existe, y no nos gusta pensar en esa posibilidad.

También tiene una repercusión en como vemos al “otro”, el que está delante nuestro y nos hace de espejo; el “otro” forma parte del mundo que creamos a través de nuestras creencias y está reflejando una parte nuestra en el momento en que lo miramos. Eso también nos costará y todavía más, si lo que nos enseña es una parte nuestra que no queremos ver; es importante acordarnos que ese aspecto que no nos gusta, representa una resistencia que cuando se transforme nos aportará un gran regalo.

En la primera parte de nuestra vida tendemos a depender de la opinión de los

demás, nos sentimos realizados actuando para el otro, alguien que no es yo. Pensar que el otro es sólo una metáfora, parece que le quita parte de la gracia. No es fácil de aceptar sin haberlo experimentado, que el mundo interior tenga más realidad que el exterior; acordarnos de ello de vez en cuando, nos puede ayudar a no caer en la trampa del ego, del qué dirán y qué pensarán.

Nos gusta quejarnos, pero no para compadecernos de nosotros mismos, sino para que el otro vea lo buenos que somos y lo bien que lo hicimos: “esto es lo que “YO” hice y mira lo que me pasó…!”.

No escuchamos demasiado a los demás, porque nuestro ego se siente débil cuando el otro explica algo que no nos gusta y no lo podemos o sabemos rebatir: entonces el ego no quiere escuchar. A los 1 no nos gusta la idea de que el otro nos convenza, nuestro ego no nos lo permite en muchos casos y lo de menos es si tenemos, o no, razón.

NIÑEZ

En general el 1 tiene un nacimiento extremo, es muy lento o muy rápido. Suele venir unos días adelantado o atrasado. Cuando viene adelantado es porque quiere salir ya y cuando viene retrasado es porque ya está resistiendo su camino.

Tiene dificultades para comer, mejor dicho, las tienen sus padres para que coma. No come, come lento y mal, o la comida le da igual. El 1 ya se siente muy alimentado, porque viene de una conexión directa con la Totalidad, así que está lleno en todos los sentidos. Cuando uno tiene su alma alimentada, tiene menos hambre; el 1 viene con su alma llena.

Es mimado por uno o los dos padres; se le suele permitir todo. Es un niño activo, puede ser muy lanzado pero también irse al otro extremo y ser muy tímido.

Se produce una circunstancia, generalmente entre los 8 y 10 años, a veces antes, donde el niño se siente que está por su cuenta. Es como si su vida empezara estando acostado y tuviera que ponerse de pie para empezar a funcionar en el mundo. Ese “quedarse solo” simboliza la acción de ponerse de pie. Quizá se queda con abuelos, tíos, hermanos o con otras personas, pero él tiene la sensación de estar por su cuenta. Este estar por su cuenta, tiene también el aspecto de vivir la soledad.

El 1 siempre es niño, un niño eterno. Nunca se hace mayor aunque debe aprender a jugar a ser mayor y se lo puede tomar muy en serio, pero siempre tendrá la inocencia, ingenuidad, ilusión y el impulso de un niño. En estos aspectos parece que nunca madura.

En clase va a destacar de una u otra forma, será el primero o el último, va a llamar la atención de alguna manera.

Está muy condicionado por la opinión de los demás, por cómo le ven los otros. Su ego es muy sensible y se le hiere con facilidad. Como se siente herido,

después tiene la necesidad de vengarse, pero no porque sea vengativo, sino para restablecer o fortalecer su imagen.
Al 1 le encanta jugar a hacer de mamá, y todo lo relacionado con proteger el mundo.

PROFESIÓN

Pueden ser artistas en cualquier género o actores aunque no necesariamente por su técnica o profesionalidad, sino por su carisma, que les convertiría en estrellas más que actores. Esta faceta artística se puede desarrollar en cualquier campo como podría ser pintura o escultura.

Pueden ser excelentes vendedores porque en su papel de actores pueden vender cualquier cosa. No importa tanto a lo que se dediquen mientras sea algo nuevo, porque la novedad les atrae. En cualquier campo en el que estén van a encontrarse a gusto si destacan por alguna de sus habilidades, son protagonistas. Cuanta mayor sea la relación con la parte artística o creativa y menor con la racional o científica, mejor, aunque pueden destacar como investigadores o inventores.
Como empleados pueden causar o tener problemas por su impulsividad y por querer tener el protagonismo del grupo.

Tienen predisposición a liderar cualquier situación por su impulso, iniciativa y rápida toma de decisiones. Esto los puede hacer buenos jefes, aunque también son demasiado arriesgados y poco constantes, cualidades que no encajan si se encuentran en una empresa conservadora.

SALUD

Pueden tener problemas de ojos porque éstos se relacionan con el ego, cómo se ven a ellos mismos y cómo creen que les ven los demás.

También se pueden encontrar con problemas de corazón y estómago: Los que padecen del corazón estarían más enfocados en las emociones a través de “si me quieren o no me quieren” y los que sufren del estómago serían los más calculadores en términos de ganar y perder, juzgando y dividiendo las emociones en positivas/negativas y rechazando las segundas.

Les gusta sentir y, para ellos, la parte positiva de la enfermedad es que les permite sentir, aunque sea dolor o molestias. Está claro que eso es una confusión, porque sufrir no es la mejor forma de sentir, o manifiesta la necesidad de sentir a un nivel más íntimo.
Todo en la vida tiene un principio de placer. Lo que llamamos la evolución es una búsqueda de placer, pero no un placer lujurioso, sino un placer mucho más profundo, un sentirse bien consigo mismo, el placer de sentir la vida dentro de ti.

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 1 son el 2, 8, 9 y 3.

Las relaciones con 2, 8 y 9 apoyan especialmente al 1; éste puede notar que entre las personas que le han apoyado de forma clave, van a aparecer “casualmente” el 8 el 2 y el 9.

Las relaciones entre 1 y 8 funcionan muy bien si el 8 le da el espacio o la libertad al 1 y éste no se siente presionado. Con el 2 se siente muy apoyado, el 2 le hace casi de mamá. El 9 le da un sentido universal al 1, el 1 y el 9 suman 10 y el cero le da una dimensión espiritual.

El 3 y 1 se apoyan mucho a nivel creativo pero la convivencia puede ser difícil.

RECORDAR

Nuestro camino es…

De inocencia, corazón, impulso, emoción, creación, arte, de hacer cosas por cuenta propia, independiente y de ser uno mismo.

Una clave es…

El empezar, como el sembrar es un proceso completo, así que no hace falta terminar todo lo que empezamos.

Capítulo 2. APOYO

- 2 -

“El 1 es la estrella en el escenario cuando llega el 2. Para el 2, el 1 representa “el otro” y le complementa buscando el equilibrio; encuentra su camino dando apoyo al otro sin protagonismo, sin pedir recompensas y sin necesidad de justificarse o justificarlo. Como el 1 se manifiesta en el exterior, el equilibrio lleva al 2 al otro lado, hacia el interior, que representa también el mundo de los sueños y la imaginación.”

Una de las claves para 2 son las relaciones personales. Al llegar el 2, nota la separación con el 1, diferente y siente la necesidad de relacionarse.

Dentro del primer triángulo somos el número con más fuerza. Estamos muy conectados con nuestro corazón y somos muy honestos. Nos relacionamos mucho mejor con nuestro mundo interior que con el exterior. Ante todo, tenemos la capacidad de dar, de apoyar, de ser generosos. Aunque todas las personas vienen a dar, nosotros representamos la metáfora más próxima de ese dar.

Una de las cosas más importantes que vamos a aprender en nuestro camino es el verdadero significado de dar. Venimos a dar sin preguntar o justificar. Nuestra evolución depende de la medida en que ofrezcamos nuestro apoyo y colaboración sin esperar nuestra recompensa y sin juzgar a las personas que lo reciben.

Sabemos escuchar y eso apoya mucho. En el escuchar hay una especie de aceptación de la otra persona, aunque no necesariamente tenemos que estar de acuerdo con lo que diga. Siempre estamos dispuestos a manifestar nuestro apoyo a través de alguna acción concreta para beneficiar al otro, haciendo algo que le sirva. El otro se siente más apoyado, no tanto por la acción concreta que nosotros realicemos, sino por el hecho de estar allí, a su lado. Escuchar con atención es lo primero que podemos hacer por la otra persona.

Si nos sentimos conectados tenemos mucha fuerza. La fuente del poder viene de estar relajado; cuando nos relajamos nos abrimos y, cuanto más abiertos estamos, más fuerza de la vida permitimos que pase a través nuestro. Así nos sentimos conectados y, a la vez, de más energía disponemos para hacer cualquier cosa. Si estamos tensos, menos energía entra y menos sale, entonces hacemos las cosas con un esfuerzo agotador. Para poder dar ese apoyo como parte de nuestro

propósito de vida, necesitamos estar relajados.

Venimos a vivir las relaciones personales de uno en uno, o sea, dos en total. Necesitamos parejas, socios, amigos, compañeros, en definitiva, necesitamos “el otro”. El otro es una especie de nuestro representante en el mundo exterior; somos muy interiores y eso se suele manifestar de forma que el otro es más protagonista y le apoyamos desde la sombra.

Aunque solemos dejarle el protagonismo al otro y esto parece una forma de dar, a veces no lo es. Es posible que cuando damos, antes que lleguemos a entender el verdadero significado de dar, pretendamos mantener el control sobre lo que dimos; y esto puede ser una trampa, porque si el otro falla, le vamos a echar la culpa. No tomamos la responsabilidad y le dejamos al otro el protagonismo. Si el otro se equivoca probablemente se lo vamos a recriminar. Lo que empezó con un dar se ha convertido en este caso en un préstamo con intereses.

Nos cuesta tomar la acción por nuestra cuenta, preferimos que alguien cuente con nosotros. Aunque no nos gusta necesitar nada, necesitamos que el otro nos necesite. Darnos cuenta que el otro nos necesita es una especie de recompensa porque el otro se da cuenta de que tenemos un valor y de que somos útiles.

Una de las claves en las relaciones es que el otro es nuestro espejo. Observando al otro empiezas a conocerte a ti mismo y observándote es como empiezas a conocer al otro. El espejo funciona en las dos direcciones, cuanto más conozcas de ti más conocerás al otro. Tenemos relaciones diferentes con cada persona y cada una de esas personas refleja una parte nuestra, a veces representan un aspecto al que no nos gusta mirar, por eso el otro nos lo pone delante, para que podamos transformarlo.

No tenemos, en principio, motivo alguno para ser materialistas ya que en nuestro mundo interior no hay nada material. Nos sentimos mucho más seguros ubicándonos en nuestro mundo interior que en el exterior. En cierta forma, el mundo exterior nos asusta y, si ese temor es muy acusado, puede hacer que nos enganchemos a un enfoque en exceso materialista, para compensar la inseguridad que sentimos en el mundo material. La materia se puede ver y agarrar, y cuando uno se siente inseguro en el mundo material, cree que puede suplir esa inseguridad rodeándose de mucha materia, ya sean objetos, propiedades, dinero, o también de personas que los tienen; es una metáfora de búsqueda de seguridad. Ese enfoque materialista persiste hasta que nos damos cuenta de que esa seguridad exterior es falsa y de que, en cambio, la seguridad interior va siempre con nosotros. Entonces podemos soltarnos y actuar más de acuerdo con nuestra naturaleza.

Antes de que podamos abrirnos a nuestro enorme potencial creativo,

debemos encontrarnos a nosotros mismos, integrando las respuestas a preguntas como ***"quién soy"* o *"qué hago aquí".*** Entonces podemos encontrar un equilibrio entre ***quién somos,*** ya que nuestra naturaleza es interior, y ***dónde estamos,*** ya que tendemos a ver el mundo como algo completamente exterior y no es así. Solemos tener grandes dificultades para integrar interior con exterior. Muchas veces el mundo exterior sólo nos sirve para darnos cuenta de que estábamos imaginando una fantasía y, de golpe, aterrizar en lo que nos parece la cruda realidad. Aunque interior y exterior parecen irreconciliables, podemos sacar partido de nuestras visiones interiores si encontramos la manera de que se manifiesten en el mundo exterior.

Una forma de hacerlo puede ser, en primer lugar, tener muy claro lo que queremos y, sin abandonar nuestra intención de conseguirlo, atender completamente lo que tenemos delante como una forma de dar, seguir nuestra intuición y confiar en que, sea lo que sea, llegará.

Una forma práctica de encontrarnos es tomar la responsabilidad de nuestra propia vida, centrándonos en ***dónde estamos* y *para qué,*** lo que nos permite quitar la atención del pasado y devolverla al presente. En el pasado se queda el porqué llegamos aquí, quién participó en ello y el resto de los ***porqués,*** ahora ya no importan. Eso nos permite seguir el impulso de nuestra extraordinaria intuición y vivir de acuerdo con nuestros principios elevados.

Una de nuestras especialidades es el trato con la gente; no nos gustan las estadísticas porque sólo hay datos numéricos y falta lo más importante, las personas. No entendemos que la natalidad media sea de 1,65 hijos, lo que entendemos es que hay muchas familias de dos hijos y algunas de 1 o de 3.

Tendremos problemas delegando, siempre que queramos que el otro haga las cosas exactamente como las haríamos nosotros. El otro nunca hace las cosas como las haríamos nosotros, a estas alturas ya deberíamos saberlo, aunque una y otra vez esperamos que así sea. Uno quiere, por ejemplo, que los hijos se comporten como se les dice y los hijos nunca se comportan así. Hay que soltar un poco de control y ser más flexible. Es suficiente ponerse de acuerdo en el resultado, dándole al otro la oportunidad de manifestar su propia creatividad.

Tenemos una energía muy potente que, aunque no se ve, se percibe a nuestro alrededor. Somos muy interiores y esa energía es la metáfora de que la verdadera fuerza es interior. Nuestro atractivo viene de este deslumbrante campo energético que, por encima de nuestra apariencia, atrae personas y acontecimientos como si fuera un imán.

La noche es también la metáfora de la parte interior y no nos suele confundir, es como si nuestra energía aumenta. También el contacto con la naturaleza nos da vida, porque nos parece que la naturaleza o la noche están más cerca de

nuestro mundo interior.

Aunque no trabajamos directamente con nuestro ego, podemos expresarlo a través de otras personas, como por ejemplo, un obrador de joyería, que hace joyas para que las luzcan los demás. También expresamos nuestro ego a través de personas egoístas o amantes del protagonismo que nos hemos atraído. Esa atracción es debida a nuestra enorme fuerza interior que une personas que tienen mucha fuerza interior con otras que la quieren; nadie se aprovecha de nadie, uno necesita apoyo y el otro necesita dar y, aunque inicialmente se establece una dependencia mutua, cualquiera de los dos puede liberarla haciéndose consciente del proceso.

Apoyando al otro permitimos que se exprese su ego, así sucede que es el otro quien se lleva el mérito, el protagonismo. Nosotros trabajamos en el mundo interior y nos sentimos bien cuando el otro manifiesta con nuestra ayuda, ese proyecto común que es bien recibido en el mundo exterior. El mundo externo reconoce la parte externa, es decir, reconoce más al que da la cara que al que tiene el valor y ha hecho el trabajo. Si, además, el otro no se muestra agradecido y no suele hacerlo suficiente, podemos tener una pequeña crisis, sentir que se han aprovechado de nosotros y tenernos lástima.

Acabamos de describir una experiencia de dar incondicional que ha sido vivida de espaldas en sus últimos pasos. Si en ese dar buscamos algo a cambio, como algo que nos falta, en lugar de vivirlo como algo generoso, no funciona y además nos convierte en pobres. Tenemos el don del amor incondicional, de ahí sale nuestro dar. A través de este dar total nos alineamos con nuestra alma, y eso nos hace ricos.

DESAFÍOS

Como hemos visto, nuestro mayor desafío es comprender el verdadero significado de dar, es decir, dar sin esperar nada a cambio, ni siquiera agradecimiento o comprensión. Hemos venido a apoyar al otro, sin hacernos preguntas, sin juzgar al otro ni sus circunstancias, sin justificarlo, ni a nosotros mismos ni a los demás; simplemente porque sí, porque nos gusta hacerlo o por el hecho de que le hacemos un bien al otro. Es posible que esto te parezca ahora una meta inalcanzable porque está presentado como un desafío; transformado en don, nuestro camino es uno de los que tienen las mayores recompensas, estamos hablando de un camino de amor incondicional.

Cuando apoyamos a los demás, a veces, pensamos que estamos ayudando demasiado y también que no nos lo agradecen suficiente. Entonces esperamos nuestra recompensa y si no llega solemos retraernos, porque estamos hartos de sentirnos explotados. Lo justificamos diciendo que el otro no es agradecido, que no se lo merece. Cuando nos retraemos de dar, estamos actuando en contra de

nuestra naturaleza. Nos retraemos con la intención de sentirnos mejor, pero difícilmente lo conseguimos, porque estamos disgustados. Ese resentimiento, si es continuo, o muy profundo, puede crear varias enfermedades[4].

Creemos en la justicia, pero parece que tarda demasiado en llegar. Estamos buscando un equilibrio entre lo que damos y lo que recibimos en esa misma dirección, pero el equilibrio nunca llega. No nos damos cuenta de que lo que nosotros recibimos viene de otra dirección, aunque seguimos esperándolo de la primera dirección; estamos convencidos que lo merecemos y como la vida es justa nos lo traerá. Muchas veces no llega en esa dirección, quizá para que aprendamos el significado de dar, ese es nuestro desafío.

Vamos a tener toda la vida la sensación de estar dando más de lo que recibimos. Eso será hasta que nos demos cuenta de que ya recibimos al dar. Lo demás que recibimos nos viene de regalo y no se relaciona con si lo merecemos o no. Por fin nadie se merece nada, ni lo bueno ni lo malo, eso está basado en el juzgar, y en el que toma el papel del juez. Aceptar que el dar es una de nuestras necesidades y que ya recibimos sólo en el hecho de dar, es una de las partes más difíciles de nuestro camino; todo lleva su tiempo, lo que tardemos no importa, lo importante es darse cuenta.

Hasta que no tenemos suficiente confianza en nuestro poder interior, otro de nuestros desafíos es utilizar una especie de manipulación. Nuestro estilo es hacer que el otro se sienta obligado a contar con nosotros porque, después de todo lo que hemos hecho, parece que nos lo merecemos. Es una especie de chantaje emocional, queremos comprar al otro con nuestra entrega, con nuestro esfuerzo. Cada uno, por fin, hace lo que quiere, así que nadie le debe nada a nadie.

Si esperamos agradecimiento, estamos poniendo nuestra infelicidad en manos del otro; ser agradecido no es una obligación, es asunto de cada uno. El dar no incluye el agradecimiento del otro, eso sería un intercambio: dar algo y recibir agradecimiento. Si damos es porque nos gusta, porque nos lo pasamos bien, porque nos hace sentir bien. Ése es el proceso de “dar” completo, no se necesita segunda parte. Ni el 1 ni el 2 entienden eso, creen que el proceso de dar no ha finalizado, pero por distinto motivo. El 1 porque lo ha hecho por ti y está esperando que le digas: “¡Oh, lo has hecho muy bien!”; el 2 porque le debes algo, está esperando su parte. Debemos aceptar la propia naturaleza del dar y no utilizarlo como moneda de intercambio; la opinión o actitud del otro no es asunto nuestro.

Otro de nuestros desafíos es que toda esa energía de la que disponemos puede volverse en contra de nosotros mismos si reprimimos el impulso a hacer cosas por los demás, que es nuestra naturaleza. Cuanta más energía tenemos, mayor es la necesidad de alinear esa energía con unos principios elevados.

Podemos sentir lástima por los demás y también por nosotros mismos. Sintiendo lástima no estamos apoyando el proceso del otro ni tampoco el nuestro. Eso ocurre porque confundimos la compasión con la lástima. La lástima es cuando uno se pone a sufrir por el otro. Compasión es estar con el otro y, a través de ese estar, darnos cuenta que esa persona está teniendo una experiencia que puede ser emocional o físicamente dolorosa; a la vez saber que el alma de la persona está bien y que de alguna manera eso le apoya en su camino. Ese es el instante en que realmente podemos hacer algo para aliviar ese dolor, una forma de dar total que se traduce en ese momento en una acción concreta.

Para darse cuenta de que al otro no le pasa nada "malo", es útil desapegarnos de nuestro cuerpo, para no imaginarnos el problema del otro en nuestra piel y afectarnos por ello. Una parte de la lástima que sentimos por el otro, en realidad la sentimos por nosotros mismos. Si podemos aceptar realmente que eso nos pueda pasar, y que no es "malo", ya no sentiremos lástima por nosotros y probablemente tampoco por la otra persona. El sentido del humor, aunque sea negro, puede sernos muy útil en estas circunstancias.

No está bien tenerle lástima a la gente, ellos no se lo merecen; tenerles lástima es condenarlos. Eso no indica que uno no sepa que la otra persona no se está sintiendo bien, pero en realidad no está mal. El alma ha elegido, de alguna manera, pasar por una experiencia como ésa para evolucionar. Hay una parte de la persona que lo sabe y otra que no. Si podemos ver la parte que sabe, estaremos viendo su alma y haciéndole saber que puede contar con nosotros, estaremos dando nuestro amor sin pensar en lo que debe estar sintiendo, sólo sintiéndolo.

En este punto puede ser un problema que no creas que eres un alma, porque ¿cómo le vas a ver el alma al otro, si no puedes ver la tuya? Una forma de hacer sentir al otro mejor es estar bien tú. Hay una parte de la persona que lo está pasando mal y otra parte no. Si puedes ver la parte que está bien, el otro sabrá que tu lo ves bien y entonces se produce una especie de contagio o resonancia que hace que la parte de la persona que está bien se amplifique y la persona se sienta mejor. No le puedes hacer ese regalo si crees que no lo tienes; el caso es que tú lo tienes.

Somos muy cariñosos, muy de nuestra familia y protectores. Las mujeres 2 se pueden resistir a la maternidad y, aunque hacen de mamás de todos, pueden tener miedo a esa responsabilidad, que representa su parte más interior tomando cuerpo físico. Los hombres 2 suelen ser buenos padres, son los que hacen el trabajo duro sin pedir mucho y sin llevarse grandes recompensas externas.

NIÑEZ

Uno de los padres del niño 2 suele ser muy fuerte o protagonista; también puede

ser muy exigente y presentar aspectos egoístas.

Sus sueños son muy reales y tanto pueden ser agradables, como pesadillas, cosas increíbles o locuras. Las carencias que se le presenten en su realidad externa son suplidas a través de los sueños o la imaginación en su mundo interior, al que recurre con mucha frecuencia y facilidad. Se llega a creer ese mundo interior y vive de la fantasía sufriendo desengaños, cuando la realidad externa le confirma, una vez tras otra, que no es como él lo imaginó.

Es un niño con mucha visión. Su mundo interior es riquísimo y la imaginación es una de las maneras en las que el mundo interior se conecta o se impone en el exterior. Para acercarse y entenderle hay que entender antes su mundo.

Se da cuenta muy joven de su sexualidad. Es un niño muy interior y la sexualidad forma parte, inicialmente, de la realidad de ese mundo interior, que se conecta con el exterior a través de fantasías o sueños.

Puede haber alguien, en contacto con ellos o en su familia, con problemas mentales. El 2 es el número del otro yo, del yo interior y el loco es la metáfora externa del otro extremo.

Al niño 2 se le pide mucho, aunque casi siempre se siente poco o nada recompensado por su esfuerzo. Suele tener una especie de primer trabajo a una edad temprana. Eso no significa que empiece a trabajar joven, pero sí que existe la experiencia de una especie de trabajo, o la metáfora de trabajar o de estar al servicio de otros, muy joven.

Es un niño al que nunca le toca ser protagonista, aunque está frecuentemente al lado de éste. Tiene mucha fuerza interior; eso produce que otros se apoyen en él y consigan el mérito, lo que al niño 2 le parece terriblemente injusto porque le cuesta mucho obtener su reconocimiento. Una de las frases que se repite es: “¿y a mí cuándo me toca?”. Hasta que no aprende que su fuerza es indirecta lo pasa muy mal, porque intenta ser protagonista y no hay manera, no es su papel. Él es sólo el protagonista en sus sueños.

PROFESIÓN

Su punto fuerte son las relaciones personales, más todavía en la relación de uno a uno. Conectan con el otro con extrema facilidad y encuentran rápidamente el equilibrio y la armonía entre las partes. Son mediadores y diplomáticos, ése es uno de sus dones, la gran capacidad de resolver conflictos entre personas. Son buenos en cualquier trabajo de trato humano, profesiones relacionadas con la autoayuda, sanación, enseñanza o política.

Pueden ser buenos directores de empresa, porque no son nada protagonistas y llevan muy bien la relación con empleados. Es un excelente empleado y si se sabe recompensar, lo da todo por la organización.

Tienen mucha fuerza interior, que se manifiesta como fuerza de voluntad y disciplina. Del desarrollo de su parte interior les viene su extraordinaria intuición y la capacidad para apreciar la sutileza. Desarrollan el sentido de apreciar cualquier cosa que les interese, que podría ser, por ejemplo, música, pintura o buena comida. Tienen esencia de sibaritas y si se lo permiten, que a veces no es fácil, pueden disfrutarlo mucho, como por ejemplo, un catador de vinos. En el campo artístico, pueden ser buenos músicos o artistas. Ellos no son famosos, su obra lo es, pueden tener fama, pero no van de famosos, se entregan a su arte y viene por ellos como si fueran un canal. Tienden a relacionarse mucho mejor con las humanidades, la filosofía y el arte, en lugar de la ciencia y lo científico.

SALUD

Pueden tener problemas de piel, que representarían la falta de armonía entre interior y exterior: la piel está en la frontera, es lo que divide. Sufren repentinos cambios de humor, por el paso de dentro a fuera. En un instante lo harían todo por ti y, en el siguiente, todo lo contrario.

La espalda representa el área de apoyo y se relaciona con las creencias sobre el apoyo que se recibe de los demás, de las circunstancias y en general representa el grado en el que uno se siente apoyado por la vida; eso al 2 le llama doblemente la atención, en el aspecto de apoyar al otro, que forma parte de su camino en la vida y el no sentirse apoyado por el otro, que representa el otro extremo o la resistencia a su camino. Para el 2 es vital darse cuenta de que aunque el otro no siempre apoya, la vida sí, siempre está ahí.

También les pueden llamar la atención el área lumbar y de los riñones, que representarían desafíos con las relaciones personales.

RELACIONES

El 2 es uno de los números que puede conectar bien con todos los números, por lo menos en la opinión del otro. Es decir, muchas personas consideran al dos un gran amigo suyo, alguien con quien siempre se puede contar, aunque el 2 no piensa lo mismo: no los considera a todos grandes amigos.

Los números que se relacionan mejor con el 2 son el 1, 4, 6 y 8 aunque se puede relacionar bien con todos, porque el 2 es muy apoyador.

El 2 es el típico que se siente media naranja, necesita alguien para darle su energía. El 2 entiende la unidad como forma no material, en el mundo de los sueños o la imaginación, pero en el mundo “real” siempre hay una relación básica que es la relación uno a uno, persona a persona. Por ello el 2 se puede relacionar con cualquier número, aunque se atraen más 1 y 8.

Las personas 1 y 2 son buena combinación, se complementan bien en sus aspectos interiores y exteriores. El 2 es un número fuerte y el problema con otros números fuertes como el 8 es que se pueden hacer mucha presión entre ellos,

ambos trabajan con fuerza indirecta y la clave está en no dirigir esa fuerza uno contra el otro. Entre el 2 y el 8 sienten atracción por esa mutua fuerza interior e indirecta, aunque un problema puede ser la lucha por el poder externo: al 2 le gusta desafiar al 8 y éste puede utilizar su poder directo contra el 2.
Con el 4 y el 6 hacen combinaciones estables de números pares que suman pares y en numerología no siempre es así.
En combinación con el 7 suma 9 (7+2=9) que puede ser una relación muy enriquecedora cuando el 7 sabe dejarse llevar por el corazón.

RECORDAR

Nuestro camino es…

Es interior, de relaciones, de apoyar al otro, de equilibrio entre extremos, de no justificar, es soñador y femenino. Trata de descubrir el verdadero significado de dar.

Una clave es…

Nuestra verdadera recompensa es la satisfacción personal de dar. El que da es porque es rico.

Capítulo 3. COMUNICACIÓN

- 3 -

”El 3 llega al escenario después del 1 (exterior) y el 2 (interior). Está indeciso, no sabe con quién ir, no sabe si quedarse en el exterior o en el interior. Duda, porque no está cómodo ni dentro ni fuera; por fin, encuentra su camino desapegándose de ambos, en el puente entre uno y otro, en la oscilación entre interior y exterior. Este continuo viaje es la fuente del proceso creativo y su comunicación.”

Viendo el 1, el 2 y el 3 formando un primer triángulo, el 3 aparece haciendo de enlace entre el 1 y el 2, es un número de puente. Los nueve números forman tres triángulos y el 3, 6 y 9 son el final de cada triángulo. El 3 duda más que el 1 y el 2, que tienen más fe. El 3 dispone de una fuente de fuerza creativa que se canaliza a través del miedo. El 1 “es”, el 2 “le apoya”, y el 3, que empieza entre ellos, acaba soltándose de ambos, se quita de en medio y centra su camino en el puente entre ambos. El 3 debe encontrar un equilibrio dinámico, ya que tiende a tirar de un lado y del otro del puente, en lugar de quedarse.

Así que esta vez, o en este periodo, tenemos un camino de viaje entre extremos. Una de las formas en que esto se manifiesta es que a veces parecemos muy cerebrales y otras muy sentimentales, aunque no somos en extremo ni uno ni otro. A través de ese viaje, entre el exterior y el interior, nos damos cuenta de cosas que, luego, tenemos la necesidad de compartir. Sentimos el deseo de expresarnos a través de compartir con los demás nuestras experiencias. Cuanto más profundo sea ese viaje interior, más tesoros encontramos y mayor es la necesidad de comunicarlos.

Si reprimimos esta comunicación, estamos reteniendo una fuerza que puede ser autodestructiva. No la podemos parar y se va a comunicar de una u otra manera. Podemos expresarla a través de palabras, del arte, o de alguna otra forma de dar; pero, si nos reprimimos, intentar detener una energía tan fuerte que quiere salir, va a tener impacto directo sobre nosotros mismos, en nuestro cuerpo, es posible que manifestando, por ejemplo, problemas de columna[5], estómago o intestinales. El motivo de esta represión suele ser el temor a la no aceptación, nos parece que el mundo no está preparado para lo que nosotros queremos comunicar.

Tendemos a ver el mundo como algo no amistoso, en cierta forma peligroso, como si al descuidarnos nos fuese a perjudicar. En su aspecto más leve, el mundo externo nos molesta, es una traba. La raíz de esto son las diferencias que observamos en el paso entre el mundo interior y exterior. Nuestra evolución pasa por aceptar y darnos cuenta de que el mundo físico está ahí para apoyarnos.

A través de nuestra imaginación exploramos las posibilidades del futuro. Lo hacemos a través de un proceso que es como salirse del cuerpo porque éste se queda atrás, no se mueve, no realiza ninguna acción. Exploramos el futuro interiormente recogiendo los frutos de esa visión que son los sentimientos y las emociones de esa experiencia no física. Como ya tenemos el fruto, no sentimos la necesidad de vivirlo físicamente en el mundo exterior y eso puede hacer que ese futuro no se manifieste más allá de nuestra imaginación.

[5] Medicina del Alma. Cap. 8 y 9 Metáforas de las partes del cuerpo.

En consecuencia, no somos muy activos exteriormente, el movimiento va por dentro, en el modo en cómo percibimos el mundo exterior. El gran interrogante de esta percepción es cómo se crean los acontecimientos externos, es decir, si somos víctimas de una gran casualidad, si funciona la ley causa efecto externamente, o si cada uno crea su propia realidad y, si es así, cómo se hace.

Este proceso de viaje, entre interior y exterior, se manifiesta también en conflictos de tiempo en términos de pasado y futuro. Tenemos una visión del futuro que se relaciona con un fruto o resultado que no existe en este momento. Si nos apuntamos a esta visión desde el presente realizando una acción que representa un primer paso en este proceso, vamos bien, pero si queremos disfrutar en el presente con los frutos del futuro, entonces la visión se convierte en una más de nuestras fantasías y nos apegamos a ella con un deseo que no ayuda a su realización. El deseo de que ocurra o el miedo a que no ocurra, nos provoca un salto al pasado, nos ponemos a pensar en lo que puede pasar, cómo lo vamos a hacer, lo que nos ha pasado otras veces y cómo vamos a evitar que pase lo que no queremos que pase: Lástima, ya estamos perdidos, nuestra visión ha perdido su rumbo.

Pasamos por etapas de mucha inseguridad, ya que somos muy vulnerables a esa oscilación natural y tenemos problemas cuando queremos identificarnos con algo que sea concreto, porque no somos ni una cosa ni otra. Por ejemplo, de pequeños los demás nos confunden con información contradictoria, a veces nos dicen que somos muy buenos y otras muy malos, que hacemos las cosas muy bien y otras muy mal. Nos comparamos con los demás y vemos diferencias en todas las direcciones. Eso hace que nos identifiquemos con los extremos, nos llena de dudas y nos impide la auto aceptación, porque si no sabemos quién somos ¿cómo nos vamos a aceptar?

La ventaja de no tener una identidad rígida, es decir, de no saber muy bien quién somos, es que nos permite la flexibilidad de movernos en cualquier dirección.

Seguimos la lógica que nos enseñan, hasta un punto que para nosotros deja de tener sentido, y entonces no encontramos nada donde agarrarnos. Buscamos explicaciones, y todas tienen algo de sentido, pero no encajan con nuestra propia experiencia de la realidad. Muchas veces, nos parece que los otros tienen asumidas cosas que no tienen porque ser así, o que funcionan por costumbre de una manera y no se han planteado hacerlo de otra. Quizá ellos se han creído lo que les han contado y no han querido hacerse más preguntas.

Vemos personas muy activas externamente que, aplicando la ley causa-efecto, relacionan claramente los resultados que obtienen con el esfuerzo de sus acciones iniciales. Para nosotros no está tan claro, porque vivimos el proceso con mucha inseguridad. Por una parte, dudamos sobre qué acción debemos realizar, y por otra, dudamos que esa acción vaya a conducir al resultado que queremos obtener. El proceso se complica cuando tenemos algunas experiencias en las que algo interno ha producido un resultado espectacular con muy poca acción externa y sin ningún esfuerzo. Llegamos a la conclusión de que ahí hay algo más que causa-efecto, parece que hay algo extraño, o mágico, o una intervención divina.

Un ejemplo de esto es un niño descubriendo el cine; la película está dentro de la cinta, así que puede ver que lo que ocurre dentro se proyecta fuera. Visto desde dentro hacia fuera es un proceso creativo, visto al revés es para dudar del fenómeno externo como causa. Otro ejemplo son los microbios. Visto externamente, aplicando la ley causa-efecto, parece que los microbios son causa de enfermedades. Visto de dentro a fuera, los microbios sólo se utilizan para la creación de la enfermedad[6]. La duda es científica, la creación es artística; para nosotros la vida es un arte, más que una ciencia.

Nuestro camino es ir dándonos cuenta, poco a poco, que no es necesario luchar en el mundo externo, que es más fácil una especie de conquista amorosa de nuestro mundo interior, y si profundizamos y tenemos éxito en esta conquista, no hay que preocuparse por el exterior, porque se cuida solo.

Nos va bien el ejercicio físico, practicar algún deporte, caminar con ritmo o bailar, cualquier movimiento que nos sirva para estirar y fluir. El problema es que no lo solemos hacer; no nos gusta hacerlo, lo que nos gustaría es haberlo hecho, y también disfrutar del componente social, el club y el espacio que rodea estas actividades ociosas o lúdicas. Cuando se hace ejercicio físico, una de las cosas que ocurre es que se respira más, uno es más consciente de su cuerpo y de su respiración, y eso nos sirve para desapegarnos más de nuestro cuerpo, porque lo sentimos más fuerte. Es decir, si una persona se siente débil, teme que

cualquier cosa pueda hacerle daño: un poco de frío, un poco de viento, algo que come, el contacto con animales o desconocidos… se vuelve paranoico. No confía en su cuerpo y, en consecuencia, está muy apegado a él. Una forma de desapegarse más del cuerpo es sentirse más fuerte y una metáfora que sirve es hacer ejercicio con el cuerpo para sentirlo más vivo, más presente, más consciente. Ese desapego, a través del movimiento, nos ayuda a quitarnos de en medio, nos da más confianza y así permitimos que más vida pase a través nuestro.
Es útil hacernos a menudo la pregunta: ¿Qué siento y qué necesito ahora mismo? "¡Ahora me gustaría hacer esto!"

Podemos actuar como cuando éramos niños, que hacíamos y expresábamos inmediatamente lo que se nos ocurría. Eso nos sirve para aprender a expresarnos a nosotros mismos, nuestros sentimientos y necesidades. Sirve para dejar de ser mentiroso con uno mismo, no contarse cada día las mismas cosas.

Cuando no nos apetece hacer algo, o no nos atrevemos, nos solemos contar un cuento, una justificación para no actuar, una mentira. El problema es que si cada día nos contamos la misma historia, de tanto repetirla, vamos a acabar creyendo que es verdad. Ésa es la manera en la que se perpetúan nuestras limitaciones. Uno siente el impulso de que debería hacer algo, pero no se atreve. Para no actuar y quedarse tranquilo, uno prefiere explicarse la historia de que no es capaz de hacerlo o de que saldrá mal y que es mejor no hacerlo.

Es importante decir que SI a los giros y cambios de nuestra vida; esto representa aceptar la metáfora de que la vida cambia constantemente. A través del proceso de decir SI, pasamos por experiencias, interiores y exteriores, en las que hallamos tesoros que luego queremos compartir con los demás. Cuando nos soltamos, nuestra actitud ante la vida es que “todo es posible" y eso lo hace posible.

[6] Medicina del Alma. Cap. 6 Creación de la enfermedad.

DESAFÍOS

Uno de nuestros desafíos es dejar de juzgar al otro, porque, sea quien sea, es muy fácil hacerlo. Estamos en un camino que hace puente entre extremos, si nos identificamos con uno de los dos lados, juzgamos al que está en el otro lado. Podemos juzgar a cualquiera, con sólo cambiarnos de lado.

Somos muy críticos y hasta podemos ser cínicos, hasta que no profundizamos suficiente y descubrimos el tesoro. Para no caer en juzgar, el truco es hacerlo al revés: en lugar de cambiarte de lado para criticar, cambias de lado para ponerte al lado de la persona que ibas a criticar y miras desde ahí. No es necesario darle la razón, sólo mirar la obra de arte desde otra perspectiva, que no habías mirado, y decir: ¡Interesante!

Nuestro don es la comunicación y uno de los desafíos relacionados con ella es hablar demasiado, otro es levantar la voz. A veces, creemos que no hay otra manera de poder expresar lo que sentimos que no sea a través de gritos. La fuente de la creatividad es la energía bruta, que se puede ver como un pozo de petróleo. Esa energía bruta, como el petróleo, no sirve hasta que no se refina para ser utilizada como gasolina o perfume. Cuando discutimos, parece que es la otra persona la que nos provoca la explosión de ese pozo y perdemos el control. Esto lo podemos vivir como un pérdida de estribos y ataque de cólera, donde lo más fácil es echarle la culpa al otro.

Cuando nos encontramos en medio de una discusión, parece que la otra persona o algo que ha hecho, ha estimulado nuestro pozo de energía. Bien, buena noticia, hay más petróleo a nuestra disposición; nuestro desafío entonces es aprovecharlo para algo útil, algo que nos beneficie a nosotros y a los demás. Ya que el pozo se ha destapado, quizá podemos aprovechar para meternos dentro y mirar lo que hay allí. Si lo hacemos vamos a encontrar un regalo.

Si no descubrimos nuestro regalo, el enfado va a continuar, aunque ya no esté delante la persona con la que hemos discutido. Aún en ese caso, gritar aparenta la liberación de esa energía descontrolada, pero no está ayudando a liberar lo que ha causado esa tensión desbordada, sino al contrario, le da más peso. Es una energía profunda, porque sale al exterior desde muy adentro, pero sale sin haberse refinado; es como derramar petróleo directamente en el suelo. El beneficio de gritar nos sale muy caro, porque le damos más atención a lo que hemos gritado y así, en lugar de liberarse, coge más fuerza, más protagonismo en nuestra vida.

Es fácil de entender, aunque un poco más difícil de hacer: No hay que reprimir esa energía y tampoco hay que utilizarla contra otros. La solución es observar esa energía, ese enfado, para permitir que se exprese sin causar daños. El proceso pasa por desvincular[7] el hecho que motiva el enfado de las sensaciones físicas que produce, observando y centrándose en ellas. Es un proceso interior de autoconocimiento. A través de la observación, esa energía bruta se puede refinar, canalizar y aprovechar.

Otro aspecto que deriva del don de la comunicación, que se puede ver como un desafío, es que solemos exagerar las cosas, adornar los hechos para hacerlos más atractivos. A veces, nos creemos estas mismas fantasías. También se nos da bien mentir. Creemos que hay mentiras útiles y tenemos la gracia de convertir la mentira en arte…

[7] Aventura del Alma. Meditación.

No somos muy responsables y esto se podría enfocar como desafío, o como

un don, porque ser demasiado responsable es también un desafío, aunque no suele ser nuestro caso... La base de esa poca responsabilidad es que no tomamos algunas cosas tan en serio como lo hacen la mayoría de personas. Por ejemplo, si de pequeños no nos creímos que podía venir el lobo a comernos, es normal que anduviésemos por el bosque de forma “irresponsable”.

Si nos ponemos negativos nos cerramos a un punto de vista, convirtiendo nuestra visión en algo muy material y entonces queremos controlarlo todo. Es un control parecido al del director de cine, que quiere que el actor haga bien su papel, porque así lo tiene puesto en su guión. Esto puede pasar en el caso que queramos que el otro haga algo, exactamente como le hemos dicho. Pero si nos abrimos y podemos compartir nuestra visión con el otro, en términos de cualidades, vamos a darle mucho más espacio y permitir que exprese también su creatividad. A nosotros también nos molesta mucho que quieran controlar todos los detalles de lo que estamos haciendo. Si alguien nos quiere controlar, ¡por lo menos que lo haga bien!

Nuestra forma de controlar es como la del artista sobre su obra. Interiormente, sabemos que cuando el artista se inspira no es él, así que la obra no es suya, pero entonces, ¿de quién es? Cuando perdemos la inspiración y baja nuestro nivel de conciencia, decimos: “¡esta obra es mía!”. Es como un explorador que encuentra algo y dice: “¡esto para mí!”. Igual de absurdo que descubrir una estrella y no querer compartirla. Entramos en el juego de intentar protegerla con derechos de autor, patentes y otras cosas que se nos ocurren, porque somos también muy creativos para eso; es una creatividad mal enfocada que nos hace perder mucha energía. Es un problema de creerse pobre, de ser temeroso. Uno se encierra para proteger su obra, en lugar de abrirse y permitir que más energía pase a través de él. Todo eso se arregla con un poco más de imaginación, al darnos cuenta de que no importa que nos copien una idea, porque tenemos la fuente. En este sentido, el desafío es soltar el apego que tenemos por nuestras creaciones, lo que serían los frutos de nuestro proceso, como si fueran hijos nuestros.

Otra cosa que hacemos es esperar que el otro nos lea la mente, y así podemos estar un tiempo esperando para que nos entienda. Ahí se nos pasa por alto que si el otro no sabe leer mentes, que es lo más habitual, lo tiene muy difícil para entendernos…

NIÑEZ

El niño 3 no se siente nada identificado con sus padres, los quiere, pero es como si no le cayeran bien. Al principio le parecen muy distintos a él, puede llegar a pensar que, realmente, se equivocaron en la maternidad y lo pusieron en una cuna que no era la suya.

Una de sus características es que tiene un sentimiento de inseguridad personal alto. Eso lo produce, entre otras circunstancias, que sus padres le hacen sentir unas veces el mejor, y otras el peor; eso se repite con frecuencia, creándole inestabilidad y confusión. Escoge una familia que, aunque le quieren, lo juzgan mucho y lo llevan a los extremos, de forma que el niño nunca sabe dónde agarrarse. Eso puede vivirse de forma dura en la infancia, aunque la parte positiva es que el niño es bastante flexible, porque no adopta un esquema de identidad fijo. Eso le sirve para apoyar su proceso creativo, que no viene de él sino a través de él, es un proceso de quitarse de en medio. De pequeño es muy miedoso y muy atrevido a la vez. Se siente cobarde, pero se arriesga, porque cree que sus amigos no tienen miedo. El miedo le llama la atención ¿cómo es que los otros, en la misma circunstancia, no tienen miedo? Y, entonces, lo quiere explorar y se atreve, pasando de tener mucho miedo a estar muy excitado.

Es soñador, tiene pesadillas y sueña con monstruos; también fantasioso y muy inocente de pequeño.

No responde nada bien a la crítica externa, porque no la suele tomar como una motivación o un desafío para mejorar, al contrario, le duele y se siente herido personalmente. Necesita apoyo, hablar y poder explicarse, no críticas. El a su vez es muy contestón y criticón; esa es su forma de responder a la crítica.

Se mueve entre extremos, a veces tímido y frío, y a veces lo opuesto, muy expresivo y emotivo. No actúa de forma equilibrada, va de un extremo al otro.

También se da cuenta, bastante pronto, de su sexualidad. El niño lo experimenta como un descubrimiento de una fuente de energía sin refinar que es necesario explorar.

PROFESIÓN

El 3 está en la primera parte del proceso creativo, el viaje entre interior y exterior, explorando su fuerza creativa bruta y expresándolo al mundo verbalmente, sin manifestar físicamente esa creatividad.

El continuo viaje, entre interior y exterior, le permite cambiar de identidad con facilidad, así podría ser un actor excelente que destacaría más por la calidad de su interpretación, y no tanto por ser una gran estrella del espectáculo.

También buen vendedor porque puede vender cualquier cosa y aunque lo que vendiera no tuviera ninguna utilidad, tienen el don de convencer al otro.

Le va bien cualquier profesión relacionada con la comunicación, como sería periodista, reportero, orador, abogado, profesor o escritor.

En general, para lo que se entiende por “trabajar”, no sirve, si no le gusta lo que hace, es el número con menos dones para el “trabajo”.

Tampoco es su punto fuerte llevar negocios, pero puede ser consejero de empresa, porque lo suyo son las ideas y la comunicación. El problema es que

huye del papeleo y de la parte administrativa como gato escaldado. El 3, aunque no le gusta, sabe hacerlo y puede cometer el error de comprometerse a hacerlo, y luego fracasar, porque si algo no le gusta no lo va a hacer mucho tiempo.
Si trabaja mucho, está más relacionado con el miedo a un mundo no amistoso, que con el trabajo en sí, con creencias de que el mundo es una lucha y la necesidad de sufrir para conseguir lo que uno quiere. Eso puede hacerle empezar a trabajar joven, porque le han dicho que hay que ganarse la vida y si no se espabila se va a morir de hambre. Al principio se cree toda esa fantasía negativa de que el mundo es una lucha y, claro, cree que si uno va a ser mayor, así es como habrá que comportarse. Pronto se da cuenta de que más que "trabajar" le gustan otras cosas y tarda un tiempo hasta que asimila que esas cosas están muy bien y se permite hacerlas.
Cuando algo le gusta y lo hace sin resistencia, entonces ya deja de ser trabajo, ya es un gusto, una diversión. Los 3 tienen el sentido del gusto desarrollado, les gusta saborear.

SALUD

Podrían tener problemas de oído, por engancharse en sus fantasías y no querer escuchar el resto. Por la subida de energía bruta sin refinar, problemas en el estómago, que es el área de las emociones. Si sigue subiendo, problemas respiratorios por resistencia a aceptar la vida, problemas de dientes por no expresar, y si llega a la cabeza, dolores o también migrañas.

Esta energía de la que hablamos es el "kundalini" o la fuerza de la vida, que asciende naturalmente desde la base de la columna hasta la coronilla. Si bloqueamos esta energía se producen síntomas físicos en la zona del cuerpo donde interrumpimos su paso. Esos síntomas son la metáfora de que nos cerramos en el área concreta de la vida que representa esa zona[8].

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 3 son el 6, 5, 8 y 1.

La relación que tiene el 3 con el 6 es de una amistad bonita. El 6, en cierta manera, es el doble del 3; lo que descubre el 3, el 6 lo manifiesta en el mundo, lo hace bonito. El 3 es irresponsable de cara al mundo y el 6 es muy responsable; eso les puede servir para equilibrar. El 3 es como el niño que pone toda su atención en lo que está delante en ese instante y no se preocupa del mañana en absoluto; eso le parece al 6 irresponsable y dice ¡Se debería hacer algo! Y el 3 contesta ¡pues hazlo tú! Ahí están enfocando la energía uno contra el otro en lugar de equilibrarse.
El 3 y el 5 dan una combinación que suma 8, una relación con poder y espacio, pero también con el desafío de la manipulación.

El 3 y el 8 puede ser una buena combinación de creatividad estable.

El 3 y 1 se apoyan creativamente pero ninguno de los dos se queda en su sitio, se ponen en el del otro y eso dificulta la convivencia.

RECORDAR

[8] Medicina del Alma. Cap. 8 y 9 Metáforas de las partes del cuerpo.

Nuestro camino es…

La exploración del proceso creativo y del miedo como parte de esa energía bruta que nos lleva a descubrir y utilizar el poder de la imaginación, compartiendo sus frutos para crear más espacio en nuestra vida.

Una clave es…

Arriesgarse a estar con el momento y vivir su misterio, estando abierto y confiando en el "a ver que pasa"

Capítulo 4. MATERIA

- 4 -

El 4, 5 y 6 forman el segundo triángulo, el de la entrega, que simboliza la entrega a la materia, a la energía y al amor respectivamente.

“El 4 es la base del 2º triángulo que representa la conexión con el aspecto físico del mundo. Percibe la materia como una manifestación divina y buscará su camino a través de ella. La materia se mueve más despacio que la no–materia y parece que da estabilidad y confianza. Cuando tiene prisa encuentra obstáculos, así que tendrá que desarrollar la paciencia, que es ver la vida paso a paso, un paso cada vez. La palabra “materia” viene del latín “mater”, la misma raíz de madre y también simboliza la familia.”

El 4 se relaciona con la tierra y con su extensión que es la materia física. Simboliza la división/ reunión de los 4 elementos tierra, agua, aire, fuego, y de los 4 puntos cardinales.

Materia tiene su raíz en madre, que simboliza el corazón de la familia, es quién los une y alimenta. Los desafíos con la materia se nos suelen presentar a través de la metáfora de la familia. Los 4 manifestamos la continuación del proceso creativo del 3, cuando la inspiración se convierte en la primera manifestación física: la materia. Representa el nacimiento de la materia, lo físico y la estabilidad.

El 3 duda entre interior y exterior, nosotros no. Nuestra conexión es exterior buscando la manifestación de Dios en la materia y dándonos cuenta de cómo el mundo físico está aquí para apoyarnos. Somos los que nos encontramos con la primera piedra en el camino y no suele ser una piedrecita en el zapato, sino un bloque macizo que nos impide pasar. Esta piedra es la metáfora de la energía bruta manifestándose en materia como algo que apoya y da confianza, aunque nosotros la interpretamos también como el primer obstáculo que nos bloquea el paso.

Todo lo que es estable se relaciona con nuestro camino, como la familia o la casa. Atención, el dinero ni es materia ni es estable, aunque a muchos nos gustaría incluirlo entre las cosas con las que nos relacionamos. Podemos tener dinero o no, pero eso no se relaciona directamente con nuestro camino, el valor del dinero es su metáfora y se relaciona con poder[9].

No es problema ser materialista, si se entiende lo que significa. Cuando se acusa a alguien de serlo es que en realidad lo es poco y debería serlo más. Se queda corto porque se ha quedado apegado a la parte más sólida de lo visible. La materia tiene una parte visible y otra invisible; cuando decimos que hay que ser más materialista, se trata de poner atención también a la parte no visible. Si profundizamos en estos dos aspectos, se nos revela el mensaje o la enseñanza: el camino nos lo muestra la parte no visible de la materia.

Cuando encontramos un obstáculo, si sólo vemos la parte visible de la materia, habrá conflicto o lucha. Si miramos ese obstáculo como algo que hay que vencer, probablemente vamos a tener problemas, porque la materia puede ser muy dura, más que nosotros. Tenemos bastante experiencia golpeando la cabeza contra la pared. Puede que, entre uno y otro golpe, se nos haya ocurrido que puede haber otro camino, una alternativa. Si conseguimos ver el obstáculo como indicador de que la vida ha cambiado de dirección, esa misma materia tiene entonces una gran utilidad y no está ahí para hacernos la vida difícil: es una señal, un mensaje de la vida. Si tenemos la confianza de que la vida es amistosa, nos podemos parar y dar un paso atrás para ampliar la perspectiva. Entonces, podemos preguntarnos cuál podría ser la nueva dirección; esa es la clave, detenerse y confiar en que la vida nos señala el camino. Desde ahí es de donde sale el siguiente paso.

[9] Aventura del Alma. Cap. 8

Nos movemos en una relación entre amor - odio con la materia. No podemos rechazar la materia, porque es lo que somos y sería como rechazar una parte nuestra.

Somos los más prácticos cuando estamos tranquilos. Lo práctico tiene el sabor a seguridad, uno se siente más seguro en tierra, da confianza. Esa práctica puede conectar con una parte excesivamente científica que nos puede limitar: la ciencia dice lo que es la realidad. Ser práctico y científico parece que son sinónimos y no es así. La ciencia tiene un aspecto práctico cuando se refiere a la materia sólo como materia. Si lo miramos así exclusivamente, eso no es ser práctico porque tiene otras posibilidades que nos estamos perdiendo, como, por ejemplo, las metáforas que representa la parte no visible de la realidad y el arte. A nosotros nos funciona ser un poco artista y un poco científico. La parte artista nos ayuda a no apegarnos completamente a la materia y la parte científica a mantener los pies en el suelo. Llevamos dentro un científico, un artista y un alquimista que los integra; es una especie de trinidad.

Para nosotros, la medida de las cosas es si funcionan o no funcionan. Nuestra intuición se relaciona con materia, el espacio nos habla; cuando nos conectamos con materia se nos ocurren cosas, las ideas nos vienen a través de objetos. Al

decorar una casa parece que la lámpara nos dice que queda bien al lado de la mesa y nos extraña que otros no lo vean igual de claro. Nuestra lógica es sencilla, todas las cosas tienen su sitio. Tenemos facilidad para organizar cualquier cosa que podamos mover y actuamos de forma sistemática, cuando entramos en acción se nota. Para nosotros, hacer algo físico repetitivo no es aburrido, porque tenemos la capacidad de estar con la materia, que es como el estar presente. Sentimos una especie de cariño por los objetos que nos hace estar ahí y vivir el momento de una forma nueva.

Aunque somos muy honestos, a veces tenemos una idea rígida o deformada sobre lo que esto significa. Esta honestidad está basada en unos principios y la entendemos como algo que funciona. No obstante, estos principios están enraizados en nuestra historia familiar y en consecuencia pueden ser poco flexibles. Esto nos hace ser pedantes y no nos escuchamos ni a nosotros ni tampoco a los demás, porque creemos que ya sabemos lo que nos van a decir. Esto nos convierte en personas atrapadas en el pasado, donde se formaron esos principios.

Nuestra interpretación de la realidad familiar ha determinado mucho estos principios. Algunos de ellos no nos atrevemos a contarlos, porque mostrarían partes nuestras muy íntimas, o porque estamos seguros que no nos entenderían. Es curioso observar esta polaridad; por una parte estamos convencidos de que a nosotros las cosas nos funcionan de cierta manera, o sea, de que nuestros principios son ciertos, pero no solemos compartirlos porque creemos que no nos entenderían. Está bien plantearse que, si nuestros principios son ciertos para nosotros, ¿por qué no pueden serlo para otras personas? y al contrario, sin no son ciertos para otras personas, ¿por qué lo son para nosotros?. Eso nos puede servir para ser más flexibles con nosotros mismos y con los demás.

De la familia hemos aprendido el concepto de hacer las cosas como “Dios manda”, ya sea de la misma manera como se hacía “en casa” o todo lo contrario. La familia nos puede servir de ejemplo de cómo no hacer las cosas. De una manera u otra lo tenemos claro, es como si nosotros supiéramos cómo se hacen las cosas bien hechas. De ahí surge una especie de control y juicio hacia familiares que se extiende hacia el mundo.

En general, uno se encuentra en un ambiente amistoso cuando está en casa y en familia; esa no es nuestra realidad hasta que estar en casa no es un acontecimiento espiritual, es lo que los místicos llaman “la vuelta a casa”. Nuestro camino es encontrarnos en casa y en familia pero ampliando los conceptos y los límites físicos. Venimos a sentir que nuestra casa es la tierra y nuestra familia el mundo.

DESAFÍOS

Nuestro principal desafío es dejar que las cosas fluyan. El curso de un río es un buen ejemplo. El río nunca avanza en línea recta, aunque siempre avanza en dirección al mar. Cuando el río encuentra una montaña la bordea y continúa su curso hacia el mar. Eso es lo que más nos cuesta; cuando vamos en línea recta todo va bien, pero cuando encontramos un obstáculo, perdemos la idea de que seguimos yendo hacia delante. Entonces, nos resistimos a cambiar de dirección e insistimos en nuestro rumbo fijo.

Somos personas que hacemos mucho esfuerzo y la mayoría de las veces no hace falta. No tenemos suficiente confianza en que la vida siempre apoya, desconfiamos y queremos continuar en línea recta. El resultado es que nos damos con la cabeza contra la pared. No nos damos cuenta de que la nueva dirección que nos señala el obstáculo, igual que la montaña señala el curso del río, nos lleva a donde vamos.

La vida siempre apoya, por cada problema hay muchas soluciones. Si no hubiera problemas, no nos daríamos cuenta de lo creativa que es la vida para encontrar soluciones y de la gracia que tienen. Nuestra parte negativa se manifiesta cuando el hecho de que haya muchas soluciones, representa el nuevo problema de tener que decidir entre ellas; cuando nos ponemos a "pensar" y analizar cuál será la mejor solución, llegamos a un estado de parálisis mental que nos impide tomar una decisión. Una de las repercusiones de esta parálisis mental es que deriva en parálisis física que nos incapacita para realizar una acción. A veces, esperamos que alguien tome la decisión por nosotros, así, si sale mal, tendremos a alguien para echarle la culpa de la situación, y además podremos hacernos la víctima, que es una postura muy cómoda.

Tenemos, a menudo, opiniones cerradas sobre las cosas. Una opinión es una forma de juzgar algo, la mayoría de las veces las opiniones no sirven, al contrario, limitan nuestro punto de vista porque lo hacen fijo y nos impiden ver las cosas de otra manera. Una opinión fija es un buen ingrediente para crear un problema. Ser conscientes de que no sabemos lo que va a pasar y no tener opiniones de antemano o juicios sobre las cosas, nos permite estar abiertos. Cuando estamos abiertos, nos damos cuenta de que hay más soluciones que problemas y se desatan un montón de posibilidades. En cuanto nos dejamos llevar por la intuición y no intentamos justificarnos, las cosas salen bien.

El pasado tiene para nosotros mucho peso. Tenemos dificultad en olvidar relaciones y acontecimientos pasados. Le damos mucha importancia al pasado y nos olvidamos de que ya no está ahí, sólo está vivo en nuestra imaginación y pensamientos.

Nos solemos quejar bastante y acabamos por creernos nuestras quejas. También tendemos a exageración, en términos de la importancia de las cosas.

Eso no nos favorece, porque acabamos creando un problema donde no lo había. A veces, parece que lo queremos hacer todo de la forma más complicada. Tenemos el "don" de encontrar problemas a las cosas. Eso también se puede hacer al revés, convirtiendo el don de crear problemas en el don de crear soluciones. Para eso, debemos dar un paso atrás y mirarlo con ojos nuevos, desde otra perspectiva.

En general somos prácticos y como el refrán "no nos gustan los pájaros volando", aunque podemos encontrar algún 4 que está voladísimo. El motivo suele ser que ha rechazado la parte material del mundo porque le atraía demasiado. Probablemente, se trate de personas bastante materialistas que no han querido aceptar esa parte suya ni se ha permitido expresarla.

Cuando uno está tan enganchado a la materia, es normal que la parte material no le funcione, porque el alma siempre se las arregla para que enfrentemos nuestras resistencias. Es posible que este 4 del que hablamos, en uno de sus disgustos materiales, decide no jugar más a ese juego, rechazando la materia e intentando vivir al margen. Intenta lo imposible, que es vivir sin materia; eso tampoco le va a funcionar y, si insiste, le causará desequilibrios en otros aspectos de su vida. Llevado al extremo, puede volverse esquizofrénico o paranoico. No es grave, nada es grave porque le permite evolucionar a través de ello e integrarlo. Después de un extremo, siempre viene otro; la clave para encontrar un equilibrio viene a través de hacerse consciente de todo este proceso.

NIÑEZ

El niño 4 vive con intensidad las experiencias relacionadas con la familia, que pueden interpretarse como muy positivas o muy negativas. Es decir, puede tener una familia aparentemente fantástica o todo lo contrario.

En general se sentirá, muy controlado por los padres, las costumbres o tradiciones familiares.

El niño se siente a gusto en casa, pero sin poder frente a sus padres. Ellos casi nunca le dejan hacer las cosas cuando él cree que está preparado, y, al revés, cuando los padres creen que el niño está listo, el niño no.

Puede haber metáforas de cambio de casa en su infancia. Parte de su camino es expandir su visión de casa y de familia, es decir, sentirse como en su casa en otras partes y sentirse como en familia sin ser necesariamente su familia carnal.

Los cambios que se producen dentro de la casa o de la familia le marcan mucho: cambio de casa, o por dentro de la casa, separaciones, muertes, enfermedades de familiares, etc. La familia es siempre un desafío para el niño. Puede pasar por una etapa de rechazo a la propia familia, que lo lleva a buscarla fuera. Se mueve en espacios, lugares o casas en los que se disfruta mucho de la familia, de la relación con hermanos o de otra gente muy próxima, como si fueran de la

familia.

La parte física le llama mucho la atención: tiene un cuerpo muy sanos o al contrario, muchísimos problemas físicos de todas clases; a un 4 niño, físicamente, externamente, le puede pasar de todo, enfermedades no tanto. Por ejemplo, puede ser muy atlético y tener muchas lesiones.

Cuando intenta hacerse el listo y tomar un atajo, no le suele funcionar.

El niño se encuentra con obstáculos para avanzar por donde quiere ir. Son impedimentos materiales y cuanto más insiste peor. Puede ver problemas donde no los hay, cuando es mejor cambiar de dirección y el insiste en que no. Como metáfora de estar bloqueado por una situación, puede quedarse encerrado en algún sitio.

Es bastante ordenado e impaciente; si se pone nervioso por esa impaciencia es un desastre, lo hace todo mal.

PROFESIÓN

Sus cualidades para el trabajo ajeno son la honestidad, el orden y la capacidad de hacer tareas con repetición. Eso les permite realizar trabajos laboriosos y de responsabilidad, que requieran confianza. Éstas son cualidades muy apreciadas en el campo de la administración de empresas, contabilidad o compras. Son personas que insisten y eso les convierte en tenaces y perseverantes. No necesitan ser controlados muy de cerca, al contrario, les molesta porque creen que no se confía en ellos.

En la rama de la medicina pueden ser buenos médicos, en áreas relacionadas con problemas más físicos y no tanto mentales.

Se relacionan muy bien con la materia, tienen habilidad para poner cosas a funcionar y claro, también para estropearlas, pero eso forma parte del proceso de comprender la materia. Se relacionan bien con procesos de lógica mecánica, cuando están relajados son prácticos. Pueden inventar o reparar con habilidad cualquier aparato, desde un ordenador a un televisor. Profesiones en esa línea son las relacionadas con la mecánica, carpintería, electricidad o el hardware.

Pueden ser buenos industriales, constructores, o especialistas en procesos de fabricación.

También buenos decoradores: El 8 se relaciona con del espacio y el 4 se relaciona con el contenido, tienen habilidad para poner las cosas en su sitio.

SALUD

Los 4 son aprensivos y pueden ser hipocondríacos, oyen hablar de los síntomas de una enfermedad y se creen que ellos la tienen. Suelen manifestar más problemas físicos y no tanto enfermedades. Son los que más cosas somatizan, porque le dan cuerpo a las cosas, materializan los síntomas de lo que llamamos problemas físicos o enfermedades.

Los 4, como el resto de números, resisten su propio camino, que en su caso es especialmente fluir y dejarse llevar. La resistencia a fluir es quedarse parado; si ven muchos problemas en una situación, les pueden servir de excusa para no actuar. La metáfora de esa resistencia puede manifestarse en problemas digestivos, intestinales y de retención de líquidos. Los problemas musculares y de huesos representarían la metáfora del movimiento y de la estructura rígida, como podrían ser las ideas rígidas sobre la familia o las de sus principios; por ejemplo los problemas de rodillas por la relación con la familia y lumbares por sentirse poco apoyados.

Los problemas en la vista representarían querer ver las cosas de lejos, en lugar de entender que la acción viene a través de lo que tienes delante.

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 4 son el 2, 4, 6 y 8.

El 4 es un número exterior que se relaciona bien con la materia y el 2 es interior y tiene sus desafíos con ella; juntos se compensan bien. El 4 y el 2 crean una combinación estable de números pares que suman pares (6) y en numerología no siempre es así; por ejemplo, 4 y 6 que son pares, dan una suma 1 (4+6=10; 1+0=1), que es impar.

Recordemos que en general las combinaciones que suman par son más estables que las que suman impar. La relación que se forma es la suma de los que participan; en una pareja 4 y 6 la relación tiene las características del 1; entre el 4 y el 2, se establece una relación 6 que puede ser muy bonita.

El 4 y el 8 también combinan bien aunque el problema es que se crean las quejas uno del otro, porque quejándose son los mejores y entonces pueden perderse parte de la gracia de la vida. También se relacionan bien con otros 4 aunque en ese caso el desafío puede ser la compatibilidad no tanto entre ellos, sino entre los principios que cada uno aprendió en sus distintos ambientes.

RECORDAR

Nuestro camino es…

Vivir el proceso, dar un paso tras otro, apreciando los obstáculos materiales como indicadores de cambio de dirección y disolviendo la impaciencia con presencia y alegría.

Una clave es…

Que siempre hay más soluciones que problemas.

Capítulo 5. ENERGÍA

- 5 -

“Y nacido en el centro, el 5, una fuente de la energía contenida en sí misma, como una batería inagotable que puede arrancar muchos coches, pero que cuando arrancan ya no la necesitan; su desafío es permitir que ellos circulen por su cuenta sin controlarlos. El 5 puede entregar su energía a todos los números y así permitirles ser independientes, alcanzando su propia libertad a través de esa misma entrega.”

Si ponemos los 9 números en tres filas,

1 2 3 4 5 6 7 8 9

podemos ver al 5 en el centro, que le permite conectar con todos los demás. Como su camino es de aportar energía, esa situación privilegiada le da la capacidad de entregarse colaborar y relacionarse con cualquiera de ellos.

Los 5 primeros números son de entrega. Esa entrega se va intensificando hasta llegar a 5. Hemos ido cogiendo fuerza, acumulando energía; somos el número que dispone de más energía para la acción y paradójicamente podemos sentirnos de golpe sin ella, como si nos hubiéramos descargado. Así, muchas veces nos encontramos llenos de energía y de vez en cuando completamente vacíos.

Tenemos la capacidad de tender una mano y aportar nuestra energía a cualquiera persona o proyecto, como si tuviéramos muchas manos. Esto simboliza también el gusto por la diversidad y la capacidad para hacer múltiples tareas sin agotarnos. Nos encanta la variedad, al contrario de la rutina que no soportamos por mucho tiempo. Este enfoque a la variedad funciona porque damos energía al otro para que la utilice con su criterio, que en cierta manera es como darle libertad y, a la vez, sentirnos libres nosotros porque pasamos a otra actividad diferente al poco tiempo.

No nos agota la actividad sino la monotonía, nos agota dar nuestra energía de forma continua a la misma cosa. Eso es como dar batería ininterrumpidamente a un coche que cuesta arrancar. Si a esa situación le añadimos la creencia de que no somos capaces de arrancarlo, nos esforzamos, sentimos que nos descargamos y nos quedamos sin fuerzas.

No es cierto que nuestra energía pueda agotarse, es como decir que se pueda agotar la energía del Universo, porque es de ahí de donde viene, pero también es cierto que a veces nos sentimos sin energía. Esa fuente inagotable de energía que poseemos atrae a los demás porque la necesitan; la obtienen de nosotros de forma fácil. Eso no es problema porque normalmente nos sobra energía, pero cuando sentimos que se está acabando nos ponemos muy a la defensiva, adoptamos un enfoque muy cerebral que no nos suele funcionar.

Descubrimos nuestro enorme potencial entregando esa energía. Hasta que no metemos la mano en el bolsillo no sabemos qué hay dentro. Quizá mientras buscamos en el bolsillo para darle una moneda a un mendigo podemos descubrir que somos ricos y que disponemos esa fuente inagotable de energía.

Como tenemos tanta energía, tenemos mucho miedo también. El miedo es fuerza creativa bruta que todavía no se ha refinado. Se requiere un proceso de

transformación de energía bruta a refinada para que pueda ser utilizada. Antes de refinarla se siente una mezcla de miedo y excitación, como sentarse al volante de un coche de Fórmula 1 sin tener permiso de conducir. Antes de poder refinar la energía, hay que darse cuenta de que está ahí; encontrar el miedo en una parte concreta del cuerpo es una forma de reconocer y contactar con ella. Una de las maneras brutas en las que sale nuestro miedo o energía sin refinar es en forma de "nervios". Entonces buscamos algo donde enfocarnos para echarle la culpa a esa circunstancia, y decir: "¡¿cómo quieres que no me ponga nervioso con esto?!"

Hay que convertirse en donante de energía; así entramos en un proceso alquímico porque cuanta más damos, más tenemos. Si no compartimos la energía que nos entra, se vuelve en contra nuestro. La energía siempre circula y se manifiesta de una forma o de otra, consciente o inconscientemente; decir ¡NO! es un ejemplo de bloquear la salida de esta energía impidiendo su circulación y eso puede manifestarse en problemas físicos de todas clases. A la vez, si no damos salida a esta energía, además de consumirnos internamente, nos entra muy poca, porque no cabe, nos bloqueamos. Si queremos que entre lo nuevo, debemos crear antes un espacio libre y vacío: tenemos que soltar lo viejo.

Hemos venido a ser libres, pero ése es también nuestro desafío porque solemos ser dependientes de las personas o proyectos que creemos que se lo merecen. La dependencia va en contra de nuestra esencia, así que parte de nuestro camino es el paso de ser dependientes a independientes. La libertad nos atrae y nos asusta a la vez; para ser libres debemos superar el miedo a la libertad. Tenemos, sin duda, la capacidad de sentirnos libres. El camino es aceptar esa libertad; para hacerlo, hemos de dársela antes a otros y eso es lo que muchas veces resistimos. Nos encanta sentirnos libres, pero también nos gusta que los demás sean, en cierta manera, dependientes de nosotros. Ése es nuestro desafío y lo que impide que nos podamos sentir realmente libres. ¿Cómo se va uno a sentir libre si necesita sentir la dependencia de otros?

Hemos venido a realizar nuestra independencia, que es como arrancar un día un coche y el siguiente día otro, pero sin irnos necesariamente con él. Se trata de entregarnos al proceso de arrancar y dar la libertad al otro para que pueda circular por su cuenta. Nuestro problema es que como hemos arrancado el coche, queremos irnos con él; si no podemos irnos con él, queremos saber a dónde va, qué va a hacer allí y cuándo volverá. Eso es una forma de control que no nos funciona, porque hemos venido a ser libres y, para serlo, debemos dar la libertad al otro; en el instante en se la entreguemos al otro, podremos disfrutar la nuestra.

El mundo material nos provoca cierta confusión; por un lado, nuestra esencia es energética y, por otro, somos muy materialistas. Esto produce un conflicto entre nuestra esencia y su opuesto, que es lo que creemos que nos falta. No

tenemos muy claro qué es el mundo material, para qué sirve y si queremos estar donde estamos. La confusión hacia el mundo material nos viene de nuestra esencia energética. Si nos sentimos seres energéticos, podemos ver la materia como una debilidad, algo que no dominamos y que en cierta manera escapa a nuestra naturaleza; eso nos puede hacer dependientes de ella.

Nos olvidamos que el mundo material está ahí para apoyarnos. Para sentirnos cómodos en el mundo material hay que cambiar el enfoque y darnos cuenta de que la materia es también una manifestación energética; lo que la diferencia es que es una manifestación más lenta. La materia es energía en forma sólida, se puede observar porque su proceso de cambio es lento, comparado por ejemplo, con un rayo de luz. Esa velocidad más lenta nos permite tocarla, pero no es más real que la no materia. Nos sentimos inseguros porque nos parece que no podemos tocar la energía y nos apegamos a la materia como algo fijo, algo en lo que se puede confiar, porque lo visible lo podemos tocar. Resistimos nuestro camino energético.

Nosotros queremos sentirnos libres y a la vez seguros. Eso no sucederá hasta que podamos sentirnos cómodos en la inseguridad. Mientras tanto, ese temor hace enfocarnos en la materia, porque como es sólida nos hace sentir más seguros, nos da la confianza que nos falta. Eso nos convierte en personas materialistas. Nos creemos el mundo físico demasiado, de forma que estamos convencidos de que lo que existe es lo que se puede ver; si no lo vemos es que no es verdad. Como le damos tanta importancia a lo físico, lo tenemos que controlar porque nos parece que nuestra estabilidad depende de ello.

Presumimos que el mundo debe funcionar de una forma lógica, de forma que intentamos aprender esa lógica para controlar el mundo. Lo que sucede es que llega un momento en que la lógica falla y se descontrola todo; entonces nos sentimos perdidos, porque si el mundo no es lógico, se convierte en una locura.

La confusión se relaciona con presumir que hay cierta lógica que uno debería conocer y no conoce. En cuanto nos damos cuenta que esa lógica no existe, dejamos de estar confundidos. Si al final descubrimos que el mundo está loco, quizá para relacionarnos con él deberíamos comportarnos de forma loca también…; aunque eso es muy arriesgado porque para hacer locuras hay que dejar de controlar y si dejamos de controlar ¡¡¿qué va a pasar?!!

Nada, no va a pasar nada. Mejor todavía, va a dejar de pasar lo que temíamos que iba a pasar. Atención, cuando tememos algo le damos mucha energía y eso puede hacer que se manifieste en nuestra vida. La clave para no darle energía a lo que no queremos que pase, es darle energía a lo que queremos que pase. Fácil.

DESAFÍOS

Uno de nuestros desafíos es descubrir y aceptar que el mundo es mágico, que

hay una realidad interior que es la que se impone en el exterior. La energía puede ser para nosotros una prueba de que hay otra realidad aparte de la que se puede ver y tocar. Si nos arriesgamos a probarlo, podemos descubrir que las cosas ocurren externamente de una forma cuando las vivimos interiormente con un determinado nivel de consciencia y de forma diferente si las vivimos interiormente con otro nivel: eso no es lógico, es mágico. El mundo exterior tiene densidad pero no es más real que el interior; al contrario, si nuestra manera de vivir las cosas en el mundo interior es la que manifiesta los acontecimientos en el exterior, podemos decir que el mundo interior es más real.

La libertad, al principio, es para nosotros un gran desafío que, a través de vivir la inseguridad, puede convertirse en un don. Hemos venido a realizar nuestra independencia y en consecuencia somos muy inseguros: La parte que nos aterroriza de la independencia es que sentimos que estamos solos, que no tenemos a nadie al lado para apoyarnos si pasa algo. Para ser independientes debemos soltarnos de ese apoyo y eso nos asusta. La libertad es algo que suena muy bonito y nos llama la atención, aunque no siempre parece algo positivo porque a veces no sabemos si estamos volando o cayendo…

El control es otro de nuestros desafíos. Para controlar algo no podemos ser completamente honestos. El querer controlar nos lo impide porque partimos de la base que la vida no nos apoya completamente, es decir, que creemos que nos va a traer algo que no queremos. También parece que las personas no nos van a apoyar con sus actos, así que pensamos que tenemos que controlarlos para no salir perjudicados. Muchas veces, en lugar de afrontar el tema directamente, nos movemos con segundas intenciones. Tenemos una relación amor- odio con la honestidad; por una parte, le damos mucha importancia a decir la verdad y, por otro lado, actuamos de forma deshonesta.

Si le damos mucha atención a nuestra inseguridad, podemos ir por la vida pensando, por ejemplo, que si la empresa deja de pagarnos el salario a final de mes vamos a pasar hambre. Eso no tiene gracia, la consecuencia más triste es que nos quita lo más precioso que tenemos, que es la libertad de poder elegir.

Hablar en público no es lo nuestro hasta que nos podemos soltar, porque cuando lo hacemos podemos ser muy carismáticos. Al principio nos sentimos muy vulnerables en público y creemos que no tenemos control sobre la situación. En cambio, en conversaciones relajadas con amigos, nos gusta opinar abiertamente de cualquier tema, incluyendo rumores. Cuanto más insegura es la persona más caso hace de los rumores.

Cuando decimos esto es mío, queremos decir que estamos dispuestos a luchar para que nadie nos quite. Ahí se está manifestando un apego basado en una confusión. Porque en realidad, ¿qué significa que algo es tuyo? ¿Quizá que

has aportado energía a ese proyecto? ¿Y de quién es esa energía? Quizá sólo ha pasado a través de ti. La utilidad de tener cosas es poder compartirlas, la materia sirve para desapegarse.

A veces notamos una gran subida de energía cuando parece que tenemos que hacer o entregar algo que no queremos entregar. Nuestra forma de aportar a la vida y apoyar al otro es entregar esa energía; incluso una parte nuestra quiere entregarla también, pero decimos: *¡no!, ¡no!* Cuando nos cerramos y no queremos entregar algo, parece que los demás nos lo quieren quitar. A veces parece que se han puesto de acuerdo para quitárnoslo. Si, en cierta forma, la Vida quiere que entreguemos esa energía; la Vida "conspira" con nosotros, no contra, porque nos ha elegido como canal.

Cuando decimos "soy muy controlador" lo que está claro es que lo somos porque queremos y que no estamos dispuestos a dejar de serlo. Para ser rico hay que dar un paso más; en lugar de controlar hay que intentar soltar y, como hemos dicho, es así como se alcanza la libertad, dándola. La clave está en permitir que las cosas estén ahí, siendo responsable pero sin intervenir, sin controlar, eso es un acto de poder.

Llega un momento en que debemos explorar el límite de nuestra riqueza. Hasta qué punto uno es lo suficientemente rico para aceptar las cosas que ocurren sin ponerse nervioso o intentar controlarlas.

¿Dónde está ese límite? Es posible que podamos seguir nuestro camino si nos damos cuenta de que el límite no está ahí, porque cuando nos acercamos al límite lo suficiente, nos damos cuenta que podemos ir un poco más lejos. El límite no existe, es una especie de juicio o creencia; lo que sostiene el límite es la creencia de que nos estamos alejando de casa, de nuestro centro. Pero ¿y si lleváramos siempre la casa con nosotros? ¿y si no es posible alejarse del centro? Es como el niño que dice "yo no estoy perdido pero mis padres sí".

Quién sabe, quizá ha llegado el momento de no ser nosotros mismos los que nos pongamos los límites. Quizá, en ese momento, los demás límites también desaparezcan.

NIÑEZ

El 5 es un niño muy activo, dinámico y nervioso; siempre está en movimiento.

Hasta los 4 o 5 años es muy alegre, pero suele tener una vivencia que le hace entrar en contacto con la disciplina que de alguna manera le condiciona. El niño 5 es pura energía y debe pasar por una experiencia de disciplina que le centre en su camino, como metáfora de que hay que manejar o enfocar la energía para que no se descontrole. Esa experiencia de disciplina puede presentarse, por ejemplo, con alguno de los padres muy autoritario o ir a un colegio estricto, internado o religioso.

El contacto con la disciplina hace que el niño se muestre preocupado y pierda un poco de su alegría natural. No es que el niño deje de ser alegre, pero está más serio; cuando se le olvida estar preocupado, es igual de alegre que siempre.

Es un niño bastante inseguro. Su camino es el de la libertad y está aprendiendo a andar por su cuenta. Uno de los desafíos de la libertad es la inseguridad: quiere sentirse libre y seguro a la vez, y eso no le va a ser fácil. Por ejemplo, anda unos pasos a su aire y se distrae con las cosas que descubre. Cuando se da cuenta se da la vuelta y se encuentra solo. Entonces se asusta y corre hacia atrás para sentirse seguro.

Suele ser un niño dependiente; lo es porque ha venido a ser libre y al principio resiste a su camino. El camino para encontrar su propia libertad es empezar siendo dependiente en extremo, hasta que cuando llega a su límite, pasa al otro extremo, la libertad.

Puede tener muchos apegos; se apega a las personas o a las actividades donde entrega su energía. Le va muy bien tener alguna actividad donde se pueda sentir que está por su cuenta, para que pueda empezar a vivir esos aspectos de la libertad. También, para ver el otro lado, le va bien participar en un grupo o en un equipo, donde lo más importante es el resultado o el bien del grupo, por encima del personal de cada uno. Es un espacio donde el niño puede entregar su energía sin apegarse a ella, darla en beneficio del grupo.

La sexualidad le llamará la atención porque, como fuente de energía, es la metáfora de dos aspectos básicos para su camino: es una energía inagotable y descontrolada. La parte inagotable le llama la atención porque él siente que se queda sin energía o se cansa rápidamente cuando se le mantiene mucho tiempo realizando la misma tarea. Necesita cambiar de actividad para no aburrirse. La parte descontrolada le llama la atención porque es un niño muy controlador, si no puede controlar se pone nervioso.

El niño es un canal de energía y una de sus formas preferidas de entregar la energía es a través de las manos; le gusta tocar, lo toca todo. Tiene mucha habilidad con artes plásticas, que se amplia a todo lo que haga referencia a las manos.

PROFESIÓN

Los 5 tienen muchas aptitudes. Al disfrutar con la variedad de actividad, abordan con intensidad asuntos diferentes, lo que les permite alcanzar un objetivo en poco tiempo. Lo que les va bien es algo rápido e intenso y, entonces, pasar a otra actividad igual de intensa y rápida.

No suelen servir para cosas de larga duración, cuando les quieren hacer responsables de algo que no acaba nunca, se ponen nerviosos, les cuesta mucho,

se quedan sin energía y no lo hacen bien. Pueden trabajar en una oficina, aunque no tanto como administrativo porque no les gusta la repetición, sino en puestos comerciales, viajantes, publicidad o consejeros.

En el mundo artístico pueden destacar como escultores, pintores y cualquier campo donde las manos sean la clave. Tienen mucha energía en las manos y son muy hábiles con ellas, se puede decir que sus manos van solas, como si ellas pensaran por sí mismas. En el área terapéutica esto se manifiesta en todos métodos o técnicas donde se utilicen las manos, en cualquier forma de masaje o de imposición energética.

También en profesiones o deportes de riesgo o competición, bomberos, protección civil, montañismo, pilotos, reporteros, detectives, etc. Si su actividad profesional no les aporta la intensidad que ellos necesitan, deben compensarlo con aficiones o hobbies.

Es importante que tengan alguna actividad que dependa únicamente de ellos, ya sea en el campo profesional o del ocio, de forma que sean completamente responsables de algo. Hacer algo por su cuenta les apoya para desarrollar la independencia.

SALUD

Los 5 son los campeones de los ataques de nervios. Su punto más débil es el sistema nervioso. Pueden tener intensas subidas de energía sin refinar, que es lo que llamamos dolores de cabeza o migraña.

También problemas de miopía por la necesidad de tener cerca las cosas para controlarlas mejor. También pueden tener problemas con alergias que representarían resistencias: cuando uno tiene miedo de hacer algo que le atrae, se está resistiendo a ello hasta que se la juega o hasta que tiene la confianza de que lo puede controlar. Esas resistencias se pueden manifestar como alergias. La expresión verbal de la resistencia es decir que NO, y así es como empieza el 5. Ese NO es como empezar de espaldas y representa metafóricamente los problemas en la zona de la espalda. También puede tener problemas de linfa y circulación, que representarían la resistencia al movimiento, que es vital en el 5.

RELACIONES

El 5 es un número que se relaciona con todos los números; su camino es de entrega energética y como está en el centro de todos los números, puede dar su energía a cualquiera para que pueda desarrollar su proyecto.

Si hay que elegir algunos números en concreto con los que se relaciona mejor, podríamos decir que con el 3, 8 y 9.

Con el 3 forma una combinación estable de dos impares que suman par, una relación de espacio y poder.

Con el 8 bien, siempre que el 5 no intente controlarlo demasiado, porque lo tiene

difícil, ya el 8 siempre encuentra la manera de salirse con la suya y eso puede causar problemas.
Con el 9 por la mutua capacidad para conectar con todos, aunque puede ser una relación muy movida, con mucha intensidad por los dos extremos.

RECORDAR

Nuestro camino…

Trata de dar nuestra energía sin controlar lo que los demás harán con ella, y a través de ese dar, darnos cuenta de que somos una fuente inagotable e independiente, que se nutre de la fuente universal. A través de dar la libertad al otro, alcanzamos la nuestra que es uno de nuestros desafíos.

Una clave es…

Cuando nos sentimos agotados, hacer algo diferente y a la vez intenso nos renueva completamente.

Capítulo 6. AMOR

- 6 -

"Para el 6 el amor es la auténtica manifestación divina, más allá de la materia (4) y de la energía (5). La expresión de este amor le permite conectarse y es la fuente de su creatividad, de su comunicación y de su éxito. Mantener esa conexión divina es tan importante para el 6, que le parece que le obliga a ser muy responsable, muy serio. A partir de esta visión forma también su idea de perfección, que le dificulta su propia aceptación."

El movimiento del 5 al 6 es el paso de la cantidad a la cualidad, es decir, el paso de dar cantidades, de forma más material y directa como hace el 4 y el 5, a dar cualidades, como la atención y el amor. Lo que el 4 y 5 dan en términos más físicos, el 6 lo da en términos refinados.

El 6 es el 3 realizado, manifestando sus tesoros exteriormente. El 4 le da la forma, el 5 le da energía y el 6 lo comparte. Del 1 al 5 son números de siembra y del 6 al 9 de recogida.

Vemos, pues, que el 6 es el primer número que recoge, así que esta vez, o en este periodo, nos toca recoger. Eso nos convierte en ricos y, como lo tenemos todo, no nos queda más remedio que dar.

Tenemos el proceso creativo ya desarrollado, somos como un 3 pero productivos. Tenemos la capacidad de manifestar nuestra visión externamente, no como el 3, que ya se siente satisfecho conociendo el proceso creativo y expresándolo con palabras. Nos llama la atención lo que el 3 ha encontrado y tenemos la capacidad de manifestarlo físicamente. Tenemos la energía creativa más refinada y solemos organizarnos bien para mostrarla al mundo a través de nuestro trabajo. Podemos trabajar en nuestra propia empresa o para otros, pero en cierta forma siempre sentimos que trabajamos para nosotros. No hace falta que nos exijan demasiado porque somos muy responsables y, si nos controlan nos sentimos atacados, como si no nos tuvieran suficiente confianza.

Estamos aquí para dar amor y, aunque muchas veces creemos que no estamos dando suficiente, en cada momento lo estamos dando. El dar se relaciona más con la calidad que con la cantidad. A veces, con sólo nuestra presencia ya es suficiente.

Venimos a aprender que la comunicación es la expresión sin esfuerzo. Somos

como un canal abierto, decimos lo que sentimos y a veces eso produce el efecto de meter la pata. Somos muy intuitivos y lo más probable es que acertemos, pero como nos sale de golpe y sin pensar, aparenta una metida de pata o algo ofensivo para la otra persona, cuando no era nuestra intención; en la medida en que nos sentimos más libres, nuestras palabras no aparentan tan ofensivas y son más aceptadas. Eso se logra soltando el apego a lo que estamos diciendo y dejando de querer controlar al otro. Si no hay apego ni intención de controlar, el otro no se ofende. Eso representa la evolución de nuestro canal de comunicación.

Nuestra idea de perfeccionismo está bastante alejada de la realidad de forma que se nos presenta como algo inalcanzable. Esta idea, por un lado, dificulta aceptarnos porque nos comparamos con ella y, por otro lado, cuando queremos hacer algo, lo queremos hacer tan bien, tan "perfecto", que dudamos de si lo podremos realizar como nos gustaría. Es decir, nuestro objetivo está tan "arriba" y nosotros, por nuestra falta de aceptación, tan "abajo", que nos parece que no somos capaces de llegar. Por suerte, es una percepción distorsionada de la realidad, porque en realidad, la distancia no es tan grande y cuando por fin nos lanzamos, alcanzamos el éxito mucho antes de lo que creíamos y con menos esfuerzo.

Tenemos buena suerte y nos cuesta aceptar lo que no sentimos que nos hemos ganado. Hemos venido a vivir el éxito, que es esa satisfacción personal de sentirse realizado. El que no lo vive así es porque reprime el acto de dar, incluso el darse a sí mismo. Sucede por una falta de aceptación de uno mismo y por un control sobre lo que damos. Si creemos que lo que vamos a dar no es suficientemente bueno, por no arriesgar el ego, preferimos no dar. Nos cuesta aceptar el valor de lo que aportamos a los demás y nos resistimos a nuestra buena suerte.

Solemos tener de todo para pasárnoslo bien, pero sufrimos mucho porque somos demasiado responsables. Somos muy sociables, queremos agradar y que los demás vean lo responsables que somos. Eso nos puede impedir hacer algo que nos apetece porque los demás puedan pensar que está mal.

El exceso de responsabilidad parece que indica también la obligación de juzgar. Somos especialistas en juzgarnos a nosotros mismos y por supuesto, a los demás. Juzgamos si es bueno o malo, si le sirve o no le sirve, si es peligroso o no, si lo merece o no. Cada vez que juzgamos eliminamos el 50% del mundo y así vamos restando, hasta que nos podemos quedar solos. Eso nos va aislando y de manera exagerada lo podemos vivir como un abandono total.

Nos sirve la expresión o el sentimiento de "nosotros" y no sólo "yo". Así uno se siente responsable de menos, lleva menos peso porque queda repartido. Si no sabemos de quién decir "nosotros", no hay problema, puede ser la fuerza de la

vida o el resto del Universo.

A través del amor sentimos la conexión con Dios, es como si tuviéramos un lazo con Él. Al sentir esa conexión no podemos evitar tomarla muy en serio y, en consecuencia, somos muy responsables de ella.

Lo mejor que nos puede pasar es enamorarnos, que es como si de repente alguien enciende la luz en nuestra vida. Entonces no sólo vemos la luz del otro, vemos también cómo brilla con intensidad todo lo que está a nuestro alrededor y toda nuestra vida toma color. Cuando estamos enamorados y nos sentimos amados, nos atrevemos a realizar cualquier proyecto, nada nos puede frenar. Si la pareja nos inspira, nos sentimos capaces de hacer cualquier cosa que nos propongamos.

DESAFÍOS

Sentirnos abandonados es uno de los primeros desafíos por los que pasamos. Vamos a interpretar ese abandono como una falta de responsabilidad de las personas de las que dependíamos. Ese sentimiento de abandono se puede ir repitiendo en nuestra vida como si fuera un patrón, que puede tomar la forma también de ser nosotros quienes abandonemos físicamente porque nos sentimos abandonados emocionalmente.

A través de ser demasiado responsables, nos podemos sentir muy solos y finalmente abandonados, nuestro desafío permanente. Nos sentimos solos porque los demás no son igual de responsables que nosotros y no nos entienden. Somos responsables por nosotros y también por las personas que queremos. Parece que querer a la persona nos de derecho a entrometernos en su vida, supliendo con nuestro exceso de responsabilidad la falta de la suya. Esto esta basado en una confusión, nuestra responsabilidad termina donde empieza la libertad de la otra persona: es una responsabilidad mal entendida. Que queramos ser responsables por alguien no significa que debamos controlar sus actos. La libertad es lo más preciado que le podemos dar. Podemos ser responsables de la persona estando con ella cuando nos necesite, pero no le podemos quitar su libertad. El límite de esa situación nos puede llevar a la aceptación de la voluntad de la persona, porque su alma sabe dónde va. Nosotros no podemos interferir en la voluntad divina o de la vida, sólo podemos aceptarla.

El ser tan responsables, que implica juzgar la situación, al otro y a nosotros mismos, va a provocarnos complejos personales, por ejemplo, el de no ser perfecto. Tenemos una idea de perfección que se relaciona más con la divinidad que con el mundo real. Nuestro exceso de responsabilidad nos hace intentar ajustarnos a esa idea de perfección y, como no lo conseguimos, nos cuesta aceptarnos.

La aceptación es otro de nuestros desafíos. Hay cosas que no nos queda más

remedio que aceptar, una de ellas es aceptar que estamos vivos, aceptar que nuestra vida individual forma parte de la Vida y que estamos inmersos en un fluido que lo incluye todo. Sabemos que somos hijos de Dios, pero lo más difícil es aceptar que, por tanto, somos ricos y que no nos queda más remedio que dar.

La aceptación se relaciona también con la sensación que tenemos de que nos falta algo para sentirnos completamente bien. Nos cuesta aceptar el presente y a nosotros en ese momento porque formamos parte de ese presente. Creemos que si tuviéramos eso que creemos que nos falta podríamos aceptarnos y aceptar. Pero no hay nada de fuera que pueda llenar ese vacío. Si lo que queremos viene de fuera, aunque lo tengamos, nos parecerá que nos falta otra cosa. Aceptar lo que hay, decir que sí, aceptar el presente es mágico porque en cuanto podemos aceptarlo nos damos cuenta de que está lleno, de que no falta nada.

Otro desafío es dejar de pensarnos tanto las cosas. Entre que no aceptamos nuestras capacidades y que somos demasiado responsables cuando nos proponemos algo nuevo, nos lo pensamos mucho. La idea de perfección nos limita y tenemos miedo a equivocarnos. A través de compararnos con esa idea de perfección nos sentimos un poco acomplejados. También nos comparamos con los demás y creemos que no salimos demasiado bien de esa comparación. Dudamos sin motivo de nosotros y no nos lanzamos suficiente. Detrás de eso hay una especie de deseo a ser reconocidos. En términos materiales no se nos suelen presentar desafíos intensos, ya que solemos alcanzar nuestros objetivos; los mayores desafíos se nos presentan en los aspectos emocionales.

Somos ricos por naturaleza y cuando nos ponemos a quejarnos, a mendigar y a criticar, no es extraño que nadie nos aguante. Entonces necesitamos que alguien nos dé un toque de atención, que aunque al principio vamos a encajar mal, más tarde vamos a agradecer. Cuando nos quejamos es porque nos estamos aislando, ensimismando, cerrándonos donde nos sentimos más seguros, probablemente en las alturas; nos hace falta que nos echen un jarro de agua fría para despertar y entonces aceptar que estamos donde tenemos los pies para poder disfrutar de ello.

NIÑEZ

Todos los nacimientos son en cierta manera traumáticos y aunque no se puede decir que ninguno sea fácil, el del 6 no suele tener complicaciones.

El niño 6 debe pasar por un proceso en el que se siente abandonado, probablemente por alguno de los padres. Puede sentir la pérdida de uno de sus padres bastante pronto, debido a la ausencia de éste del hogar, por un período más o menos largo. Uno de los padres puede, por ejemplo, ser viajante, o haber una separación de la pareja, incluso una muerte prematura o multitud de otras posibilidades. Pase lo que pase, esta separación o ruptura con alguno de los

padres, el niño la va a interpretar como una falta de responsabilidad, o incluso sentirse traicionado. Este abandono genera en el niño un sentimiento de responsabilidad, que se extiende a las cosas que dependen de él y a todas las personas que quiere. En cierta forma, se siente también responsable de ellas.
Como es un niño responsable, se puede confiar en él; no suele hacer grandes travesuras.

Es bastante buen estudiante en general, pero sobre todo en temas que le interesan. El mundo externo no le causa demasiados problemas, tiene éxito o una especie de suerte. Así, no suele tener desafíos materiales, aunque sí emocionales, como el no sentirse querido y aceptado por las personas que él más quiere.

Es un niño muy sensible, cariñoso y expresivo. Pronto manifiesta gustos o capacidades artísticas, puede leer mucho, escribir, pintar o tener interés por la música o la danza. Tiene una relación temprana con el arte.
Tiende a meter la pata hablando de más y aunque la mayor parte de las veces tiene razón, aparenta inoportuno.

Puede tener algunos complejos; por una parte, como el niño se siente abandonado, puede llegar a la conclusión de que él no es lo suficientemente bueno o especial para merecerse que le quieran. Por otra parte, tiene una idea de perfección o de lo que debería ser y a través de compararse él mismo con ese ideal, le parece que no sale nada favorecido y entonces no se acepta; el complejo le viene de esa falta de aceptación.

PROFESIÓN

Los 6 tienen el proceso creativo muy desarrollado, es decir, están en sus últimos pasos. Este proceso creativo empieza explorando el interior, que es un aspecto más de 3. La última parte de este proceso es la manifestación externa de esa creatividad, que es el aspecto 6. En consecuencia, tienen talento artístico y pueden desarrollarlo en cualquier campo. Tienen facilidad para manifestar cosas de forma bonita y pulida, un gran sentido de la belleza y la estética. Pueden ser artistas en cualquier género, como la música, baile, teatro, actores, pintores, escultores o cocineros.

La comunicación es también uno de sus dones, son un canal abierto y lo exploran a un nivel elevado. Esto, unido a su interés en los aspectos humanos de las relaciones, les proyecta como excelentes profesionales en todos los campos relacionados con el trato humano y la ayuda, como serían el de la psicología, medicina, pediatría, enfermería, asistencia social, etc. En comparación, un 5 sería fisioterapeuta y el 6 psicoterapeuta.
Este don de la comunicación se puede manifestar también en los campos de la enseñanza y las letras, como profesores, escritores o conferenciantes.
Su sentido de la responsabilidad les convierte en excelentes empleados sin que

haya que exigirles demasiado, porque se exigen ellos mismos.

SALUD

Los 6 pueden tener problemas digestivos y también de corazón, que representarían la no aceptación de sus sentimientos y emociones.

Las manos representan la parte refinada del dar y la piel que actúa como una refinería. Si se resisten a expresarse, las cosas se quedan retenidas y pueden salir por la piel. Pueden tener problemas de acné de jóvenes, que también se relacionaría con la falta de aceptación, eczemas, soriasis. El exceso de perfeccionismo está también relacionado con estas manifestaciones.

También dolores de cabeza, de genitales y nervios, que representarían la resistencia a expresar su creatividad: si no lo van a hacer muy bien, prefieren no hacerlo, eso hace que repriman su parte creativa.

Pueden tener problemas psicológicos, por sentirse abandonados y creer que no se merecen las cosas que les pasan. Si su autocrítica es elevada, tienden a ser también muy aprensivos.

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 6 son el 2, 3, 4 y 5.

Los 6 son muy románticos y poco aventureros en asuntos de amor; para ellos el amor es muy importante y lo relacionan directamente con la esencia del alma. Eso está muy bien, pero también está bien darse cuenta de que todo el mundo no lo ve de la misma manera.

Para estar con alguien se tienen que enamorar. Se pueden sentir infieles y culpables por un simple pensamiento, que está relacionado con ese exceso de responsabilidad.

Con el 2 crea una combinación muy bonita y estable. Son dos números pares que dan 8, otro par Se relacionan bien con el 3, porque les anima mucho sólo con su presencia, el 3 le trae el contacto con esa fuerza creativa bruta y le da empuje. Con el 4 lo une la percepción de la familia y la belleza de su espacio físico.

El 5 le da su energía para sus proyectos y el 6 su amor. Juntos suman 11/2, y el 2 es el número de las relaciones personales y del apoyo.

RECORDAR

Nuestro camino es…

De aceptación, de amor, de comunicación, expresión sin apego, de forma pulida, cariñosa, amorosa; de no tomar demasiada responsabilidad, de no tomarnos tan en serio las cosas. ***Una clave es…***

Que la falta de aceptación nos impide darnos cuenta de que ya tenemos lo que estamos buscando.

Capítulo 7. MENTE

- 7 -

El 7, 8 y 9 forman el último triángulo, el del desapego y simbolizan el tránsito de la mente al silencio (7), del poder a la transmutación (8) y de la celebración al desapego (9) respectivamente.

“La mente del 7 le conduce por el camino de la lógica hasta que llega al precipicio. El salto que debe realizar es lo que llamamos trascendencia, el paso de la razón al corazón. A través de ese salto puede ver el mundo como la metáfora de que Dios está en todas partes, una realidad misteriosa que va mucho más allá de la razón. Es entonces cuando puede regresar a la mente, ya silenciosa, un volver a casa cuando ésta se ha convertido en el mundo.”

No es fácil renunciar a todo cuando tienes mucho. Parece más fácil renunciar a todo cuando no tienes nada. El caso es que si no lo tienes, o de alguna manera no lo has tenido, no puedes renunciar a ello. Si lo intentas, lo que se produce es una especie de rechazo que te apega más a ello y entonces la renuncia es sólo una justificación para explicar que no lo puedes tener. Los números del último triángulo son ricos, ellos pueden renunciar. Su camino pasa por renunciar o desapegarse: el 7 de la razón, el 8 del poder y el 9 de todo.

En este último triángulo se amplia la visión, el 7 al Mundo, el 8 a Dios y el 9 al Vacío. El 7 es el primer número del triángulo y con él empieza el movimiento hacia la Nada, hacia lo menos específico y lo más amplio. El 7 vive el principio de ese movimiento al Vacío y eso le provoca mucho ruido mental. El 7 es un número con mucho misticismo: 7 días, 7 chakras, 7 colores del arco iris.

De niños, en casa o en la escuela, oímos que somos listos y que aprendemos muy rápido. Eso hace que nos apoyemos en lo que mejor resultado nos da: la razón o la lógica. Nuestra mente es muy potente y una de las formas en las que se manifiesta es a través de lo que llamamos inteligencia. Seguimos el camino de la razón hasta que se acaba; trascender es el salto que debemos realizar para pasar de la razón al corazón.

En la primera etapa de nuestra vida somos agresivos y desconfiados, porque la mente es agresiva. Hay quien manifiesta esa agresividad y hay quien intenta reprimirla. Como no hay nada que se pueda reprimir, esa agresividad reprimida se manifestará probablemente a través de problemas físicos en el cuerpo, los más

comunes para este tipo de represión son los problemas dentales[10].

Nos gusta ganar; ese es uno de los juegos de la mente y del ego, que es muy fuerte. Muchas veces creemos que si nosotros no lo sabemos, es que no es verdad. Tendemos a ver al mundo como una competencia, en forma similar a como veíamos los exámenes o los “test” en la escuela. Para nosotros eran un enemigo que había que vencer, un ataque del mundo, una prueba que había que superar para sobrevivir y no una forma de aprendizaje o evaluación del sistema educativo. Como nuestra mente nos ha dado buenos resultados, nos hemos situado en una posición más alta con respecto a los demás, llegando a la conclusión, a veces, de que el otro no sabe nada. La vida nos suele hacer bajar de las alturas y haciendo que aprendamos algo de la caída.

[10] Medicina del Alma. Dientes. Pág. 109

La intuición es otra de las cualidades de nuestra mente, aunque si cuando nos viene una idea o una intuición nos ponemos a buscar su explicación o su parte racional, puede volverse en contra nuestro. Si lo intentamos explicárnoslo le damos tantas vueltas que acabamos tropezando en nuestros propios pies.

En la primera parte de nuestra vida somos muy analíticos, nos pensamos todo demasiado y muchas veces parece que no tenemos sentimientos. Sí que los tenemos, lo que ocurre es que nos cuesta contactar con ellos. Nosotros queremos entender el contacto personal en lugar de vivirlo y sentirlo. Cuando la mente toma el control, podemos ser muy fríos. Eso nos hace bastante desapegados de las personas, les ponemos a una distancia. Si el otro es susceptible, le parecerá que le despreciamos aunque ésa no es nuestra intención. Es difícil que seamos dependientes de alguien y si además es el otro quien lo pretende, más difícil todavía. No nos gusta depender de nadie, nos creemos demasiado listos para serlo; sólo somos dependientes de nuestra mente.

La mente va a mucha velocidad y suele llegar a conclusiones con facilidad. El problema es que creemos que sabemos lo que va a pasar y nos olvidamos que esa conclusión está basada en el pasado. Vamos a poder disfrutar de la vida en el momento en que confiemos en nosotros mismos lo suficiente para dejar de vivirla en función de nuestro pasado. Volvemos constantemente al pasado porque queremos protegernos de él. Hemos sufrido y no queremos sufrir más, por eso vigilamos el presente, para que no se repita el pasado, pero eso nos lleva irremediablemente al pasado una y otra vez. Cada vez que volvemos a él, le estamos dando más y más fuerza. Vigilamos el presente porque no confiamos suficiente en lo que nos puede traer la vida. La confianza se traduce aquí por una aceptación del mundo y de los acontecimientos que nos trae. Cuando vemos el mundo como algo peligroso, nos aislamos para protegernos de él.

Siempre tenemos un plan, para nosotros y para los demás. Nosotros queremos que los demás sigan nuestro plan, pero no lo hacen porque ése no es su plan. Si además nos guardamos parte de la información, peor, porque el otro suele percibir algo raro que le frena; no somos buenos manipuladores, se nos ve venir.

Nosotros siempre queremos tener razón. Nos encanta tener la razón, es una sensación de éxtasis mental. Así, establecemos con el mundo una lucha por la razón y eso nos atrae acontecimientos en los que nos preguntamos: ¿Cómo me ha podido pasar esto a mí, con todo lo que yo sé? La vida nos toma el pelo. Paradójicamente, el mundo para de decirnos que estamos equivocados en el momento en que paramos de insistir en que tenemos razón. Para que eso suceda, hay que estar en silencio, que es una de las claves de nuestro camino.

Tenemos buenos sentimientos, pero los tenemos en forma de plan, a nosotros nos parece que es lo mismo, pero en el paso del sentimiento al plan, nos perdemos buena parte del sentimiento. Creemos que la vida se puede explicar, entonces confundimos y mezclamos mente y corazón. Un ejemplo es querer a alguien: “pienso que te quiero…”. Para nosotros no es sólo un “te quiero”, sino que tenemos muchas razones para querer a esa persona: “Te quiero por tu dulzura, por tu belleza, por tu independencia, porque eres fuerte, por tu carácter, porque me haces reír, porque eres buena persona, por esto y esto...”

En realidad no hay razones para enamorarse de alguien, aunque si le preguntamos a la mente nos dará unas cuantas, ése es su trabajo, dar respuestas. Pero también si pedimos razones para no querer a alguien, también nos las dará, sigue siendo su trabajo. Parte de nuestro camino pasa por darnos cuenta que lo que llamamos mente es un instrumento a nuestro servicio y que la mayoría de las veces no hace falta hacerse muchas preguntas o, por lo menos, no hacer mucho caso a las respuestas.

Somos extremistas, a veces aparentamos poco equilibrados. Esto ocurre, por una parte, porque la mente es extremista, y siempre se debate entre dos extremos, un pensamiento y su opuesto, es decir, ¿será esto…, o será lo contrario? Por otra parte, cuando abandonamos la mente y nos situamos en el corazón, nuestra conducta es completamente sorprendente e irracional. Así solemos aparentar muy racionales y, de golpe, muy emotivos y arrastrados por nuestros sentimientos. Esto ocurre porque tememos hacerle caso al corazón, tememos sufrir, e intentamos mantener el corazón enjaulado entre los barrotes de la mente. Entonces cuando el corazón logra escapar, nos comportamos de forma completamente irracional; es el baile entre extremos, uno tira de otro. Cuando por fin nos permitimos escuchar al corazón de una forma serena, parece que nos cambia la vida.

Cuando nos desapegamos de la mente, podemos comprender la metáfora de que Dios está en todas partes, a través de vivir la unidad entre nosotros y el mundo; cuando dejamos de luchar, nos podemos sentir parte del mundo, de ese Todo, y darnos cuenta de cómo todo el mundo es una manifestación de ese Todo y de cómo ese Todo está también dentro de nosotros mismos. A través de acercarnos al mundo nos acercamos a Dios, una realidad misteriosa que va mucho más allá de las palabras. El concepto de Dios es una idea, algo de lo que no se puede hablar y parte de nuestro camino es darnos cuenta de que no hacen falta tantas preguntas ni explicaciones.

DESAFÍOS

Somos maestros en pedir y dar explicaciones; nos parece que las cosas se van a aclarar pidiéndolas y dándolas, pero no es así: cada vez se complican más hasta que parece que no tienen arreglo. Es la estrategia de la mente para eliminar la competencia, divide y separa hasta que se queda sola, dando vueltas sobre si misma.

Nos hacemos muchas preguntas; intentar responderlas nos provoca todavía más preguntas. Creemos que en el momento en que consigamos responder todas las preguntas podremos descansar, disfrutaremos del silencio; el problema es que cada pregunta respondida crea varias nuevas. Si no podemos ahora dejar de hacernos preguntas, podemos al menos proponernos dejar de responderlas.

Nuestro principal desafío es el ruido mental. La fuente de ese ruido es hacerle caso a la mente. Le hacemos caso porque tenemos miedo de que pase o que no pase lo que tememos y parece que tenemos que protegernos de eso. El problema es que donde uno lleva su atención, es lo que crece en su vida. No confiamos suficiente en que la vida es amistosa y que nos está apoyando todo el tiempo en nuestro camino. Se trata de dejarse llevar y la mente se resiste terriblemente a ello porque quiere controlar. Quiere saber porqué, por quién y por cuánto, y así creamos nuestra propia cárcel.

Nos identificarnos con los pensamientos, les damos tanta importancia que parece que nos va la vida en ello y no es verdad. Esos pensamientos representan sólo dos granos de arena en una inmensa playa que todavía no hemos visto. La vida está en el resto de la playa, no en los dos granos. Para soltar esos dos granos podemos regalárselos a alguien; eso es ser rico y nosotros podemos hacerlo.

Cuando aparece una nueva pregunta, un pensamiento, en lugar de identificarnos y reaccionar a él, podemos simplemente observarlo. Una forma práctica de hacerlo es no intentar responder esa pregunta.

Nos encanta hacernos la víctima; esa conducta está basada en la creencia causa-efecto. Creemos que las cosas suceden de forma lineal, es decir, que hay un motivo directo, una causa, por la que sucede un resultado, un efecto. Cuando

hacemos algo que está bien, cuando tenemos éxito, a nuestro ego le gusta atribuirse el mérito de que él lo hizo. Cuando el resultado no nos gusta, tendemos a sentirnos víctimas y a echarle la culpa a alguien de lo sucedido. Hay personas que se sienten efecto y otras que se sienten causa. Las personas que se sienten efecto son víctimas y hacen de otros sus víctimas. Las que se sienten causa, ni se sienten víctimas ni crean víctimas. La vida cambia radicalmente si podemos pasar de sentirnos efecto a sentirnos causa[11].

Otro desafío es la tendencia a la búsqueda de información para explicar los acontecimientos de forma científica rehuyendo vivir la parte emocional de la experiencia. Eso nos convierte en intelectuales sabelotodo. Un intelectual es el que está interesado en conocer las reglas de todos los juegos pero que no juega ninguno. De forma que podemos hablar de un montón de cosas sin haberlas vivido. Debemos tener cuidado con lo que leemos porque podemos confundir lo que hemos leído o nos han contado, con haber tenido la experiencia y, en consecuencia, vivir de prestado. Es fácil caer en el juego del intelectual. Podemos saber mucho sobre las experiencias de otros y creer que eso es suficiente. No lo es. La vida es para vivirla, no para que nos la cuenten. Si queremos impresionar a alguien quizá lo logremos hablándole de todo lo que sabemos, pero si queremos decir de algo que al otro le sirva, debe ser de nuestra propia experiencia.

Nos gusta estar con gente pero no confiamos demasiado en sus intenciones. Podemos entender a los demás, pero no somos compasivos. Consideramos importantes las “apariencias sociales”, que para nosotros es una forma de estar en el mundo y podemos ser falsos en ese campo. Queremos que las relaciones estén racionalmente claras, entenderlas y organizarlas en lugar de vivirlas y sentirlas. Tenemos una idea de la familia que está bien para nosotros pero quizá no para ellos. Es decir, nos gusta el sentimiento de familia pero no todo el tiempo. Eso no nos funciona porque la familia es continua, no a ratos. Eso nos hace aparentar una especie de frialdad o distancia hacia la familia.

A veces actuamos como si estuviéramos negociando, describiendo las cosas muy a nuestra manera, barriendo siempre para casa, tanto en aspectos materiales como no materiales; el que negocia no puede enseñar todas sus cartas y, en consecuencia, no puede ser completamente honesto. La raíz de eso es que la mente es agresiva, le encanta ganar y tener razón. Nuestros razonamientos son tan buenos que nos llegamos a convencer de que teníamos “honestas” razones para actuar deshonestamente.

[11] Medicina del Alma. Las cuatro preguntas básicas.

La vida nos toma el pelo porque nos la tomamos en serio. Podemos ser muy

serios, si nos creemos la gravedad de las circunstancias. Entonces le damos demasiado peso a las peores consecuencias posibles de una situación. Nuestra mente calculadora se enfoca en lo peor que puede pasar y de forma inconsciente lo está atrayendo. Este es un aspecto negativo relacionado con creer que la vida es una lucha y sentir que en cuanto nos descuidamos, nos engañan o traicionan. En esas circunstancias nos podemos volver muy apegados al dinero, como una metáfora de seriedad y realidad material. Tendemos a medir las cosas en términos económicos; sabemos que el dinero no puede comprar la felicidad, pero quizá nos pondrá en una buena posición para negociarla.

Podemos pasar por etapas de rechazo a todo, porque lo juzgamos todo. Muchas veces nos aislamos, aunque creemos que son los otros los que nos aíslan. Cuando nos encontramos con lo que aparentan serias dificultades, recurrimos a un aspecto frío y desapegado de nuestro carácter, que en un instante de arrebato nos permite romper con todo de una sola vez. Ese desapego normalmente ocurre después de una crisis. Eso nos permite, con un golpe de timón, enfocarnos en otra dirección y romper con parte del pasado pesado. Visto ese resultado, podemos llegar a la conclusión precipitada de que es bueno ser así de fríos y continuar siéndolo. Para un instante puede estar bien, pero si nos quedamos en ese extremo frío podemos desconectarnos de nuestras emociones. Nuestro desafío es justo el contrario, desapegarnos de nuestra mente.

NIÑEZ

El niño 7 es inteligente, siempre está aprendiendo cosas y sorprende constantemente. Saca conclusiones y realiza deducciones con rapidez. Si hay que repetirle las cosas es porque no lo quiere hacer, no porque no lo haya entendido.

Es buen estudiante, va adelantado, tiene un nivel más alto que sus compañeros de clase. Tiene una enorme agilidad mental, aunque a veces eso puede volverse en su contra. Si en lugar de llegar hasta un punto y actuar a partir de ahí, sigue pensando y dándole vueltas a algún tema, llega a confundirse y bloquearse.

Tiende a ser agresivo cuando se siente atacado y también es desconfiado. Son las metáforas de la mente, que también es agresiva y desconfiada. A veces cree que le persiguen, o que están contra él. Puede ser serio y hasta pesimista. Eso ocurre cuando a partir de algún acontecimiento donde le ocurre algo desagradable, le da por pensar siempre en lo peor que puede pasar.

Siempre quiere tener razón. Es muy cerrado cuando cree que la tiene. Es difícil hacerle cambiar de idea, porque lo ve como que le quieren quitar la razón, y no está dispuesto a entregarla sin luchar. Habrá que quitársela y el niño lo vivirá como una agresión, como si fuera por la fuerza. Le gusta ganar, salirse con la suya. Ése es también el juego de la mente y del ego. Tiene una relación

extraña con las cosas. Primero las rechaza porque hay una especie de distancia entre él y la cosa. Luego, esa distancia desaparece y se queda apegado a ello. Aparece el “mío”. No tiene demasiados problemas para ir por su cuenta. También puede ser frío, distante y desapegado. Tiene la capacidad de distanciarse y poder ver las cosas desde lejos. Eso es lo que le distancia de sus sentimientos y le desapega de las personas.

PROFESIÓN

Cuando se les abre la intuición son geniales en aspectos de captar ideas nuevas y manifestarlas en el mundo. Son buenos profesores, porque al principio de su vida, a través de explorar el camino de la lógica, su mente está muy estructurada, eso es muy útil para explicar cosas abstractas o complicadas. Tienen facilidad para dar información de forma lógica y lineal. Una vivencia es algo global, está almacenada en su interior como un todo, y ellos sirven para explicarlo de forma fácilmente comprensible. Una intuición o una idea es algo que aparece de golpe como una totalidad. Los 7 pueden coger esa totalidad y fragmentarla de una manera lógica, para que sea comprensible al explicarla de una forma lineal.

Pueden ser también buenos músicos; en la música hay mucha matemática y cuando están en el otro lado de la mente pueden seguir su intuición y entonces convertirla en música. Tienen facilidad para pasar del interior al exterior, de lo invisible a lo visible.

Practicar alguna disciplina que una mente y cuerpo les va muy bien, como tai-chi, yoga o artes marciales.

Su coeficiente de inteligencia suele ser alto, en el aspecto en el que se mide en los test. Pueden ser inventores, científicos, informáticos, empresarios, directivos: actúan con precisión y claridad. También les interesa la filosofía, la teología y tienen facilidad para escribir.

SALUD

Posibles problemas en lo relacionado con los extremos, cabeza y los pies. A la vez todo lo que tenga que ver con la cabeza les puede llamar la atención, como el estrés, dolores, migraña o dientes, por la agresividad reprimida.

También todo lo relativo al sistema nervioso son “neuro-lógicos”, es difícil encontrar un 7 tranquilo. Pueden sufrir trastornos o perturbaciones mentales, que representarían poner la atención en uno solo de los extremos de la mente. Es una manifestación del ruido mental y se equilibra con silencio.

También problemas de espalda, relacionados con la falta de apoyo. El no sentirse apoyado es la base de la agresividad.

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 7 son el 2, 9, 1 y el mismo 7.

Como les encanta discutir, es uno de los pocos números que se relacionan bien entre ellos.
El 6 ha vivido con mucho sentimiento, emoción y amor; el 7 le sigue y al principio le parece que debe desapegarse de ello y vivir los sentimientos de forma racional. Cuando un 6 enamora es todo corazón y sentimiento, "te quiere" y el resto sobra. El 7 se enamora y tiene 20 "razones" por las que te quiere.
El 7 suele abandonar antes que le abandonen, y así manifiesta la reacción al sentirse abandonado del 6.
El 2 y el 7 combinan muy bien, suman 9, y puede ser una relación muy enriquecedora cuando el 7 sabe dejarse llevar por el corazón.
Con el 9 se puede sentir muy bien, apreciado y valorado.

Con el 1 dan una combinación que suma 8 (7 + 1 = 8), una relación con poder y espacio. Tanto el 1 como el 7 tienen una parte agresiva que les puede enfrentar y también puede hacer que jueguen a manipularse uno al otro.

RECORDAR

Nuestro camino es…

Al principio manifestamos todos los dones mentales para así poder soltarlos; es el paso del pensar al saber, de la razón al corazón, al darnos cuenta de que la mente crea los límites y las distancias entre nuestros distintos mundos y así poder eliminar las fronteras y hacernos conscientes de la Totalidad.

Una clave…

Es que no hace falta intentar responder las preguntas que nos hacemos.

Capítulo 8. PODER

- 8 -

“Después de pasar por el Mundo (7), el 8 llega al Poder, que representa el papel del creador o el mago, la esencia de vacío, silencio y espacio que es el origen de todo. La fuente del poder es la nada; esa es la respuesta a la pregunta quién soy. El 8 viene a administrar poder para quedarse vacío, que es su meta, su próximo paso al 9. Su desafío es la manipulación, que no es un acto de poder sino de sentirse sin poder.”

Llegar a 8 ha sido un proceso de acumulación de poder. El 8 es también el número de la muerte o la transformación, ya el proceso se acerca al final, el 9, y se ve venir. El 9 no lo ve venir porque ya está allí y está mirando hacia el otro lado, la Nada. El 8 toca la última dimensión del poder, la más alta, porque el 9 está de despedida y ya no le interesa.

En numerología cabalista, el 8 es el último y corresponde al número de Dios. Cuando los hebreos hablan del “nombre no pronunciable de Dios” se refieren al 8. Hermes dijo que lo que está arriba está abajo (8). El 8 es también el símbolo del infinito (æ). El mago del tarot lleva el 8 pintado en su sombrero.

Somos un número de poder, transformación y espacio. Todo en la vida se relaciona con poder; levantarse de la silla o de la cama requiere poder. Lo que llamamos fe o confianza también es poder. El que puede arriesgar, el que tiene el poder para arriesgarse, decimos que tiene fe.

Somos como el director de una sinfonía; la música es una creación artística. El director hace como el mago con su varilla; aunque no toca ningún instrumento, le da el espacio a los músicos para que expresen su talento. Nuestro poder es indirecto, cuando utilizamos nuestro poder directamente metiendo la mano, normalmente lo que hacemos es meter la pata. Lo nuestro es trabajar a distancia; la gracia de la magia es que ocurra algo increíble sin tocarlo, la magia es invisible. Cuando ponemos la mano es porque no confiamos suficiente en nuestro poder y el resultado no suele ser magia, sino manipulación.

No hay que meter la mano si no hace falta y la mayoría de las veces *NO* hace falta. Un buen ejecutivo sabe de qué detalles debe ocuparse. Eso reduce el campo de meter la mano al de los detalles que valen la pena. Cuando se nos ocurre algo que vale la pena hacer, también se nos puede ocurrir alguien que

puede disfrutar haciéndolo y hacerlo muy bien. Eso es una forma de crear y dar un espacio para otra persona.

Nuestro papel es representar a un creador sin limitaciones. Si tenemos claro lo que queremos y actuamos con principios elevados y desapego, es muy probable que se manifieste. Dios sólo dijo: "¡¡Que se haga la luz!!". Él no era electricista, ni puso las bombillas, ni pulsó un interruptor. ¿A quién convenció Dios para que se hiciera la luz o a quién se lo dijo? ¿Se le ocurrió la posibilidad de que no se hiciera la luz? El papel de un creador sin límites es de fuerza indirecta, de asumir la responsabilidad, sin poner la mano.

El sentirse víctima, tener miedo, la falta de confianza en que la vida apoya, la creencia de que la vida es una lucha y que hay que esforzarse para conseguir las cosas, es lo que provoca que las cosas no funcionen como nos gustaría. Si nos enfocamos de forma negativa los resultados son obvios. Un ejemplo de este proceso es temer las cosas que no queremos. Es como tener un jardín con flores; debemos tener claro cuáles son las flores que queremos regar. Nuestra atención es muy potente y cuando nos ponemos a pensar en algo, aunque sea algo que no queremos, le estamos dando fuerza en nuestra vida. La atención es como el agua que les echamos a las flores. La atención sigue al pensamiento, así que si no queremos algo, en lugar de darle atención negativa, démosle atención a lo que sí queremos. De forma práctica, el "*no*……." le da más fuerza a lo que decimos detrás del *no.* Las flores que no regamos simplemente se marchitan y se secan. Para nosotros esto es una regla de oro, pero como toda regla tiene su excepción y es que todas las flores tienen su regalo y no hay que resistirse a cogerlo. Si nos resistimos al regalo o al mensaje, la vida lo sigue trayendo hasta que lo cojamos, lo reguemos o no.

Nuestro camino suele pasar por alguna situación apurada para darnos cuenta de todo el poder del que disponemos. Eso nos puede obligar a buscar en el fondo de nuestro bolsillo y descubrir todo lo que hay allí. Nos ponemos límites y los límites no están realmente ahí. Cuando nos acercamos a un límite lo suficiente, descubrimos que desaparece. Una situación apurada nos puede obligar a ir más allá de esos límites y descubrir el tesoro que está a nuestra disposición. Si uno dispone de un poder ilimitado, ¿para qué va regatear con él? No hay que negociar con el poder, no importa quedarse aparentemente en números rojos dando, es decir, dar más de lo que nos parece que tenemos. Eso nos sirve para darnos cuenta de capacidades propias que desconocíamos. Cuando hablo de números rojos no me refiero al dinero de la cuenta bancaria, aunque el dinero es una de las metáforas de poder. Hay veces que hacemos cosas por personas y creemos que ya hemos hecho suficiente. Pero siempre vale la pena hacer más, que no indica esforzarse más, sino solamente darle más atención e intención a

nuestros actos.

No querer hacer más por algo o alguien es un problema de poder personal, de creer que no tenemos suficiente. Lo único que hay que hacer es alinearse con lo que está pasando. El tomar una decisión o escoger tiene un aspecto mental y otro emotivo. Cuando no nos sentimos con suficiente poder para dejarnos llevar por la emoción, ponemos el énfasis en el aspecto mental El mejor criterio para escoger es el que te hace decir: “¡Qué bonito!”. Eso es todo.

La vida no nos perdona actuar con tacañería cuando somos ricos. El tacaño es el que no se permite decir: “¡Que bonito!”, porque está calculando. Si hay que calcular, que sea *cómo* lo vamos a hacer, y no *si* lo vamos a hacer. Entonces ya no es calcular, sino organizar. Cuando evolucionamos, el precio da igual, porque estamos dispuestos a pagarlo, sabemos que lo que sólo cuesta dinero es barato.

Aunque ponemos mucho énfasis en la parte externa o material de las cosas, estamos conectados a lo interno, de una forma u otra. El vacío nos recuerda la muerte, el momento de la transformación. Acordarse de la muerte va bien porque nos ayuda a quitarle importancia a cosas que realmente no la tienen. Es mejor hacernos amigos de la muerte porque si no nos volvemos muy serios.

DESAFÍOS

La manipulación es uno de nuestros desafíos. Un nivel primario de manipulación consiste en utilizar a otras personas, que desconocen nuestra verdadera intención, para conseguir nuestros planes. De niños ya aprendimos a hacer eso muy bien, conseguíamos lo que queríamos a costa de lo que fuera, y el medio no importaba. Un nivel secundario consiste en utilizar a la otra persona por su propio bien. Como venimos a administrar poder, en cierta manera creemos que nos encontramos en la posición de decidir por otras personas. Para decidir por otra persona, se supone que deberíamos saber lo que la persona quiere. El problema es que no solemos tener en cuenta lo que la otra persona quiere, sino lo que nosotros creemos que necesita. Creemos que podemos manejar eso por el bien de la otra persona. Ahí ya hemos cometido dos fallos: El primero es que no mostramos nuestras verdaderas intenciones o no damos toda la información a la otra persona, para que sea ella misma quien decida; el segundo es que, en realidad, nunca sabemos lo que le conviene a la otra persona aunque nos lo parezca. Ahí manifestamos un complejo de dios, pero en negativo y en miniatura, es decir, decidir por otra persona por su bien. Tendemos a juzgar a las personas por si se merecen o no las cosas que les pasan, como si fuéramos jueces y pudiéramos decidir lo que es verdad y lo que no lo es.

Nuestro gran desafío es darnos cuenta de que la vida no es tan seria, porque incluso la manipulación viene de tomarnos las cosas demasiado en serio. Si pudiéramos imaginar que en el principio Dios rió, que el Big Bang fue el

principio de una gran carcajada y que todo el Universo son las ondas de esa risa divina… Podríamos transformar nuestra vida si pudiéramos aceptar que en el principio Dios rió ☺. Nosotros somos parte de esas ondas de risa divina, como una gota de agua es parte de un océano. El problema es que nos ponemos serios.

¿Puedes imaginarte un Dios Todopoderoso que esté tenso? El poder viene de estar relajado. Cuando uno está relajado actúa por gusto y placer. Actuar dándonos importancia no funciona, nos apegamos al resultado y utilizamos el poder en contra nuestro.

Muchas veces utilizamos este poder para mantenernos en una estructura muy rígida, que nos hace serios. A veces nos sentimos muy niños y a veces muy mayores; tenemos mucha energía que nos puede dar la vitalidad de un niño, a la vez pensamos como alguien mayor, serio y conservador. En esos momentos podemos sentirnos confundidos. En cualquier etapa de confusión, vale la pena acordarnos de nuevo de la muerte.

Otro de nuestros desafíos, es dejar de calcular los beneficios por los que hacemos las cosas . Simplemente hacerlas por la sensación de que están bien. No siempre se puede ver, y todavía menos calcular, el beneficio de una acción. La acción pura es la que está vinculada a un sentimiento y viene a través de un impulso del corazón. Si cuando sentimos el impulso interviene la mente y nos ponemos a calcular, no estamos siendo honestos con nuestras emociones. Es un desafío actuar motivados por el sentimiento en lugar de pensar y calcular el resultado de la acción. Es muy útil tener en cuenta que un enfoque miserable produce más miseria.

Una forma de manifestar nuestras limitaciones es decir: “¡Porque lo digo yo!”. Que es otra vez el complejo de dios en miniatura. Venimos a explorar el poder y una forma de resistirlo es quejarse: Nos quejamos muy bien. El problema de la queja es creérsela, porque está basada en un sentimiento de impotencia, que es una forma de resistirnos a nuestro camino. Nunca somos dependientes aunque queramos aparentarlo; es sólo una forma de controlar, quejándose y haciéndose el pobrecito.

Los que más se creen sus quejas son el 4 y el 8. El 7 también se queja muy bien, con mucha lógica, el 9 te lo cuenta como una historia cómica, pero el 8 es el mejor. Cuando se queja hay que apartarse, porque se queja de todo y de todos y tanto si estás cerca como lejos te va a tocar una parte. Si le escuchas te va a echar un peso encima que te hará sentir culpable. No hay que hacerle ningún caso y es difícil porque lo hace muy bien, es un manipulador profesional. Si le haces caso no le estás haciendo un favor ni a él ni a ti.

Nuestro último desafío es ser responsable de algo sin tocarlo, es decir, sin intentar controlarlo. Se trata de asumir un riesgo como una forma de tirarse al

vacío entregándose a la Vida y, manteniendo la intención en nuestro propósito, dejar los detalles en manos de la Existencia.

NIÑEZ

El niño 8 no suele dar mal parto aunque viene con mucha fuerza. Si da un mal embarazo, es para que sus padres se vayan preparando para el resto de problemas domésticos que van a tener con él. El conflicto principal es quién manda en casa, porque el niño tiene claro que manda él. Por las buenas, los padres lo tienen muy difícil para hacerle creer que no es así, porque el niño está convencido. Hace lo que quiere cuando quiere y, si no es así, hay un grave problema doméstico. Eso incluye, por supuesto, todo lo relacionado con dormir y con comida. El niño suele conseguir lo que quiere porque viene bien dotado de toda clase de estrategias para lograrlo, directas e indirectas. De forma directa, diciendo a los padres lo que tienen que hacer y de forma indirecta a través de la manipulación; él no hace nada, pero consigue que sus padres hagan lo que él quiere. A veces, como por las buenas no ha podido ser, tiene que ser por las malas: los padres utilizan su poder de adultos con / contra el niño. En ese proceso de ser castigado el niño se rebela porque no sabe que hacer con toda esa fuerza que tiene dentro, se siente víctima de una gran injusticia y debe reprimirse porque su tamaño todavía es pequeño.

Aquí se configuran varios extremos de su camino, el tener que reprimir o aguantar su poder, la queja sobre la injusticia y sentirse atacado, que deberá explorar por el otro extremo, ya que en ocasiones se presenta como un gran desafío.

El entorno material en el que crece no importa mucho. Ha venido a desarrollar el poder y la abundancia. El 8 no es pobre aunque nazca en un familia pobre. Si se da el caso, ese entorno de escasez le sirve como impulso para desarrollar la abundancia.

Al entrar en contacto con un grupo, puede pasar desapercibido, hasta que un día de pronto se suelta y muestra de golpe toda esa fuerza o poder contenido. Es a partir de entonces cuando se le tiene en cuenta o se hace con el respeto del resto. El problema es que su estilo es un poco bruto y que él se cree que tiene que continuar siéndolo para seguir obteniendo el respeto del grupo.

Tiene vivencias fuertes relativamente pronto, que tanto pueden ser positivas como negativas. El 8 es en cierta forma el último número porque el 9 ya se está yendo. Eso se manifiesta en su niñez a través de algunas experiencias en las que la metáfora de la muerte está a su alrededor. Esta metáfora puede ser accidentes, enfermedades o muerte de personas que, aunque no necesariamente le son cercanas a él, le causan impacto.

Es un niño atrevido en el aspecto de correr riesgos, hay que vigilarlo de cerca.

Tiene relación con la disciplina bastante pronto. Podría, por ejemplo, ir a una escuela de monjas, curas, un internado o un lugar estricto. Vive circunstancias relacionadas con rutina y tradición que le exigen o instauran una especie de disciplina.

PROFESIÓN

El 8 es un excelente ejecutivo, con gran capacidad para organizar, dirigir y coordinar el impulso de otras personas. Suele encontrar una manera de que otras personas manifiesten su creatividad. Estén donde estén, hay una tendencia natural a que la vida los sitúe en una posición donde deberán tomar decisiones. Resumiendo, lo que se les da bien es mandar, el desafío son sus principios. Pueden tener trabajos como metáfora de esa autoridad y disciplina, como podrían ser administración, fuerzas del orden, religión o leyes.

Esta capacidad de mando, unido a su tenacidad, autodisciplina, energía y al hecho de que saben ganarse el respeto de los demás, hacen que puedan destacar en muchos campos, como empresarial, comercial, financiero o político. Si estas cualidades se combinan además con una actuación con principios elevados y honestidad, puede convertirse en un líder con gran capacidad de influencia.

Los 8 piensan a gran escala y sus planes suelen ser ambiciosos. Aunque suelen lograr lo que se proponen, pueden entrar en conflicto con sus principios. Si están enfocados de forma positiva, pueden usar su don para convertir dificultades en ventajas y su instinto para captar oportunidades. Parte de su magia es encontrar “cómo” hacerlo.

Su don para generar espacios se puede concretar creando una empresa o una organización, que aunque es sólo una definición legal, lo que está creando es un “espacio” donde otras personas pueden desarrollar su potencial.

El 8 organiza al que se le ponga por delante y, cómo no, a la familia. Los puede ver por una parte como si estuvieran a su cargo y no importa si son padres o hijos, y, por otra parte, como si, en cierta forma, trabajaran para él y los debiera organizar.

SALUD

Pueden tener problemas de espalda; tienen mucha energía y hasta que no aceptan esa riqueza, se les suele bloquear en la espalda. Este bloqueo puede llegar a la cabeza a través de subidas o descargas y puede ocasionar dolores o mareos. La cabeza es también la metáfora del que manda. También pueden tener problemas en los músculos por la metáfora de la transformación o transmutación; en las rodillas, que representan la metáfora de poder material y no material; y en las manos, por el desafío de meter la mano.

Tienden a sufrir accidentes. El 8 pone espacio y el espacio domina la materia; en cierta manera, el 8 es el guerrero y la materia es la metáfora de su contrincante.

El hígado representa la filosofía de la vida y crear un espacio requiere una filosofía consciente. Los hombros representan las cargas y responsabilidades que se ponen encima. Representan una carga cuando no se sienten con el poder suficiente para manejarlo.

Pueden tener problemas de garganta porque ésta representa un punto de poder; a la persona seria parece que le falta poder. En realidad a nadie le falta poder, pero es una paradoja porque si crees que te falta, te falta. La persona que está convencida que le falta poder nunca va a tener suficiente.

RELACIONES

Los números que se relacionan mejor con el 8 son el 1, 2, 4 y 5.

Las relaciones entre 8 y 1 funcionan bien si el 8 da el suficiente espacio para que el 1 no se siente presionado. El 8 lo puede dar porque lo tiene.

Entre el 2 y el 8 sienten atracción por esa mutua fuerza interior e indirecta, aunque un problema puede ser la lucha por el poder externo.

El 8 y el 4 se pueden llevar muy bien, si consiguen no hacer caso de las quejas del otro.

Compaginan bien porque el 8 maneja el espacio y el 4 el contenido.

Con el 5 si es que el 8 se deja controlar un poco por el 5 y a cambio salirse con la suya de forma elegante.

Cuando se juntan números con mucha energía, como puede ser el 8 con el 2, 5, u otro 8 suele pasar que, ante cualquier desequilibrio que se les presenta, utilizan esa energía uno contra el otro que hace que se anulen entre ellos; eso desgasta su energía y claro, la relación. Deben aprender a mirar ambos en la misma dirección y sumar sus efectos.

RECORDAR

Nuestro camino…

Pasa por evolucionar del uso del poder directo al indirecto, de desapegarse de ambos y sonreír, acordándose de que la muerte forma parte de la vida.

Una clave…

Es que no hace falta meter la mano para controlar, sólo mantener la intención y atender lo que está delante.

Capítulo 9. DESAPEGO

- 9 -

"El 9 es el último número, que representa la esencia que celebra su realización, el volver a ser Uno, entregándose a la Totalidad. Puede vivir su vida como si estuviera en una "Fiesta de Final de Curso". La "Fiesta" simboliza la celebración, el "Curso" simboliza la sabiduría y el "Final" representa el desapego. El 9 disfruta de la fiesta mientras se lo permite y, de golpe, se resiste terriblemente a la soledad de la despedida. Su vida no es nada aburrida, parece que va montado en una montaña rusa... ¡La vida nunca le tiene lástima a un 9!"

Todos los números son espirituales, pero el 9 es el que tiene una conexión más directa con el Espíritu, lo tiene en frente.

El 9 es el último número, si el 1 viene del Todo, el 9 va hacia la Nada. El Todo y la Nada son distintas manifestaciones de lo Mismo y aunque el 9 va a unirse con la Totalidad, lo ve como la Nada. Desde donde está el 9 lo ve como un vacío porque mira hacia allí y no hay nada donde agarrarse, sólo espacio infinito. El 9 está cargado de sabiduría y experiencia y debe desapegarse de todo, soltarlo todo y entregarse a la Nada por fe. A pesar de su evolución y debido a ella, el salto al vacío le provoca miedo.

En el 9 ya estamos mirando a la Nada, a esa esencia que es la base de Todo, aunque eso no quiere decir que la veamos. Al principio solemos estar muy apegados a lo físico, ése es el principio de nuestro camino y a medida que evolucionamos, vamos a vivir el desapego.

El 1 tiene a Dios detrás, que le anima a que se levante y ande, le da el impulso. Nosotros tenemos a Dios delante y nos dice que lo dejemos todo y nos vayamos con Él.

Suena bien lo que nos dice, pero…

¿¿¡¡¡Dejarlo todo…!!!??

En una ***fiesta de fin de curso*** vamos a pasárnoslo bien y también a despedirnos. Es un acontecimiento que marca el final de una etapa y el principio de otra. En una fiesta de graduación se reúne la alegría de haber terminado los estudios, que es un momento muy esperado, con la emoción y la incertidumbre de empezar una vida nueva, sin olvidar la soledad de la despedida; no vamos a volver a ver a muchas de las personas con las que hemos compartido esos

momentos tan especiales. Ahí aparece nuestro mayor desafío y la parte más dura de nuestro camino: ***El desapego.***

Una forma muy práctica de alinearnos con nuestro camino es enfocar nuestra atención en las cualidades y no en las cantidades. Si nos enfocamos en cualidades como el amor, el dar, la libertad o la belleza, las cantidades se cuidan solas. Por ejemplo, vamos a un anticuario y vemos un cuadro abandonado en una esquina; como nos parece bonito, lo compramos y nos lo dan a precio muy bajo; luego nos enteramos de que es una obra de arte valiosa. Lo que nos movió a comprarlo fue su belleza y que se podía colocar en un sitio mucho mejor que donde estaba y no el hacer un buen negocio; eso es guiarse por las cualidades y no por las cantidades. Al contrario, cuando vamos de enterados y queremos hacer un buen negocio, no suele funcionar. Cuando hacemos las cosas motivados por sus cualidades todo va bien, pero cuando intentamos ser prácticos nos confundimos y sale mal.

Cuanto menos prácticos somos, en términos económicos, mejor nos funcionan las cosas. No deberíamos justificar nada por el dinero que cuesta. Cuanto menos nos guiemos por aspectos materiales, mejor anda todo en nuestra vida y eso implica que también funcionan sus aspectos materiales. Si algo nos parece bonito, nos gusta, nos inspira, eso es más que suficiente para que le aportemos nuestra energía, pero si lo hacemos sólo como una inversión económica, lo más probable es que no funcione. Tenemos una relación directa con el Espíritu, que no nos permite estar pendiente de tonterías.

Somos un número de cosecha, vamos a recoger todo lo que hemos ido sembrando, las cosas a las que hemos dado nuestra energía a lo largo de todo el ciclo. Venimos a completar, la vida nos pasa cuentas. Es hora de terminar cosas, nos aparecen todos los cabos sueltos y hay que atarlos. Cada proceso termina cuando el cabo está atado y entonces hay que ponerse a atar la siguiente cosa. Nos parece que cuando tenemos el cabo atado es el momento de disfrutar de un poco de tranquilidad, pero lo que ocurre es que nos aparece en seguida otro cabo pendiente. Entonces puede parecer que nuestra vida se desploma de nuevo; no acabamos de salir de una cosa y ya estamos metidos en otra. Este proceso sigue y sigue mientras continuemos tan apegados a la materia.

No solemos escuchar demasiado a los demás; nosotros lo tenemos claro, escuchamos a Dios. Sentimos que conectamos directamente con la fuente de la sabiduría, interiormente nosotros ya sabemos. Buscamos opiniones para que nos confirmen lo que ya sabemos. Cuando las escuchamos, confirmamos que “esto es lo que yo decía” o “eso ya lo sabía”. A pesar de lo que aparenta, esa confirmación no nos induce a actuar. Sea lo que sea lo que nos han confirmado, nosotros ya lo sabíamos antes y, a pesar de ello, no habíamos hecho nada. Nada

ha cambiado ahora y la lista de excusas para no actuar se consolida. Eso nos ocurre porque nos cuesta terminar con el pasado, cortar, desconectar. Estamos muy enganchados, apegados a nuestro pasado.

El problema vuelve a ser la solución, porque cuando más apegados estamos desde más alto caemos, la vida se encarga de eso. Nosotros ya sabemos suficiente, *la vida nunca nos tiene lástima*. Es como estar agarrado a una noria que está subiendo. Cuanto más tardemos en soltarnos, peor, porque desde más alto caeremos. Eso provoca que veamos nuestra vida como si estuviéramos montados en una montaña rusa, por la velocidad y por la caída.

Hacernos los listos ya no nos funciona. La vida nos exige que estemos ahí con todas las consecuencias. Si nos escondemos, nos busca y nos pone a la vista. A otras personas la vida las tratará con más cariño y suavidad, les permitirá deslices y hasta les echará una mano. Pero nosotros ya tuvimos oportunidades de sobra para aprender la lección, además se nos acabó el tiempo.

Somos maestros por nuestra experiencia, por toda la trayectoria que tenemos detrás y vamos a dar el ejemplo con nuestra vida. Puede que sea un ejemplo a seguir o todo lo contrario: “mira lo que le ha pasado a éste por hacer eso”, que sigue siendo un ejemplo, pero de lo que no hay que hacer. En cada momento estamos transmitiendo una enseñanza que es nuestra propia vida. Esto también se relaciona con uno de nuestros dones, y es que cuando nos lo permitimos, sabemos disfrutar de las cosas sencillas de la vida. Es un don que compartimos con facilidad, porque en los momentos que sucede se contagia a las personas que están a nuestro alrededor.

Dios es el último lujo y nosotros lo tenemos muy cerca. Ese lujo tiene un precio y, para nosotros, la forma de pagarlo es entregarnos al vacío.

DESAFÍOS

Nuestro mayor desafío es el desapego, tanto emocional como material. Externamente nuestra vida funciona como una montaña rusa, de golpe se desploma todo y empieza de nuevo, así una y otra vez. Nuestro desafío es desapegarnos lo suficiente para interiormente no seguir esa misma trayectoria de sube y baja.

Es necesario darnos cuenta de que lo que es para nosotros, es para nosotros y lo que no es, no. Normalmente para nosotros es que no, es decir que sea lo que sea, se acabó. Ahí está el desapego, lo que toca entonces es decir *adiós*, y lo más importante, ***gracias.***

La relación con la vida es espiritual e individual, se trata de ti y de la vida, de nadie o nada más. La vida es movimiento, es un fluir. Todo está en movimiento de forma natural y, cuando nos apegamos a algo y queremos retenerlo, se produce una ruptura. Es decir, tú estás en movimiento y la otra persona,

proyecto, casa, negocio, etc., está en movimiento también. Esos movimientos son independientes, porque cada uno tiene su camino aunque pueden coincidir durante un tiempo. El problema es que nosotros queremos que las cosas sean para siempre. Cuando queremos asegurar algo, ya lo estamos perdiendo. Eso no impide que tengamos relaciones duraderas, aunque deben basarse en la libertad, la flexibilidad y el cambio.

Cuando queremos disfrutar algo para siempre, entramos en una confusión, porque las cosas no son para disfrutarlas para siempre sino momento a momento; si mantenemos nuestra atención en el presente, las tenemos para siempre, si nos enfocamos en siempre, las perdemos en el instante. Las cosas son para disfrutarlas en el momento porque no hay nada más que el momento. No hay que agarrarse a las cosas, nos agarramos porque no queremos perder lo que tenemos, porque tenemos miedo a una especie de ***soledad.*** Precisamente esa soledad a la que nos resistimos es a donde nos dirigimos, la Nada.

Hay que distinguir entre estar sólo y sentirse solo. Somos personas que nunca estamos solos porque tenemos a Dios o al Espíritu al lado. Si prestamos atención lo vamos a notar, porque estamos rodeados de todo. El problema es sentirse solo, porque entonces estamos notando la ausencia del otro. Nos resistimos a la soledad porque no nos gusta sentirnos solos. El camino espiritual es de soledad, la relación con la vida es uno a uno y no hay nadie más que tú. Naces solo, respiras solo, actúas solo o comes solo; es cierto que puede haber otras personas comiendo, pero nadie está comiendo por ti. Estamos acompañados y a la vez solos.

A partir de estar bien solo, puedes estar bien con los demás. Por ejemplo, algo básico para tener una relación de pareja es estar tú bien contigo y desde ahí puedes estar mejor con tu pareja. El amor hace que lo compartas todo con tu pareja, os divertís y hacéis todo lo que podéis juntos. Pero, cuando tú duermes no hay otro. Aunque en el sueño aparecen otros, tú te has quedado dormido solo.

Cuando hablamos de vivir la soledad no se trata de huir de la gente ni de decirles que te dejen en paz. Va mucho más allá, porque hasta que uno no está dispuesto a estar con uno, estar con el otro no funciona, porque es una proyección de tu propia necesidad hacia el otro, algo que el otro nunca podrá dar.

Vivir la soledad significa darte cuenta de que no te falta nada, que eres un ser completo. Cuando estamos bien, estar con el otro es darle nuestra presencia al otro, nuestro ser completo, para recibir el suyo completo. Eso es realmente estar con el otro.

Hemos venido a explorar la soledad, así que queramos o no, vamos a tener que pasar por ella. Es mejor explorarla de forma consciente que rechazarla, provocando que nos dejen solos. Explorando la soledad vamos a descubrir que

es imposible estar solo.

Nos ocurren cosas divertidas, aunque por supuesto, visto desde fuera. Nosotros no lo encontramos tan divertido, nos parece increíble lo que nos pasa y tardamos un tiempo hasta que conseguimos reírnos de ello. Esto normalmente sucede cuando le contamos a alguien lo que nos pasó; tenemos sentido del humor, a veces negro, y lo aplicamos también con nosotros mismos. Entonces el otro no puede evitar reírse, por las circunstancias inverosímiles que nos suceden, y nosotros nos reímos también. Esa es nuestra oportunidad de verle la gracia.

Cuando empiezan a caerse cosas, se pueden caer todas. Eso es lo que caracteriza un período 9, nos pueden pasar muchas cosas. Pero también cuando nos llegan las cosas, parece que nos caen del cielo, porque como estamos al final del ciclo también recogemos los beneficios de todo lo que sembramos.

Solemos tener los típicos miedos a la oscuridad, la soledad, las películas de terror, espíritus, lo desconocido, el más allá o los sucesos paranormales. La metáfora de estos miedos es el miedo a la muerte. Tememos desaparecer, el final de nuestra existencia, el soltarlo todo, el salto a la nada, aunque para nosotros el final represente la unión con el todo, el llegar a casa.

LA NIÑEZ.

El niño 9 nace ya mayor. Le gusta jugar a mayor, aunque su camino es tratar de hacerse joven. Parece que nace sabiendo. Es un niño al que se escucha y se hace caso.

Otros niños dan la sensación de aprender. El 9 no es que aprenda cosas, es que parece que ya las sabe. Tiene muchas capacidades y hace las cosas bien.

Como viene a vivir el desapego es, en consecuencia, muy apegado a todo, tanto a personas como objetos o situaciones. En la mayoría de los casos uno se resiste a lo que ha venido a aprender. Ser tan apegado es un ejemplo más de cómo el camino hacia el desapego se inicia justo en el otro extremo. Funciona como si desplazáramos un péndulo al máximo hacia el extremo del apego, para que cuando está al máximo de tensión se precipite con fuerza hacia el otro lado, el desapego. Para que empiece a trabajar el desapego, puede sentir la distancia de alguno de los padres relativamente joven. Esta distancia probablemente no será física, aunque el niño lo vivirá como una especie de quedarse solo. Ha venido a explorar la soledad, pero se resiste a ella, no le gusta estar solo Es también muy sensible.

El niño se agarra a las cosas continuamente y la vida las arranca de sus brazos con bastante frecuencia. Su vida no tiene nada de aburrida, sube bien arriba y luego se va abajo.

El 9 es un número muy sabio y, como ya sabe, la vida no suele darle más de dos oportunidades. Nace sabiendo, ya ha tenido tiempo de aprender en toda su

trayectoria. Esconderse no le sirve, el cree que se puede esconder y lo intenta, pero siempre le hacen salir.

Es miedoso, no hace falta vigilarlo muy de cerca porque su propio miedo le frena. Este miedo se relaciona con la soledad, la oscuridad y el misticismo. A una edad temprana le interesan las cosas espirituales, quizá la religión, la filosofía, o quedan fascinados por la historia.

PROFESIÓN

Cuando un 9 habla se le escucha, lo que dice llega. El tema puede ser cómo freír un huevo, o cómo llegar a la estación de tren, no importa. El 7 puede dar cualquier explicación de forma muy lógica y lineal, podríamos decir que el 7 explica y que el 9 enseña; el 7 es buen profesor, el 9 es un buen maestro. El 9 lo hace de forma que el otro lo va a entender en ese momento, con menos esfuerzo y, por tanto, ahorra tiempo, porque no hay que explicar tanto. Esto les enfoca a profesiones relacionadas con la enseñanza, la literatura o la comunicación.

Las profesiones que les van bien son también las relacionadas con cualidades como el arte, asuntos sociales, humanitarios, cooperación, filosofía, religión o medicina.

A los 9 les suele ocurrir que aunque logran sus objetivos, no les acaban de llenar. Es útil entonces revisar cuáles son sus principios y valores personales, porque es posible que su ocupación esté distanciada de ellos.

Les interesan temas relacionados con sus valores, quizá espirituales o legales, que son la metáfora del otro tipo de leyes que han venido a explorar y podrían ser también abogados o jueces. En términos de cantidades, si hay algo que ellos tuvieran que ganar ya se lo han ganado. Llegaron a ser directores de empresa en su paso por el 8 y ahora están de presidente honorífico o jubilados.

SALUD

Pueden tener problemas en las manos, que representarían el desafío del desapego. En la garganta también, porque se desapegan del poder del mundo y se relacionan con el poder espiritual.

Problemas en los huesos, que representarían la estructura material, porque ya se están saliendo. También en las rodillas, porque representarían los padres espirituales.

Problemas en pies y en área respiratoria, que simbolizarían la dificultad en estar aquí. Casos de problemas en la vista o diabetes representarían la dureza con la que ven sus vidas, la resistencia a mirarla o la falta de dulzura.

Los 9 no acaban de estar cómodos con este mundo, están confusos porque tienen un pie en el otro lado. Las normas del mundo ya van cambiando para ellos y eso les pone nerviosos, porque están en este mundo pero no lo son del todo.

RELACIONES

El 9 puede relacionarse con todos los números, con el resultado de estimular los dones y desafíos de la otra persona. La relación permite que la otra persona sea más ella misma, como si accediera al siguiente nivel de conciencia en una espiral. Esas relaciones le permiten al 9 verse reflejado en los aspectos de la otra persona, lo que le sirve para esa parte de su camino. Esto sucede porque en las relaciones de pareja, como ya dijimos, uno de los factores a tener en cuenta en términos numerológicos es la suma de los miembros que la componen, de forma que al sumar cualquier número con el nueve, el resultado no varía. Por ejemplo, la relación entre un 9 y un 6 da 6: (9+6=15 -> 1+5= 6) y esto hace que las características del 6 se vivan con más intensidad.

RECORDAR

Nuestro camino…

Trata de recoger los frutos del pasado y desapegarnos de ellos, actuar con principios elevados, con integridad y compartiendo nuestra sabiduría.

Una clave…

Es que no hace falta intentar agarrar las cosas, se trata de decir adiós y gracias de corazón.

EL AÑO EMOCIONAL

La importancia del año emocional

La vida no es continua, es nueva a cada paso, o en cada respiración como dicen los yoguis. Es posible que hayamos oído esta hermosa afirmación otras veces, pero ¿realmente la hemos vivido? A través de la numerología del alma podemos experimentar este movimiento en aspectos prácticos y concretos. Cada año tiene una nueva energía que se puede apreciar, a veces, de forma sutil y otras drásticamente. La importancia del año emocional es que permite, año tras año, alinearse con ese movimiento relacionado con el sentir a todos los niveles.

Metafóricamente, podríamos decir que la energía del año emocional es cómo un viento que sopla en una dirección determinada cada año. El concepto de alineamiento, viene de poner la vela en la dirección del viento. Un error que solemos cometer a menudo, es querer avanzar en línea recta, sople el viento de donde sople. El único problema de las líneas rectas es que no existen. Bien, sí existen, pero sólo en la mente, cuando nos creemos que ese es el camino más corto entre A y B.

Claro, eso es lo que nos dijeron y suena tan lógico que nos lo creímos, pero no era verdad: una línea recta es un producto de la lógica y la vida no la sigue. Las únicas rectas que conocemos son las creadas por el hombre; en el Universo nada sigue una línea recta, ni los planetas, ni las estrellas, ni su luz, ni el viento, ni los árboles, ni las partículas más diminutas... nada; Intentar avanzar por la vida en línea recta no es lógico, es absurdo.

Esos cambios de dirección no están en nuestras manos, no podemos modificarlos; lo que sí podemos hacer, que es *todo*, es alinearnos con ellos. Si nos permitimos alinearnos, parece que tenemos suerte o que nuestra vida va sola, sin esfuerzo; es como estar en una canoa y dejar que te lleve la corriente. Una forma práctica de alinearse es dejar de intentar remar en ninguna dirección, simplemente dejarse llevar. Eso suena muy arriesgado porque uno resiste su propio camino.

Aunque el viento de la vida puede soplar en distinta dirección instante a instante, el año emocional forma una gran corriente de aire que te lleva en un sentido determinado y que tú puedes aprovechar. Cuando quieres alcanzar algo y parece que la vida sólo te pone inconvenientes, está claro que está pasando algo que no estás escuchando, lo estás pasando por alto. Pararte a escuchar te va a ser muy útil, pero ¿cómo se escucha de forma nueva? Lo que le da sentido a cualquier información es el contexto en el que está, y cuando éste cambia, el

sentido cambia también. El contexto del año emocional te va a dar un nuevo marco que te va a permitir encajar toda esa información con un sentido completamente diferente y apoyador.

Puedes tener la tentación de utilizar esta información como una predicción, pero en realidad no lo es, porque en cualquier año puede ocurrir cualquier cosa. Si imaginamos la vida como un flujo o como una corriente, podemos utilizar el año emocional como la previsión anual del aire que va a soplar.

No hay números ni años mejores que otros. Hay momentos en los que uno insiste en ir en una dirección y las cosas que le ocurren van en la contraria. Cuando el viento empieza a soplar, si insistes en ir en su contra puedes tener algún contratiempo... Siempre somos libres para elegir la dirección que queremos seguir y si escuchamos, si estamos atentos, todos los años son "buenos".

El futuro está en tus manos. Suerte.

CÁLCULO DEL AÑO EMOCIONAL

Se halla sumando tu *número del alma* con el año actual, de forma que varia cada año. Por ejemplo, un número del alma 2, en el año 2004, está en un año emocional **8**

• Detalle del cálculo:

El año 2004 es un año **6**; (2 + 0 + 0 + 4= **6**)

Para hallar el año emocional, le sumas tu número del alma, en el caso del ejemplo 2; (6 + 2 = **8**) El resultado es **8**.

En el capítulo siguiente, la ***matriz del alma,*** vas a ver la fuerza de los años emocionales y como tu vida se alinea a ellos, con tu voluntad consciente o sin ella.

Ahora debes calcular cuál es tu año emocional.

Todos los años emocionales.

AÑO 1:

Es un año para seguir el impulso de correr hacia lo nuevo. La base es que lo viejo no funciona igual que antes. Le damos forma o salida a nuestros impulsos y también estamos más conscientes de cuando los reprimimos. Nos sentimos más activos.

También aparecen nuevos intereses que se presentan a través de ideas nuevas. Nos apuntamos a cosas que parece que serán duraderas y más adelante nos apetece hacer otra cosa diferente.

Año de cambios. Las dificultades en este año pueden venir por no haber dicho adiós a las cosas viejas en el año anterior y seguir enganchado a ellas. Si hemos sabido decir adiós y gracias el año pasado, lo nuevo nos llega fácil y agradable.

La personalidad y el ego están mas sensibles este año que de costumbre.

No es un año de problemas económicos, este periodo es para vivir otras cosas. El 1 es la metáfora del recién nacido. El niño no tiene que buscar la comida por su cuenta, eso ya lo tiene solucionado.

Estamos más en contacto con nuestras emociones que con la parte racional o lógica. Somos más impulsivos, no queremos pensarnos tanto las cosas.

AÑO 2:

Año de relaciones que se intensifican en el uno a uno. Tenemos más fuerza interior, que se siente como una atracción de personas y acontecimientos. También en consecuencia hay menos necesidad de expresar nuestra fuerza directamente.

Estamos más presentes o conscientes de nuestro mundo interior. Como un efecto de esto, suelen cambiar los sueños y aparentan más reales.

Año de estar ocupado, mucho trabajo y pocas recompensas directas o externas por ese trabajo. Se viven los aspectos interiores de cualquier situación. En el año 1 se toma un impulso realizando una acción, orgulloso de lo que se ha hecho, en el año 2 uno se siente que se ha entregado a algo que valía la pena. Este proyecto que vale la pena normalmente no es para uno mismo, es por un interés general y apoyando un trabajo donde otra persona o el mismo proyecto recibe el mérito.

Las cosas que uno quiere directamente le vienen indirectamente. Se trata de tener claro lo que uno quiere y entonces atender lo que se tiene delante, que normalmente en este año es ayudar a otro. Entonces de forma mágica, aparece lo que nosotros queremos indirectamente.

Cuando uno esta conectado al interior se siente más fuerte. La fuerza viene del interior y este es un año interior. Es una fuerza indirecta que si se usa para apoyar a otros funciona mejor para ambos.

AÑO 3:

Año de nuevas ideas, de proyectos creativos, de expresión y comunicación. Suelen ocurrir acontecimientos que estimulan el miedo y también se agudiza la intuición.

Aparecen nuevas posibilidades, aventuras, fantasías y eso nos crea inseguridad, dudas, altibajos, que pueden ser intensos, y miedo como metáfora de fuerza creativa bruta. Nuestras resistencias estarán más a flor de piel, estaremos más sensibles y parecerá que ya no aguantamos o aguantamos menos. Sentimos el impulso de dejar circunstancias o relaciones que parece que nos limitan.

No es un año de mucha actividad externa, el movimiento va por dentro, en como uno percibe el mundo exterior. Nos interesa descubrir como ocurren las

cosas, como se crean los acontecimientos. Es un año para darse cuenta de que no hace falta luchar en el mundo exterior para que funcionen las cosas, que la clave es nuestro mundo interior y que si le hacemos caso, las cosas externas parece que funcionan solas.

Uno de los efectos que se produce cuando uno da paso a lo nuevo, es que también entra nueva energía y se sitúa en un nuevo nivel de conciencia. Las cosas del pasado que no están a ese nuevo nivel salen. Esas cosas del pasado están en nuestro interior y la forma que tienen de salir es manifestándose físicamente en el mundo. A veces, esa manifestación externa, no es agradable porque hace mucho ruido. Es como ponerse a limpiar, que se ve más suciedad al principio. Esa mayor suciedad son las cosas del pasado saliendo.

Cuando algo del pasado sale, nos cuesta soltarlo. Puede hacerlo más fácil darnos cuenta de que lo que nos cuesta soltar no es la parte material, sino el sentimiento que llevamos dentro. Una forma de dar la libertad a ese sentimiento y a las personas involucradas en él, es utilizar la materia como símbolo de esa circunstancia, es decir los objetos que guardamos relacionados con ese pasado, y al soltarlos liberar la energía enganchada en ellos, recuperando nuestra energía y devolviendo el resto a quien le pertenezca. Así uno deja de tener fragmentada su energía en el pasado y está toda disponible en el presente.

AÑO 4:

El 4 simboliza la energía tomando forma física, manifestándose materialmente. Así en este año las cosas de nuestro mundo interior, como ideas, visiones, sueños, se manifiestan físicamente, externamente. La otra cara de este aspecto es que si sentimos, interiormente, que nuestra vida no evoluciona, exteriormente aparecen obstáculos, dificultades. Mantener ese último punto de vista, nos va a llevar a circunstancias en las que, de repente, parece que se nos cierran todas las puertas. Es también un periodo de revisión de nuestras estructuras, familia, casa, trabajo y todo lo relacionado con la estabilidad.

Probablemente una metáfora de cambio de casa, o donde uno se siente en su casa, como en el trabajo o como miembro de una organización o grupo, aunque no tiene porque ser permanente. Quizá por un tiempo vivir en otro sitio, o realizar cambios dentro de la casa o cambio de coche, trabajo, o de posición en la misma empresa.

También aspectos familiares, uniones, separaciones, nacimientos.

Los problemas físicos en el cuerpo o quizá accidentes, son otra manifestación de un año de obstáculos físicos.

Es un periodo para trabajar la paciencia, para ver la vida paso a paso y confiar, manteniendo la intención de dónde vamos y poniendo atención sólo en el paso que estamos dando en ese momento.

No se puede hacer nada para tener más paciencia. Si intentamos ser más pacientes, nos ponemos más nerviosos, más impacientes. Lo que si podemos hacer es tener confianza. La confianza está en un nivel más amplio que la paciencia. Podemos confiar en nosotros mismos o en los demás, pero la verdadera confianza es la que tengamos en la vida, que también podemos llamar fe. La fe o certeza están en un nivel más amplio que la confianza en nosotros mismos o en los demás. Así se trabaja la paciencia, con confianza y certeza.

AÑO 5:

En este periodo dispondremos de mucha energía. La energía enfocada en una dirección nos dará acción, movimiento, libertad y variedad. Si no la dirigimos nos provocará nerviosismo y miedo.

Es un año para disfrutar de la variedad, para hacer muchas actividades diferentes, con mucha intensidad y por un corto periodo. Si estamos en movimiento, no nos va a faltar energía, porque lo que quiere la energía es circular. Si nos quedamos parados, nos consumirá y no tendremos fuerzas ni para levantarnos del sofá.

Si no hacemos circular la energía se bloquea y provoca tensión y dolor muscular. Podemos tener dolores de cabeza y de espalda.

Este año nos sobra energía para nuestros proyectos y para hacerla circular, hay que dársela a los demás, a cuantos más mejor. Es un periodo para estar también al servicio de los proyectos de otras personas, aportándoles nuestra colaboración desinteresada. Nuestro desafío será no intentar controlar al otro, ni su proyecto. Es un desafío porque cuando aportamos nuestra energía a un proyecto, nos gusta sentirnos parte de él. Eso nos hace dependientes y este es una año para vivir la libertad. Para ser libre lo primero es dar libertad al otro y a su proyecto. Ser libre para poder comprometerse totalmente.

Como metáfora de movimiento y de estar al servicio de otros, es un periodo de viajes cortos y frecuentes. Viajes para apoyar a otros, quizá de trabajo o personales aunque no viajes de vacaciones.

Es un año para vivir la libertad, la no- dependencia. Podemos aprovechar para liberarnos de viejas ataduras del pasado. Podemos notar la energía en las manos. Etapa para deshacer las ataduras del pasado y quedarnos con las manos libres para apoyar al otro.

AÑO 6:

Año para vivir el amor, a través de experiencias de amor total, de disfrutar sintiéndose enamorado de todo. Es también un periodo para vivir el éxito, en muchos casos aparentemente no merecido desde nuestro punto de vista, ya que nos llega sin esforzarnos. También podemos elegir sentir que es injusto que el éxito llegue ahora con tan poco esfuerzo, cuando creemos que lo hemos

merecido en muchas otras ocasiones y no ha llegado. Este periodo es una buena oportunidad para darse cuenta de que el éxito es la opinión del otro y que se va tan fácil como llega. Es igual de absurdo apegarse al éxito que al fracaso.

Nos podemos sentir desde abandonados a traicionados. Es posible que tengamos alguna buena excusa para sentirnos así y también podemos utilizar esa circunstancia para darnos cuenta que uno nunca está solo. Ahora mismo podemos elegir creer que este año nos van a abandonar y sentirnos víctimas o que vamos a poder aprovechar esa circunstancia para evolucionar.

También podemos abandonar una relación, proyecto, circunstancia o trabajo porque nos sentimos abandonados por él, es decir, ya no nos apoya.

Vamos a trabajar también la responsabilidad: nos veremos agobiados por la responsabilidad. Hay que descubrir que uno es sólo responsable en cada instante de lo que tiene delante. La responsabilidad no va más lejos, la mente sí, pero no hace falta.

Nuestra intuición está muy clara y es un buen periodo para la comunicación; hablamos con mucha fluidez, aunque también podemos meter la pata a través de las cosas que decimos, aunque no por no tener razón, sino por sus consecuencias. Aparecen desafíos de aceptación personal. Tenemos una idea de perfección o del mundo ideal que es poco práctica y se convierte en inalcanzable. Nos hace falta bajar esa idea de perfección a la tierra, algo más cercano para el primer paso.

AÑO 7:

Año de explorar nuevas posibilidades como si fueran distintos mundos; pueden ser en el mundo del trabajo o personal, o tomar la forma de viajes: año para viajar; el mundo nos recuerda que está ahí para visitarlo.

En este periodo parece que los acontecimientos incrementan su intensidad; si antes nos molestaba algo, ahora nos molesta más.

Pueden aparecer aspectos de competencia, lucha o agresividad para lograr nuestros objetivos. Suele haber bastante ruido mental “comerse el coco”. Tenemos muchas cosas en la cabeza que nos parece que son importantes. Si intentamos solucionarlas una por una no acaban nunca, pero si nos enfocamos en un contexto más amplio, al que podemos acceder con los alimentos del alma[12], parece que las otras cosas se solucionan solas o sin conflicto.

Es buen momento para poner atención en las creencias que tenemos sobre el mundo material, porque incrementan su intensidad y podemos verlas mejor. Si no prestamos atención a este proceso, podemos creernos más el mundo material y ser más dependientes de él.

Periodo para desarrollar proyectos o ideas de forma racional, hasta un punto en el que la lógica se acaba y dónde el proyecto continua con un salto al vacío, que representa el salto de la razón al corazón. Esa es una manera de alinearnos

con la energía 7 de este año para que las cosas funcionen: cuidar los detalles hasta un punto en que hay que soltarlo todo y confiar en que la vida siempre apoya.

AÑO 8:

Año de transformación o más concretamente de transmutación, un proceso más alquímico de salto de una dimensión a otra, muerte y regeneración; metáfora del resurgir del fénix desde las cenizas. Dependiendo de la atención y sensibilidad de cada persona a esta transmutación, hay quién empieza a notarla en el año 8 y quién la nota en el 9 donde es mucho más evidente.

También es un año en el que se manifiesta poder a través de conseguir objetivos, o a través de algún tipo de mando, donde las circunstancias parece que nos sitúan en un punto donde debemos tomar decisiones que afectan a otras personas.

Es un año donde se manifiesta la metáfora de la muerte como proceso de transformación. El 8 representa el movimiento de energía de un nivel a otro y eso requiere la muerte de un nivel para el nacimiento del otro.

Se producen saltos de energía, una llama nueva de energía que entra. Los años 8 y 9 pueden ser los más fuertes. Hay veces que el 1 aparenta más fuerte; eso ocurre si no se acepta la transmutación en los años 8 y 9. Hay también muchas oportunidades de vivir la muerte del ego. Es un periodo para confiar en que todo va bien y creer en la magia de la vida, donde es suficiente tener una intención clara sobre que es lo mejor que puede pasar, y dónde no es necesario intervenir directamente para que las cosas funcionen. Al contrario, meter la mano o manipular, juega en contra nuestro.

[12] Medicina del Alma. Principios de la Medicina del Alma

AÑO 9:

El año 9 marca el final de un ciclo. Cosas que hemos estado haciendo en los últimos años dejan de interesarnos. Año de despedidas; el truco está en decir adiós y gracias por todo lo aportado. La vida nos apoya, pero no a nuestras creencias de importancia personal. En este periodo no nos tiene lástima. Nos hemos ido dejando cosas pendientes por el camino, llega el periodo 9 y es el momento de pasar cuentas y ponerse al día.

Nos toca trabajar el desapego. Tenemos la oportunidad de llegar a un punto donde aceptemos los acontecimientos tal cual, sin tenernos lastima.

Las cosas se acaban, quizá aspectos de relaciones o proyectos han caducado y hay que hacerlo de otra manera. Todo está moviendo y lo peor que podemos hacer es agarrarnos, porque cuanto más intentamos agarrarnos peor lo pasamos. Podemos elegir entre la amargura de querer agarrarnos a algo que se acabó o aceptar que eso está ya completo y que toca otra cosa, abriéndonos a lo nuevo.

Es un año que marca el inicio de cambios profundos, cambios de rumbo. Se amplia el nivel de conciencia, las cosas se ven de otra manera y toca actuar en consecuencia. Hay que poner la atención en lo que llega, que es donde están los regalos, no en lo que se va. El efecto de pasar cuentas hace también que den fruto semillas que plantamos hace años en un terreno fértil y que quizá ya se nos olvidó regar. Es como haber hecho un ingreso en un banco hace años, al ir a poner la cuenta al día, resulta que encontramos todos los intereses.

Este periodo es como una fiesta de despedida, la fiesta dura todo el año; el único problema es que nos olvidemos de que estamos en una fiesta. Es un año para disfrutar del momento de plenitud en el que dices “ya está”, donde se crea un vacío que atrae lo nuevo.

Para que llegue lo nuevo hay que dejarle un espacio, hay que soltar lo viejo.

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

Para trazar nuestro camino en esta vida, elegimos una serie de acontecimientos; quizá no sepamos cuál es nuestro camino, pero ***si*** que conocemos los acontecimientos porque los tenemos grabados en nuestra neurología, en nuestro cuerpo; además la sucesión de estos acontecimientos es una forma de explicar la historia de nuestra vida.

La vida es una creación global en el que todo está pasando a la vez. Nosotros sólo nos fijamos en los últimos pasos de este proceso creativo, que es cuando esa energía creativa toma su forma física y se manifiesta en el mundo material. Es como el proceso de una enfermedad; cuando nos damos cuenta, cuando nos duele, la enfermedad lleva ya un tiempo desarrollándose. La enfermedad se hace visible cuando se manifiestan los síntomas externos, pero empezó bastante antes. Un acontecimiento sigue un proceso parecido, es como una semilla que plantamos en el pasado y que después de un tiempo florece. Si nos fijamos sólo en el fruto o en los síntomas externos de una enfermedad, nos perdemos la mayor parte del proceso creativo y corremos el riesgo de ver nuestra vida como una suma de circunstancias aisladas, casuales y sin sentido.

Hay un hilo conductor entre todos los acontecimientos de nuestra vida. Imagina un collar de perlas, donde no vemos el hilo que las une, sólo una perla al lado de otra. Lo que le da sentido al collar es el hilo, sin él, las perlas no serían más que una colección de bolitas sueltas. Las perlas son la parte externa, la que está a la vista y el hilo, la parte interna. Es difícil hacerse consciente de nuestro camino si sólo miramos la parte externa de las cosas que nos pasan; para tomar consciencia hay que descubrir el hilo que une estos acontecimientos, la parte no visible, el mundo interior.

No hay casualidades, todo está en su sitio. Escogemos todas nuestras vivencias, hasta las que nos parece que nos perjudican, las que pensamos que no tuvimos nada que ver y que fue **"*cualquier otro*"** quien nos hizo algo. Cada uno de nosotros, de alguna manera, estamos escogiendo todas esas circunstancias como parte de una gran obra de arte que es nuestra vida, como parte de una gran aventura de la que estamos participando, una aventura espiritual.

Las emociones fuertes y los desafíos forman parte de esta aventura. Hemos venido a sentir y las experiencias fuertes nos “obligan” a evolucionar, nos remueven o rompen por dentro, de manera que es posible que no tenemos más remedio que aceptar aquello que no queríamos ni imaginar. En cada una de esas experiencias tenemos un regalo.

Aunque tendemos a ser materialistas, la realidad es mucho más amplia que la materia. La realidad está compuesta por mucho espacio y poca materia. Si no vemos las cosas, no las creemos, pero cuando pasa algo que consideramos grave, enseguida nos damos cuenta de que, lo que no se ve, que es lo que sentimos, es mucho más amplio que lo que se ve, la materia. La materia es como la punta del iceberg, la parte que está debajo, la sumergida, que es la que no se ve, es mucho más grande.

Cuando hablamos de la ***gran elección,*** quien elige es el alma no el ego. El ego es amante del protagonismo y del juzgar. El alma elige sentir con intensidad y evolucionar. El alma evoluciona a través de experiencias que incluyen desafíos concretos, relacionados con el camino de cada uno. La gran elección es una vida completa, con todos sus dones y desafíos, pero representa sólo un pestañeo, un abrir y cerrar de ojos, en el contexto de la eternidad; el alma es eterna.

Cuando pensamos en nuestro camino en esta vida, es posible que nos preguntemos si estamos en él; hemos tomado tantas decisiones en nuestra vida que creemos que nos hemos equivocado muchas veces. Tal vez creamos que con cada una de esas decisiones equivocadas nos hemos ido alejando del camino. Pensamos que quizá, en el momento del nacimiento estábamos sobre nuestro camino, pero ahora ya han pasado tantas cosas que no sabemos muy bien dónde estamos ni dónde vamos.

La buena noticia es que nunca nos hemos alejado de nuestro camino. Podemos hacer las cosas de forma inconsciente o ignorante y eso sería como andar el camino de espalda, pero aunque andemos mirando hacia atrás y tropecemos con cada piedra, seguimos estando en el camino. Esas experiencias forman parte del aprendizaje, su fruto es tener la oportunidad de darnos la vuelta y andar de cara; ir de espalda provoca sufrimiento. Siempre estamos a tiempo de darnos la vuelta, aunque el mejor momento es ***ahora***.

Está todo tan bien organizado que equivocarse es imposible. Hay veces que tenemos un motivo aparente para ir a un sitio, o que incluso no tenemos ganas de ir allí y cuando llegamos aparece otra cosa, que no tiene nada que ver con lo que íbamos a hacer, y que nos interesa mucho. Entonces nos damos cuenta de cuál es la relación con ese sitio y de *para qué* teníamos que ir ahí. Pero eso no lo sabemos hasta que no vamos.

La vida no se equivoca, aunque uno puede creer que algo ha salido mal. Eso es sólo un pensamiento racional o lógico que dice que lo que ha ocurrido va en contra de lo que uno quería que ocurriera. Hay un punto a partir del que ese razonamiento se queda pequeño, porque ¿como sabe uno lo que le conviene, lo que es mejor?

Nunca sabemos lo que va a pasar en el próximo instante. Lo único cierto es que,

para que pase lo que va a pasar en el próximo instante, hemos tenido que estar aquí ahora.

Claro, siempre podemos especular, sufrir o soñar sobre lo que hubiera pasado, si esto y aquello…, y lamentarnos por haber perdido algo por lo que aparenta un error que cometimos; eso es otra tontería, porque nunca sabemos lo que hubiera pasado, estamos resbalando en otra fantasía. Nos gusta comparar, pero ¿con que lo podemos comparar? ¿con lo que hubiera sido si hubiera sucedido aquello…?

La verdad es que no tenemos ni idea; vivimos en un completo estado de incertidumbre y cuanto antes nos hagamos conscientes de él, antes dejaremos de sufrir por lo que puede pasar o no pasar. Ese estado de desconocimiento sobre el futuro sólo le molesta al que insiste en controlarlo todo, al que quiere tener razón, porque claro, si no sabes lo que va a pasar, ¿cómo lo vas a hacer para tener razón?

No sabemos lo que va a pasar y tampoco sabemos que hacer para no equivocarnos. Pero ¿y si equivocarnos fuera imposible? Quizá hace falta explorar el concepto de equivocarse, porque la mayoría hemos sido educados en un contexto donde hay una respuesta correcta y una equivocada. Pero eso no es verdad, o sólo lo es en el campo creado por quien formula la pregunta. Nos hacen creer que acertar la respuesta está bien y no acertarla no. Si nos preguntan si mañana lloverá hay una respuesta acertada y una no. Si respondemos “no” y mañana llueve, no hemos acertado la respuesta, ¿pero está mal que mañana llueva? Probablemente no. Estamos confundidos, no acertar la respuesta no es un problema. La respuesta no importa porque el resultado está bien.

No nos podemos equivocar porque siempre vamos a llegar donde vamos. La única diferencia es llegar antes o después; parece que cometer errores es un problema porque nos hacen dar más vueltas para llegar al mismo sitio. Pero resulta que lo que uno disfruta es el viaje, que es la oportunidad para darnos cuenta de que estamos en nuestro camino, así que cuantas más vueltas mejor. La gracia está en el viaje, no en llegar, porque no hay nada allí: ***Está aquí.***

Una de las grandes contribuciones de la Numerología del Alma es la ***Matriz del Alma,*** que permite re-unir en la los acontecimientos importantes de la vida, como si fueran los pedazos de un puzzle o rompecabezas, de forma que encajen todos perfectamente. Veamos cómo se hace.

LA MATRIZ DEL ALMA

La ***matriz del alma*** es un instrumento revelador porque alinea claramente los acontecimientos importantes de nuestra vida. Para poder aprovechar todo su potencial, te recomendamos seguir las instrucciones que vienen a continuación. Vas a tener en cuenta, en cada año emocional, qué cosas importantes ocurrieron en tu vida.

Cuando alinees todos esos acontecimientos con el número del año emocional en el que ocurrieron, vas a darte cuenta, aún si no supieras nada de numerología, que se han alineado de tal manera que no pueden ser una simple casualidad.

Nuestra historia personal está marcada por esa serie de acontecimientos; entre ellos hay circunstancias concretas de la relación con nuestros padres, enfermedades o accidentes, episodios escolares, uniones, separaciones, trabajos, relaciones de pareja, nacimientos, muertes, cambios de dirección, nuevos intereses, éxitos y fracasos.

Ampliando el contexto lo suficiente, podremos ver como se relacionan estos acontecimientos y cuál es su sentido global, para que podamos ser más conscientes de nuestro camino. Para realizar esta recopilación vamos a tener en cuenta especialmente el año en que ocurrieron esas cosas que vemos como agradables o desagradables y también momentos en que parece que cambia la vida o que hemos tenido suerte.

Vamos a intentar definir nuestro camino partiendo de la historia de nuestra vida, pero vista de otra manera. Si miramos de donde venimos y cómo hemos llegado hasta aquí, quizá podamos tener una idea más concreta de donde vamos. Esto no significa que la vida se repita, porque no es así, no es un círculo cerrado sino una espiral, donde uno explora la misma cualidad pero a otro nivel, donde ocurren acontecimientos similares pero en un marco cada vez más amplio.

Vamos a recoger todos esos hechos o circunstancias dispersas, aparentemente sin relación entre ellos, que hemos atribuido a la casualidad o a la buena o mala suerte y los vamos a unir buscando su conexión.

INSTRUCCIONES

El primer paso para llenar el cuadro es calcular el año emocional que viviste el primer año de tu vida.

Se suma tu **número del alma** con el **año de nacimiento**.

Es decir, si por ejemplo, tu número del alma es 2 y naciste en el año 1972, el año de tu nacimiento era, para ti, un año emocional 3 (2+1). Es decir, 2 (número del alma) + 1 (de la suma del año: 1+9+7+2=19;1+9=10; 1+0=1)

Puedes dibujar una plantilla como la que aparece a continuación, debajo del rótulo ***"Matriz del Alma",*** pero sin copiar los años, ya que deberás ajustarlos a tu año de nacimiento como aparece en el ejemplo, es decir, de la siguiente forma: Cuando has hallado el año emocional de tu nacimiento, vas a la fila de la matriz donde aparece ese número, en este ejemplo el **3**, y pones, en el primer cuadrado pequeño de esa fila, tu año de nacimiento: **1972**, y a partir de ese año, los siguientes hasta la actualidad. Cuando acabas la columna con el año que corresponde al número 9, sigues en la siguiente columna, con el siguiente año en la fila del número 1; y continuas rellenando la matriz hasta el final, como aparece en el ejemplo. Añade a la derecha, si te hace falta, las columnas necesarias hasta llegar al año actual y algunos más.

El objeto de la matriz es alinear todos tus años emocionales. En el ejemplo, observamos que los años 1979, 1988, 1997 son años emocionales **1** para la persona del ejemplo, ó 1978, 1987, 1996 y 2005 son años **9** para esa persona.

Ahora hay que "exprimir" la memoria para anotar, al lado de cada año, el o los acontecimientos más importantes que sucedieron en él. Lo ideal es anotar algo en cada año. Puede parecer un trabajo difícil, pero verás que en cuanto te pongas a recordar, un acontecimiento va tirando de otro como si tiraras de un hilo. No es necesario hacer toda la tabla de golpe, pero es bueno tenerla a mano, porque en unos días probablemente vas a recordar otros acontecimientos que te servirán para completar y ajustar la tabla.

Otro consejo es que si no sabes exactamente el año en que ocurrió algo, lo anotes a lápiz, porque en cuanto vas llenando la tabla, unos acontecimientos encajan con otros y te ayudan a precisar más y más.

MATRIZ DEL ALMA

1 ***1979 1988 1997***
2 ***1980 1989 1998***
3 ***1972 1981 1990 1999***
4 ***1973 1982 1991 2000***
5 ***1974 1983 1992 2001***
6 ***1975 1984 1993 2002***
7 ***1976 1985 1994 2003***
8 ***1977 1986 1995 2004***
9 ***1978 1987 1996 2005***

Lo más normal es que al rellenar esta matriz, hayas visto relaciones y coincidencias que no te esperabas, cosas que cualitativamente han ocurrido de forma repetida en el mismo número de año. Por ejemplo, quizá que te hayas cambiado de casa en años 4, o te hayas emparejado o separado en año 2, o hayas vivido de cerca accidentes o enfermedades en años 8 y 9.

Es posible que hayas notado, al ver esas coincidencias, que algo resuena dentro de ti, que parece que confirma que no son sólo casualidades fruto del azar. Eso que resuena o ese sentir podemos decir que es la expresión intuitiva de tu voz interior.

Si observas este cuadro en un estado de silencio interior, sin intentar llegar a ninguna conclusión, te va a venir información. Probablemente te darás cuenta de cómo se relacionan unos acontecimientos con otros y le van dando sentido a tu vida. Cuando eso ocurra estarás escuchando a tu intuición que se manifiesta a través de tus sentidos interiores.

Esta matriz te permitirá ver los acontecimientos de tu vida alineados por años emocionales formando ciclos concretos, para que puedas observar cómo ha funcionado tu vida y así alinearte con tu camino con la certeza de que vas a alguna parte.

Entrando en detalle

Puedes observar cómo al final de cada ciclo, en el año 9, termina lo viejo y en el año 1 empieza lo nuevo. El año 9 es para cerrar etapas, que se presentan en forma de despedidas y en año 1 entre el año 9 y 1, y aparecen nuevos intereses.

En el año 8 puedes ir dándote cuenta de lo que se está terminando; una forma de alinearse en ese año es prepararse para soltarlo. Lo que no sueltas en año 9 la vida te lo va arrancar en los años siguientes. Cuanto más tardes en soltarlo, con más fuerza la vida lo va a arrancar y más sufrimiento provocará; la resistencia a soltar puede hacer entrar a la persona en depresiones si el proceso se prolonga durante algunos años.

Está claro también que si no sueltas lo viejo, no hay espacio para lo nuevo y tarda más en llegar. Soltar algo no es darle una patada, es dejar de sostenerlo; la corriente de la vida se encarga de que se vaya sólo. Las palabras mágicas para la despedida son ***adiós y gracias.*** Si rechazas lo viejo, la vida lo volverá a traer en el próximo ciclo, para que recojas su regalo. La vida te lo trae o tú te lo atraes, es lo mismo; tu has elegido el camino y lo has elegido para aceptar, no para resistir.

De forma práctica, puedes observar que nuevos intereses se presentan en año 1, aunque no llegues a materializarlos hasta años más tarde. No hace falta ser estricto con el calendario por si ajusta o no exactamente; el movimiento suele ser tan claro que sobran las explicaciones.

En general, un indicador de la energía que circula cada año, es la información sobre años emocionales del capítulo anterior. Para conducirte un poco al principio de esta exploración personal, me gustaría que pusieras atención en uno cualquiera de los años emocionales de tu vida, de forma que tuvieras presente toda la serie de años del mismo año emocional, en el ejemplo, para un año emocional **4**, exploraríamos los años 1973, 1982, 1991 y 2000. En esa serie

de años, han pasado cosas diferentes y cosas parecidas; de la misma manera hay cosas que tu piensas que han salido "bien" y otras "mal", o que has tenido más o menos suerte. Vamos a intentar descubrir cuál es la manera en que a ti te funcionan las cosas, que sería como alinear "tu vela" en la dirección de tu viento. Vamos a poner atención en cómo has actuado, en lo que *has hecho* y lo que ***no has hecho*** en esos años que han salido "bien", ya que ese ***hacer* o *no hacer,*** sería una forma de funcionar que en ese año emocional te trae "éxito" o "suerte".

Por ejemplo, si en 1991, tenías la ilusión de hacer vacaciones pero te quedaste a realizar un trabajo, porque parecía que eso era lo que tocaba ese momento y, a través de algo o alguien relacionado con ese trabajo, tuviste la oportunidad más tarde de hacer unas vacaciones fantásticas, podríamos decir, que ***ocuparte de lo que tenías delante,*** es algo que a ti te funciona en año emocional 4. De igual forma, puedes descubrir que otras cosas que has hecho en esos años 4, *no* han funcionado, como por ejemplo insistir en una determinada dirección a pesar de los ***obstáculos*.**

Esta es una manera muy práctica de ajustar adecuar o alinear tus intenciones y acciones con los vientos que están soplando en tu vida cada año, descubriendo lo que a ti te funciona y lo que no. Si descubres la forma de actuar que te lleva a donde quieres ir, podrás hacerlo más veces y dejar de hacer lo que te aleja de lo que quieres.

Lo que vamos a ver ahora es una variante ampliada de la Matriz del Alma. Además de los acontecimientos, te recomendamos que anotes las relaciones que descubres entre ellos y tu forma de actuar ante ellos, por si varia o no, su resultado. Es decir, intentamos descubrir cómo lo hiciste para conseguir lo que querías, o lo que no querías. Lo importante aquí no es si lo querías o no, sino cómo lo hiciste y el resultado que obtuviste. Sólo cómo ejemplo puedes explorar si cuando actuaste con principios elevados fue mejor que cuando te moviste impulsado por el ego.

Cada página representa un año emocional. Tener a la vista la página de tu año emocional actual o próximo, te va a dar las pistas y permitir hacer previsiones sobre lo que puede pasar en tu vida y también cómo puedes reaccionar ante ello, para poder vivirlo con plenitud.

Años emocionales 1
Años emocionales 2
Años emocionales 3
Años emocionales 4
Años emocionales 5
Años emocionales 6
Años emocionales 7

Años emocionales 8 Años emocionales 9

TRABAJO Y JUBILACIÓN

Los trabajos que realizamos son otra de las metáforas claras de nuestro camino. El trabajo es, en cierta manera, lo que aportamos a la sociedad y aunque nuestra aportación a la vida es mucho más amplia que nuestro “trabajo”, este es la metáfora oficial o social de nuestra ocupación o misión.

Cuando aceptamos que tenemos un propósito en la vida, aceptamos también que lo estamos realizando desde que nacemos y, seamos o no conscientes de ello, no lo abandonamos en ningún momento. Toda nuestra vida es un aprendizaje y no hay nada que despreciar o desechar, nada queda fuera de nuestro camino.

Es especialmente interesante explorar el primer trabajo que realizamos, el primero por el que nos pagaron, es decir, algo por lo que recibimos una retribución, aunque fuese de forma simbólica. Ese primer trabajo suele ser una buena metáfora de la ocupación, propósito o misión en la vida. Probablemente, a nivel superficial, si comparas tu primer trabajo con el actual, te parecerá que no tienen nada que ver. Si profundizas un poco y lo comparas con tus intereses para el futuro, o el tipo de trabajo que te gustaría hacer, la primera ocupación te puede dar pistas acerca de la forma en como puedes llevar a cabo el trabajo de tu vida.

El primer trabajo es la primera metáfora de nuestra misión en la vida y a medida que evolucionamos lo realizamos de diferentes maneras, a otros niveles. Los siguientes trabajos que realizamos representan distintos aspectos del mismo camino. Los trabajos ocupaciones o hobbies de los padres también nos dan pistas sobre la forma en que nosotros hemos elegido para contribuir al mundo.

Hay situaciones en las que pensamos que estamos haciendo nuestro trabajo por obligación, imposición y con sufrimiento. Es difícil en esa situación aceptarlo y verlo como una metáfora del propósito de vida, pero aún así, no nos estamos alejando de nuestro camino, aunque sí lo recorremos andando a oscuras y de espalda y en lugar de coger los regalos que nos ofrece, tropezamos con ellos.

La jubilación

Vamos a tratar la jubilación porque para correr la aventura del alma hay que jubilarse. La palabra jubilación deriva de júbilo que es gozo, pero el concepto lo solemos relacionar con tener cierta independencia económica y con disponer libremente del tiempo. Se trata de hacer las cosas por gusto y no por necesidad, o por que nos hayan sido impuestas.

Cuando uno se jubila no se queda todo el día si hacer nada, en la cama o viendo televisión, sino que se permite hacer cosas simplemente por el hecho que

le apetecen, que es, por fin, el único motivo por el que podríamos hacer todo. En cierta manera, siempre hemos hecho lo que hemos querido aunque esa elección la hemos justificado de muchas formas, a veces diciendo que no teníamos otra elección.

Todos hemos pasado por circunstancias difíciles y hemos actuado de la mejor manera que sabíamos en ese momento, haciendo algo o permitiendo que ocurra algo por lo que aparenta la aceptación de lo inevitable. Aún en ese caso, hemos obrado por una especie de voluntad. Esas circunstancias, sean las que sean, están ahora en el pasado y sus causas aparentes, motivos y justificaciones ya no importan a nadie, quizá todos lo olvidaron excepto tú, que las sostienes para obtener algún beneficio. Pero, ¿cuál es ese beneficio? y más importante, ¿cuál es el coste de obtenerlo? Probablemente el coste es muy alto porque lo pagas en términos de tu libertad, y por supuesto, mucho mayor que el beneficio, que quizá sólo sea tener razón.

De vuelta al presente, lo que podemos hacer ahora mismo es darnos cuenta de las justificaciones o excusas que nos contamos para no hacer lo que realmente nos apetece hacer. Puede que esas justificaciones las hayamos creado nosotros, aprendido o quizá nos las hayan enseñado; no importa de donde vengan porque ahora ya son nuestras. Más importante es darnos cuenta de que si nos contamos cada día la misma cosa, que puede ser una mentira, acabamos por creerla. Repetirse mucho algo es una forma de aprenderlo; el resultado de ese aprendizaje es haber enterrado una parte nuestra que reclamaba atención.

Si hacemos las cosas por obligación, estamos reprimiendo una parte nuestra que quiere hacer otra cosa. Esa parte nos habla, quizá nos molesta o nos duele[13]; no nos gusta lo que nos dice porque nos recuerda constantemente lo que hemos venido a hacer aquí, en nuestro camino.

A nadie le gusta reprimirse y si ése es el resultado de mirar a una parte nuestra que nos habla, pronto vamos a dejar de mirar allí. Rechazamos esa parte dejando de enviarle nuestra atención, nuestra luz y se vuelve oscura. No la queremos aceptar porque si lo hacemos, parece que hay cosas en nuestra vida que tienen que cambiar y nos asustan los cambios.

El primer paso para aceptar esa parte, no es hacer cambios externos, sino simplemente escuchar y dar las gracias de corazón a lo que nos está diciendo. La jubilación es, en ese aspecto, *la* ***aceptación de uno mismo*****.** Nos permitimos aceptar esa parte nuestra reprimida y darle salida a través de impulsos que vienen directamente del corazón. Esos impulsos nos empujan a hacer lo que nos apetece sin necesidad de justificarlo ni racional ni económicamente.

El momento de la jubilación es como si nos diéramos el permiso para soltar esa parte. A veces ha permanecido tanto tiempo dormida que cuesta despertarla.

Si cuando nos jubilamos, que es cuando se supone que ya no hacemos las cosas por obligación, no tenemos ganas de hacer esas cosas que siempre nos hubiera gustado hacer, estamos en la puerta de una crisis.

Quizá nos contemos una nueva excusa como por ejemplo “ya es demasiado tarde”. Entonces quizá nos sintamos también decepcionados por otros aspectos de nuestra vida, sin encontrar el sentido a lo que estamos viviendo. Nos hemos acostumbrado a levantarnos por la mañana y a ir a trabajar en algo que no nos gusta. No lo queremos pensarlo mucho porque eso nos hace plantearnos cosas; quizá sólo de vez en cuando imaginamos, como en un sueño, lo que haríamos si pudiéramos.

Recapitulemos, si nos pasamos la vida pensando lo felices que seríamos si no tuviéramos que hacer esto o aquello, como por ejemplo si no tuviéramos que ir a trabajar todos los días; si nos sentimos como si nos faltara algo y eso que nos falta parece que nos impide ser felices..., …, …, …Será bueno que entremos en crisis. La mejor parte de la crisis es que tocamos fondo, porque es entonces cuando estamos llegando a la base, el mejor lugar para construir algo diferente.

[13] Medicina del Alma. Cap. 6 Creación de la enfermedad.

Es posible que algunos tengamos suerte y por fin dejemos de hacer lo que no nos gusta para hacer otra cosa. En ese momento también puede suceder algo bastante curioso, y es que ¡sigamos sin ser felices! Otra vez en crisis…

En algún momento de la vida, -si no lo hemos hecho ya, el mejor momento es ahora- debemos darnos la oportunidad de hacer lo que realmente nos apetece, porque si nos quedamos pensando en el “si yo pudiera…”, no vamos a descubrir algo muy importante: *No nos falta nada*. Este descubrimiento es una vivencia personal transformadora y no sirve que te la cuenten, hay que vivirla.

El obstáculo que hay que salvar para aceptar esa vivencia, es la propia mente, porque nunca está satisfecha, siempre quiere más. No hay que escuchar a la mente, sino al corazón porque, para él, el presente es suficiente; no conoce los límites del tiempo y del espacio y lo que siente es mucho más que suficiente, es TODO. Sólo hay que escuchar; no hay que hacer nada que no te apetezca. Cuando hablas de obligación no está hablando el corazón, esta hablando mente, con sus razones y justificaciones; las razones ya no nos interesan. El corazón no hace nada por obligación, lo hace por amor, por gozo: Jubilarse es hacer caso al corazón.

EL LUJO DE LA JUBILACIÓN

Quizá creas que no puedes permitirte ciertos lujos. Para mi sólo hay un lujo que no puedes permitirte, que es ***hacer las cosas por obligación.*** De esa manera estás entregando lo más valioso que tienes, tu atención y energía, para crear algo que no te gusta.

Nunca es demasiado tarde para que hagamos lo que realmente nos apetece. Quizá parezca que no es un buen momento, que las circunstancias sean diferentes, pero debemos darnos la oportunidad de que la vida nos sorprenda, sin poner límites. Que no lo hayas hecho antes no significa que no lo puedas hacer ahora. De hecho, el único momento es ahora.

¿A quién no le gustaría jubilarse?

Para profundizar en cómo nos relacionamos cada uno con nuestra jubilación, la exploraremos a través del número del alma. Así veremos las cosas o los chistes-de humor negro-qué nos contamos al respecto. Quizá exageramos, pero muy poco.

1. Lo ve muy lejos porque se siente joven y le parece que eso de jubilarse es para las personas mayores. Si le preguntas sobre ello dirá que algún día le gustaría jubilarse pero todavía falta mucho. También piensa que le costará mucho y que es muy difícil. Va siempre hacia lo nuevo y le parece que eso de jubilarse es como hacerse viejo y quedarse parado, ¡que horror!.

2. Al 2 no se le ha ocurrido jubilarse. Puede ver como otros se jubilan y decir "¿¡y yo qué! ¡yo cuando!!?" Aunque nunca se lo llega a plantear realmente en serio, está demasiado ocupado ayudando a otro a jubilarse. Siempre está apoyando al otro y aunque a veces se cansa, le parece que no tiene más remedio que seguir haciéndolo. El 2 no piensa en su propia jubilación, piensa en la del otro, la suya siempre irá después. Ya se siente satisfecho si puede conseguir que el otro se jubile.

3. El 3, que no sabía nada de jubilación, cuando se da cuenta de que existe algo para vivir sin trabajar, la quiere asaltar, robar. Dice: "¡Como se despiste la jubilación me la quedo!". Desde luego, eso de organizarse para ahorrar para la jubilación, lo lleva muy mal, y lo de trabajar duro para el día de mañana, peor: El 3 trabaja por obligación, así que la única alternativa que se le ocurre, aparte que le toque la lotería, es atrapar la jubilación en un descuido. Se queda escondido, agachado un rato a ver si pasa, pero no suele pasar; entonces pasa cualquier otra cosa que le llama completamente la atención y ya se olvida de jubilarse.

4. El 4 lo intenta paso a paso, poco a poco: ahorrando, un plan de pensiones, unos trabajillos extras, pero de golpe le aparecen obstáculos que le aparentan insalvables. El mayor problema del camino de la tortuga es que es lento; si va mirando como se incrementa su cuenta en el plan de pensiones, se desanima, porque va muy despacio, le parece que todos van más deprisa que él y que a ese ritmo no se podrá jubilar nunca. El 4 es impaciente y cuanto más lo es, más obstáculos le aparecen. Cuando ha ahorrado un poco, tiene que gastárselo todo en arreglar algo que se le ha roto…

5. El 5 trabaja mucho, tiene un montón de cosas que hacer. Su estrategia no es muy buena porque se cree que cuando termine todo lo que tiene que hacer se podrá jubilar. Cree que si trabaja mucho, algún día tendrá bastante para dejar de trabajar. El fallo de su estrategia es que se olvida de algo básico, que es: ***donde se echa el agua crece la planta.*** Así que cuanto más trabaja, más y más trabajo le sale y nunca se termina. Y si nunca se termina el trabajo, ¿como va uno a jubilarse…?" Además es un poco inseguro, y le asusta pensar que puede llegar un día en que no tenga suficiente para sus cosillas…

6. Al 6 la jubilación le cae mal, es demasiado responsable para plantearse dejar de trabajar. Eso es para los vagos, los que no les gusta hacer su trabajo. Hay tantas cosas que hacer, que pensar en la jubilación es más que una irresponsabilidad, ¡Es una negligencia! El 6 es de los que mueren con las botas puestas. La gracia es que el 6 lo podría conseguir con bastante facilidad: es un número con suerte, las cosas le salen bien, aunque le gusta sentirse que él ha hecho algo al respecto, que se lo merece, que no ha sido sólo un golpe de suerte. Al 6 le gusta ganarse la vida y no hace falta. La vida es el premio, es un regalo, un don.

7. El 7 cree que debe más listo que los obstáculos que le impiden jubilarse. Es como una competición, uno contra uno o contra todos: "El 7 contra todos los obstáculos para jubilarse". El caso es que él puede ganar porque tiene un buen plan. El 7 es inteligente, conoce las reglas y las excepciones, o sea, las trampas. El problema es que nunca podrá relajarse y estar tranquilo, porque cree que tiene que seguir vigilando todo. Nunca se acaba de creer que ha ganado, así que algún día puede perder; se podrá jubilar, pero le va a costar disfrutar de la jubilación porque está vigilando. Se le olvida que precisamente en el disfrutar está la gracia.

8. Al principio al 8 le frena un poco el tema de la jubilación. Sabe que tiene el poder para hacerlo y si lo piensa mucho, va a tener que proponérselo, y si se lo propone, lo va a tener que hacer… y claro, tendrá que asumir un riesgo: Eso no es nada cómodo, porque le asusta perder. Cuando por fin se lanza y se jubila, ya no quiere ni oír hablar del tema, a no ser para alimentar su ego. "Eso de jubilarse es para los pobres, -dice- los que tienen que trabajar. Yo soy rico y a los ricos no les hace falta jubilarse para disponer del tiempo como quieran…"

9. El 9 puede entender que la vida es el premio. Él se puede jubilar sin dinero, porque se da cuenta que no se trata de dinero. El único problema que puede tener para jubilarse es querer hacerlo. Como insista en ser práctico y en tener un plan para jubilarse, va a tener problemas, porque un 9 ya tendría que estar por encima de eso; la vida nunca le tiene lástima, no le perdona sus tonterías. El 9 ya está jubilado, sólo tiene que darse cuenta y luego desapegarse

de todo, hasta de eso.

Anexo 1.LOS OTROS NÚMEROS DE TU VIDA

En este anexo exploraremos otros aspectos del camino elegido es esta vida, a través de otra información que dan los números del nacimiento, del nombre y de los demás que están a nuestro alrededor.
A continuación extraeremos esta información de:

• Las etapas de la vida.
• El día que naciste, del 1 al 31.
• El número diario.
• El año físico.
• Las correspondencias entre números y letras.
• Los números dobles.
• Los otros números que te rodean.

Etapas de la vida

El cálculo de las etapas de la vida nos permite tener a la vista el camino de la persona como si fuera un mapa del tesoro. Un camino que se traza con el apoyo de los dones y se resiste a través de lo que aparenta el impedimiento de los desafíos, que se presentan como si fueran pruebas que hay que superar para evolucionar.
Podemos aprovechar la gracia de los dones para avanzar y las claves de cada desafío para transformarlo y convertirlo también en un don. Veamos cuáles son para cada persona.

La primera etapa es un periodo amplio en la vida, de aproximadamente 27 años, donde se mantienen los dones y desafíos de unos números concretos. En cada etapa, tienes el don que corresponde a un número y el desafío de otro. Estos números se calculan de la forma siguiente:

Por ejemplo, si naciste el **29 de abril de 1972**, el primer paso es reducir a un solo dígito cada uno de los de tu fecha, es decir, por un lado el día, por otro, el mes y por otro el año. Al reducir cada uno de esos componentes a un dígito quedan lo siguientes:

Mes: Marzo es 3, no hay reducción = **3 Día:** 29; 2+9=11; 1+1 = **2**
Año: 1972; 1+9+7+2=19; 1+9=10; 1+0= **1**
Ahora ubicamos el número del **mes, día y año**, **en ese orden**, como aparece a continuación:
Mes Día Año

De forma que con los números del ejemplo queda así:

3 2 1

Ahora para hallar los dones de la primera etapa de tu vida, debes sumar el número del mes, con el número del día, (en este caso 3 + 2) y colocar el resultado (5) sobre ellos como aparece a continuación:

5

3 2 1

Tus dones en la primera parte de tu vida son los del número 5.

Ahora para hallar los desafíos de esa misma primera etapa, debes restar el número del mes del número del día y poner el resultado en valor absoluto, es decir, prescindiendo del sino. De forma más práctica, miras cual es el número más pequeño de los dos y lo restas del mayor. En este caso el más pequeño es el 2, así que lo restas del 3 (3 – 2) y colocas el resultado (1) bajo ellos como aparece a continuación:

5

3 2 1

1

Tus desafíos en la primera parte de tu vida son los del número 1.

Ahora para hallar los dones de la segunda etapa de tu vida, debes sumar el número del día, con el número del año, (en este caso 1 + 2) y colocar el resultado (3) sobre ellos.

Para hallar los desafíos de esa misma etapa, debes restar el número del día del número del año del número del día (2 – 1), como acabamos de explicar en el apartado anterior, restando el menor del mayor y colocar el resultado (1) bajo ellos, como aparece a continuación:

(+) 5 3

3 2 1

(-) 1 1

Tus dones y desafíos en la segunda parte de tu vida son los del número 3 y 1 respectivamente. Ahora para hallar los dones de la tercera etapa de tu vida, debes sumar los dones de las dos etapas anteriores, (en este caso 5 + 3) y colocar el resultado (8) sobre ellos.

Para hallar los desafíos de esa misma etapa, debes restar entre ellos los desafíos de las dos etapas anteriores, (en este caso 1 - 1) y colocar el resultado (0) bajo ellos, como aparece a continuación:

8

(+) 5 3

3 2 1

(-) 1 1

0

Los dones y desafíos en la tercera parte de la vida, para este ejemplo, son los del número 8 y 0 respectivamente.
Cada uno debe calcular este cuadro con sus propios números para hallar los dones y desafíos de cada etapa de su vida.

La primera, segunda y tercera etapa de una vida, no son términos que se puedan fijar con exactitud en un calendario, cada persona lleva su propio ritmo. En términos muy generales y para que puedas orientarte un poco, te podemos decir que la primera etapa llega hasta alrededor de los 27 años, la segunda sobre los cuarenta y muchos, y la tercera a partir de entonces, dependiendo de la consciencia con la que uno lleva su aventura espiritual, y cómo se enfrenta al apego como desafío general del, aunque cualquiera de las etapas puede anticiparse o demorarse durante varios años.

Cuando uno dirige su atención para detectar cuando se producen en su vida estos cambios de etapa, puede darse cuenta de que en la anterior etapa, tenía desafíos que ya no tiene, y a la vez, por el lado de los dones, hay otras cosas que le interesan o se le dan bien. El paso de una etapa a otra, no sucede, la mayor parte de las veces, de la noche a la mañana, es gradual; suele durar entre uno y dos años, aunque también puede ocurrir un acontecimiento que, de golpe, nos instala en una nueva realidad. La numerología no es una ciencia, es un arte; no es matemática ni exacta, es creativa y fluida como la vida.

Los dones y desafíos de cada etapa son los que hemos explorado para cada número en los capítulos del 1 al 9. Los dones no suelen presentar problemas, ya que son cosas que se nos dan bien, que hacemos fácilmente, casi sin darnos cuenta o sin darle importancia. Todo lo contrario ocurre con los desafíos que es donde nos quedamos atrapados. Es más mucho más fácil reconocer tu vida más por los desafíos que por los dones. Los desafíos suelen crear “músculos”, hacen que la persona adquiera experiencia, habilidad y fuerza para que la utilice. Si a esto le añadimos el ingrediente mágico de la aceptación, el desafío puede transformarse en un don. En los capítulos anteriores hemos visto los desafíos de todos los números del 1 al 9, excepto del cero, que se produce al restar entre ellos dos números iguales como ha sucedido en el ejemplo que hemos elegido. Cuando aparece un cero como desafío, indica que en ese periodo se pueden presentar los desafíos de todos los números. El cero representa desafíos fuertes, pero a la vez dones interiores para poder superarlos. Lo que sí es seguro, es que cuando se presenta un cero en cualquiera de las tres etapas, ¡la vida de la persona no tiene nada de aburrida!!
Si por fin aceptamos que estamos aquí porque lo hemos elegido, muchas de las creencias que tenemos sobre nosotros y sobre el mundo empezarán a derrumbarse. Los desafíos pueden desaparecer en el momento que dejamos de

resistirlos, cuando le decimos que sí a la vida. Una forma rápida de evolucionar es afrontar tus resistencias, no huir en dirección contraria. Muchas personas quieren evolucionar pero no quieren arriesgarse, no quieren afrontar sus resistencias. No hay evolución sin resistencia; para eso las elegimos, para evolucionar a través de ellas.

El día que naciste, del 1 al 31

Otro importante aspecto numerológico, es el que se deriva sólo del día que naciste, es decir, entre el 1 y el 31 de cualquier mes, de cualquier año. El número del día también nos da información sobre el camino elegido y en numerología cabalística es el más importante.

El número del día es el de la personalidad, que en cierta manera es el del traje o la indumentaria que elegimos para mostrarnos al mundo. La persona que lo lleva, la parte interior, está representada por el número alma que ya hemos visto en los capítulos anteriores.

Podemos comparar el número de la personalidad con el vehículo que te lleva por el mundo, es la parte que los otros ven por fuera y lo usamos para relacionarnos con el mundo, pero el que lleva el vehículo es el alma.

El número del día o de personalidad es como la corteza del árbol, lo que toca el mundo. **Calculo del número del día.**

Hay que reducir el día de tu nacimiento a la unidad, es decir, a un solo dígito, del uno al nueve. Por ejemplo, si naciste un 27, sumas 2 más 7, que da 9.

Así, tanto si naciste el 9, 18 o 27 de cualquier mes, tu número del día es **9**, que indica que has elegido también muchos aspectos del camino del 9, es decir, los dones y desafíos que hemos visto en el capítulo 9, que ya hemos explorado en los capítulos del 1 al 9.

El número diario

La vida es nueva a cada paso; la herramienta más precisa de la que disponemos para experimentar este movimiento, día a día, es el número diario. Con él podemos observar la nueva dirección y alinear nuestra vida con ella cada día.

El mes lunar, igual que el ciclo menstrual de la mujer, tiene 28 días, pero en realidad no son 28, sino 27 y tres tercios. Esos 27,9 días están formados por tres ciclos completos de nueve días y un tercio.

Un 27,9999 siempre suma 9, porque por más nueves que añadas, no varía el resultado final. El 9 es el final del ciclo.

Nos movemos en ciclos de 9, y cada 9 días acaba y empieza un nuevo ciclo. Todo lo que has leído sobre los números en capítulos anteriores, lo puedes vivir a pequeña escala cada día. Los ciclos de 9 días funcionan de forma parecida a los años emocionales que vimos en el capítulo 10, aunque de forma más sutil.

Puedes utilizar la energía del número para alinearte con las experiencias diarias que se manifiestan a través de él.
Hay dos números diarios, el universal y el personal; ambos varían cada día.

Calculo del número diario universal:

El día 10 de enero de 2004 es un día universal **8**.
Veamos, 1 + 0 + 1 + 2 + 0 + 0 + 4= **8**

El número diario universal es el mismo para todos. Representa el escenario, el sabor de ese día en todo el mundo, es como la estación, la temperatura o la luz y define los movimientos en conjunto a escala grande o pequeña.

Calculo del número diario personal:

El número diario personal, se calcula a partir del universal. Varía cada día y es diferente para cada persona. Para saber cual es tu número diario hoy, sumas tu *número del alma* con el día universal que es hoy.
Por ejemplo, un número del alma 2, el día 10 de enero de 2004, tiene un día **1**

• **Detalle del cálculo:**

El día 10 de enero de 2004 es **8**; (1 + 0 + 1 + 2 + 0 + 0 + 4= **8**) Ahora se suma el 8 con el numero de vida, en el caso del ejemplo 2. 8 + 2 = 10 -> 1 + 0 = **1**
El resultado es 1.

Tiene especial interés observar esta influencia en el paso de día 9 a día 1. Por ejemplo, un día 9, puedes darte cuenta como la vida te lleva a terminar cosas; lo que aparece en un día 9, suele ser para decir adiós y gracias, y no para apegarse a ello. Para alinearte con la energía de un día 9, observa lo que se está terminando en tu vida; agradece el regalo que te ha aportado y despídete de corazón.

Por otro lado si, por ejemplo, tienes el impulso de hacer algo nuevo un día 9, aprovéchalo para hacer limpieza de lo viejo, crearle un espacio a lo nuevo y empezar el día 1. Para que entre lo nuevo hay que crearle un espacio limpio y bonito. Es una forma de alinearse con el fluir de la vida.

Año físico.

En el año físico se manifiesta físicamente o “toma cuerpo”, lo que hemos sentido y elegido en el correspondiente año emocional.

Es una curiosidad, que el año físico, coincide con tu número del alma el año de tu nacimiento. Es decir, el año que naces es un año físico que coincide con tu número del alma, si eres un 2, el año de tu nacimiento es también un año físico 2. Esto no es casualidad por ese es el año que "tomas cuerpo" es decir, que te manifiestas físicamente en el mundo.

Cálculo del año físico.

Se halla sumando el día y el mes de tu nacimiento con el año actual, de forma que varia cada año. Por ejemplo, una persona que nace el 29 de marzo, debe

tener en cuenta:

Día: 29; 2+9=11; 1+1 = **2**

Mes: Marzo es 3, no hay reducción = **3 Año actual:** 2004; 2 + 0 + 0 + 4 = 6 = **6**

Ahora suma los tres números y los reduce a un solo dígito:

2 + 3 + 6 = 11; 1 + 1 = **2**

El año físico de la persona del ejemplo, en el año 2004, es **2 Correspondencias entre números y letras.**

Esta es la tabla de correspondencia entre números y letras.

Las particularidades para el idioma español, son que la "ñ" se toma como n y las letras dobles como "ch" o "ll", se toman como si fueran dos sencillas, es decir, c + h, que corresponde a 3 + 8 = 11.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

A B C D E F G H I J K L M N O P K R S T U V W X Y Z La energía de tu nombre.

Ahora se trata de calcular cuál es el número de tu nombre, que es la energía que recibes o te dan cuando te llaman.

También es la energía que muestras al mundo cuando das tu nombre. Me llamo "……"

Te recomendamos que calcules varias expresiones de tu nombre:

• El nombre que te gusta que te llamen,

• El nombre con el que firmas,

• Los apodos o diminutivos que has tenido, y

• El completo, es decir el que aparece en documentos oficiales.

Y así puedes comparar las diferentes energías que recibes junto con esos nombres y como te sientes con cada una de ellas.

La forma de calcularlo es hacer corresponder un número a cada letra de tu nombre según la tabla de correspondencia anterior.

Ejemplo: Ana Paz Peralta

• El nombre que te gusta que te llamen: ANA -> A+N+A -> 1+5+1=**7**

• El nombre con el que firmas: ANA PAZ -> A+N+A+P+A+Z -> 1+5+1+7+1+8=23 -> 2+3=**5**

• Los apodos que has tenido: ANY -> A+N+Y -> 1+5+8=14 -> 1+4=**5**

• El completo, es decir el que aparece en documentos oficiales

A+N+A+P+A+Z+P+E+R+A+L+T+A -> 1+5+1+7+1+8+7+5+9+1+3+2+1=51 -> 5+1=**6**

Ahora con esta información la persona puede explorar como se siente cuando la llaman o se presenta con cada uno de esos diferentes nombres. Llaman la atención especialmente las coincidencias que se producen; hay personas que cambian su nombre y sin embargo siguen alimentándose de la misma energía

que con el nombre anterior. La renovación viene siempre de dentro, no de fuera. Cuando uno se renueva por dentro, es posible que la gente le llame de otra manera.
Es también muy interesante darse cuenta de cuál es la energía que se recibe de la madre y padre a través del apellido:
Energía de la madre P+E+R+A+L+T+A -> 7+5+9+1+3+2+1=28 -> 2+8=10; 1+0=**1** Que representa la parte impulsiva, emocional
Energía del padre P+A+Z -> 7+1+8=16 -> 1+6=**7**

Números dobles

En algunos casos les llaman números maestros al 11, 22 y el resto de dobles. Lo que representa los números dobles es el acto o el hecho de mirarse a uno mismo en el espejo de forma consciente.

El más obvio, es el 11, que es uno mirándose a uno, y ese espíritu sigue por todos los números que se pueden ver como la realización del numero. Un 11 es el 2 (realizado, despierto.) Un 6 es un 3 realizado, es creativo por dentro y por fuera 33 es el
Viene del aspecto de mirarse a uno mismo
Todos dan números impares
Todos los números se realizan en el par.
No es que un tres

El 11/2 es visionario, en concepto y diseño a gran escala. Un idea 11 sería la bomba atómica. El 22/4 manifiesta con mayor impacto el concepto 11.
El 33/6 es la creatividad consciente y compartida con belleza.
El 44/8 es lo físico llevado más allá de la materia.
El 55 suma 10 que es el número del alma, que es la fuente del misterio.
La ley de la relatividad sería una idea 11 y llegar a la luna una manifestación 22. La metáfora de un 33 es “En el principio Dios rió” y la física cuántica, que es cuando la materia se convierte en algo más, una manifestación 44. Nadie llega a 55 por número del alma.

Los demás números que te rodean

Hay tantos números a tu alrededor que si te propones calcularlos todos puedes volverte loco, algo que no te recomendamos, es decir, calcular tanto; volverse un poco loco si puede ser una buena idea, un loco consciente…

Algunos de los números interesantes son, por ejemplo, el número de la casa donde vives o las que has vivido, y cómo eso se relaciona con el espacio que se crea o se creó ahí. Ese número se relaciona con todas las personas que viven ahí.
Otros números cercanos son el de la matrícula del coche, del teléfono, el de identidad o del pasaporte.

APENDICE

PARADIGMA DEL CAMINO DEL SABOR.

El paradigma dentro del que este sistema de numerología tiene pleno sentido es “El Camino del Sabor”. Es un contexto más artístico que científico y actualmente se compone de más de 200 enseñanzas y conocimientos. Como cualquier paradigma nuevo, igual a cualquier conocimiento nuevo, se trata de vivirlo. Se trata de ver cómo se puede incluir en tu vida, (tu paradigma presente) o puede transformarte una parte o completamente.

Esta claro que ese intento de vivir nuevos conocimientos implica un riesgo. Quizás no un riesgo físico, pero si un riesgo de tu punto de vista del mundo, y en consecuencia un posible riesgo a tu idea de tu identidad y por supuesto para tu ego. Este ultimo suele ser el riesgo que mas miedo nos da aunque no nos guste admitirlo. Si te das cuenta de que el mundo en que vives no es el mundo en que pensabas que vivías, por lo menos por un instante te puedes sentir sin poder personal, algo difícil de tolerar para el ego.

Ahora bien, también estas hablando de un momento de crecimiento, de evolución, de renacimiento. Hasta le pudiéramos llamar “un momento Sócrates!” ya que es un momento de saber que no sabes, que es un momento sabio y lleno de el espacio o posibilidades para darse cuenta.

La siguiente lista de 110 conocimientos o enseñanzas no representan el limite creativo se este paradigma o punto de vista de la realidad. Lo que si ofrecen, son algunos parámetros o un contexto en el cual podemos incluir muchas de nuestras experiencias de una forma nueva, y sobre todo personalmente apoyadoras. Entre eso, la posibilidad de cosechar mas frutos de este modelo de numerología del alma, y de la aventura de tu alma en esta vida.

En términos generales, el propósito básico de la vida de cada persona es que la viva, que tenga la experiencia de su propia vida de la forma mas consciente posible.

De hecho, las explicaciones por fin no explican nada. Su utilidad es como sencillos indicadores que intentan hacer puente entre las vivencias de uno con las del otro en términos de un contexto nuevo y mas expandido. Esencialmente, las explicaciones son como la poesía, que usando palabras y metáforas intentan describir lo que de hecho esta mas allá del poder de las palabras, porque es puramente existencial y vivencial. Lao Tzu dice esto sucintamente en las primeras frases del Tao Te Ching: “La existencia esta mas allá del poder de las palabras para describirla. El Tao que se puede decir no es el verdadero Tao.”

Estas 100 enseñanzas y conocimientos paradigmáticos son intencionados como lentes por los cuales podemos enfocar y a la vez organizar nuestra experiencia de vivir, dentro de un contexto mas amplio, creativo y personalmente poderoso de lo que esta disponible en la realidad consensual de cada día. En este sentido, estos conocimientos, a medida que los aplicamos, los vivimos y comprendemos su valor existencial, nos aportan una especie de pasaporte experiencial hacia una realidad personal mas amplia, mas creativa y mas afirmativa de la vida. Una pregunta que se pudiera hacer es como puedo relacionar estos conocimientos (antes de haberlos vividos) con la materia de este libro. En primer lugar, te pueden servir como punto de referencia, principalmente cuando tus creencias del momento chocan con ellos.

Por ejemplo, imagínate que eres una persona con propósito de vida numero 3 y sabes que sientes y siempre haz sentido mucho miedo. Varias de las enseñanzas se relacionan con el miedo, sobre todo como una energía creativa bruta, un tesoro como el petróleo que hay que transformar o refinarlo y que no es algo negativo.

Haz tenido un accidente de coche. No es gran cosa, ni heridos ni daños materiales importantes. Normalmente allí se queda, en un incidente que no trasciende mucho. Pero aquí decimos que no existen accidentes aunque no siempre conocemos el contexto apropiado. Miras tus números y descubres que estás en un año 9 emocional o físico. Ahora puedes mirar la metáfora del coche como los vehículos que te transportan por la vida, tu trabajo, tus intereses, tus creencias y ver cuales se pudieran estar terminando o completando.

Sientes un intenso deseo de cambiar de casa. Miras tus números y ves que estas en un año emocional 4 o 9 o 1 y miras la matriz del alma y ves que en años 4 te has cambiado de casa las ultimas dos veces.

Tu pareja te deja, te sientes abandonado. En el trabajo parece que últimamente te encuentres muy solo y como que no te entienden. Pero se dice que el universo es amistoso hasta cuando no lo aparenta. Miras tus números y ves que estas en un año emocional 6 y físico 5, y ahora la cosa se trata mas de libertad y soledad y de dar amor y de como nos aceptamos a nosotros mismos.

Estos sólo son unos ejemplos. La idea es que utilices esta lista de conocimientos para relacionarte de otra manera con los números y con los acontecimientos de tu vida. También puedes agregar el Código Secreto del Cuerpo de La Medicina del Alma y utilizar esas metáforas para escuchar mejor como la vida te habla y te guía y sobre todo, para vivir tu vida de forma mas despierta, mas consciente y con mas alegría y placer.

ENSEÑANZAS

1.- El Universo es amistoso y apoyador, hasta en esos momentos en que no lo

aparenta.
2.- El Universo es como un océano de creatividad continua y de cambio. Cada instante es nuevo, diferente y distintivo.

3.- El Universo es una sola y consciente totalidad que está en una constante y creativa comunicación con cada una de sus partes o aspectos. La vida sabe lo que hace y nos lo comunica.

4.- La existencia le habla a sus partes o aspectos, mediante el idioma de las metáforas.

5.- Las personas, objetos y acontecimientos en nuestra vida tienen más sentido como metáforas y espejos de nuestros aspectos que como acontecimientos separados o no relacionados.

6.- Tenemos 5 sentidos externos y 10 sentidos internos. De los internos, 5 se corresponden a los externos y los otros 5 son: El saber, tiempo, identidad verdadera, conciencia multidimensional y humor.

7.- El idioma creativo interior es a menudo difícil de percibir ya que aparenta como nuestros pensamientos y especialmente como nuestras memorias.

8.- En el momento de la pregunta, si empezamos a observar nuestras memorias como metáforas de lo que deseamos saber, entonces la experiencia de la comprensión se nos hace disponible.

9.- Cada persona es una dinámica única de energía. El ser únicos también nos califica de estar locos (Loco es una referencia de aceptación social y no médica).

10.- Vemos lo que esperamos ver, percibimos lo que ya suponíamos.

11.- Nosotros mismos creamos nuestra experiencia de la realidad física de acuerdo con nuestras creencias.

12.- Cada persona, basada en sus creencias, establece los límites de sus experiencias.

13.- Ser rico es un concepto espiritual mucho más que un concepto económico.

14.- Ser consciente de uno mismo como alma o la aceptación de nuestra naturaleza espiritual que es parte de la totalidad (o Dios) es una experiencia de ser rico. A Dios le podemos llamar el último lujo.

15.- Hay muchos pobres con dinero.

16.- En lo que más nos relacionamos con nuestra naturaleza como almas, más bienestar experimentamos a todos los niveles.

17.- La idea de un alma individual se puede ver como un concepto relativo dentro de un universo donde todo está conectado, por fin es una sola unidad. Si le preguntas a cada pelo si tiene una cabeza que lo nutre y alimenta nos dirá que sí. Pero visto a otro nivel sabemos que cada cabeza nutre a miles de pelos individuales.

18.- El alma no se enferma pero sí hay que alimentarla.

19.- Cuando no alimentamos el alma, nuestra vida se muere de hambre.

20.- Los alimentos del alma incluyen lo siguiente: 1.- Respiración consciente.
2.- Meditación.
3.- Oración.
4.- Creatividad consciente.
5.- Humor y risa.
6.- Movimiento corporal consciente. 7.- Escoger consciente.
8.- Espacios claros y limpios.
9.- Sonido - música.
10.- Consciencia de metáforas.
11.- Intuición.
12.- Actos de poder, de intento.
13.- Dar conscientemente.
14.- Beber agua pura, destilada al vapor.

21.- Es muy probable que en el último sentido lo que llamamos la mente no exista. Pero el concepto de mente puede ser algo útil siempre y cuando no nos apeguemos a la mente de una forma material.
22.- Los pensamientos son materia y requieren transformación o transmutación.
23.- Nuestra esencia espiritual es una especie de vacío o espacio que es potencialmente todo.
24.- Este vacío o "nada" no es el opuesto de "algo". Es un nada, que como el cielo, abarca e incluye todo y todas las posibilidades.
25.- La actividad de nuestra vida trata básicamente de un dar consciente.
26.- Lo que vemos a un nivel como dar y recibir, a otro nivel se entiende como un dar activo y un dar pasivo.
27.- "Estar con" es un dar en forma de no hacer.
28.- La vida es un no hacer. La existencia es el no hacer de Dios.
29.- En el principio Dios rió! Nosotros somos comparables a ondas de esa risa original.

30.- La risa es una de las pocas cosas que realmente reconocemos como algo totalmente del momento y siempre nueva. Nunca he visto a alguien reír y decir, me estoy riendo igual que me reí el jueves a las 4h.
31.- La risa para y tranquiliza la mente. En el momento que reímos entramos en el estado alfa.
32.- El ego puede resistir casi cualquier desafío menos la risa.

33.- Lo que llamamos miedo y condenamos como básicamente algo malo, sólo refleja una comprensión muy limitada de su naturaleza y de su función.
34.- Enfrentar o huir no son las únicas alternativas para relacionarse con el

miedo.
35.- El miedo es energía creativa a un nivel bruto como petróleo cuando sale del pozo.
36.- El miedo viene del futuro no hay miedo en el presente.
37.- El consciente individual explora posibles futuros.
38.- Estos sirven como un imán que mueve nuestra energía creativa bruta.
39.- El miedo se puede sentir y localizar en el cuerpo.
40.- Cuando el miedo se acepta, se localiza, y se respira consciente se convierte en poder.

41.- El componente alquímico en la respiración, es la atención consciente. Esta atención consciente transmuta el plomo de energías brutas y pesadas al oro del silencio, la confianza y el saber.
42.- Cada patrón de respiración se relaciona con una o más emociones y cada emoción tiene su patrón respiratorio.
43.- Respirar por la boca nos exterioriza y nos conecta más con el cuerpo y con la dimensión física.
44.- Respirar por la nariz nos interioriza.
45.- En lo que más manifestamos nuestra creatividad de forma consciente más disfrutamos de buena salud y bienestar.
46.- Todo modelo de medicina o sanación implica un paradigma o punto de vista de la realidad.

47.- Tenemos un cuerpo nuevo de instante en instante. Nuestros cuerpos son como fotocopias de nuestra cambiante realidad interior. El original está dentro y a cada instante produce una copia. Si con respecto a una enfermedad, lo interior se cambia, la próxima copia lo refleja.
48.- La enfermedad es un proceso creativo y en relación con este proceso toda enfermedad es similar.

49.- La diferencia entre un resfriado y un cáncer está en la complejidad de las creencias involucradas. Se puede comparar al proceso de hacer cine. Una película de diez minutos o una de dos horas. La de dos horas es más compleja pero el proceso de hacerla es idéntico.

50.- Tenerle lástima al otro no es compasión y no contribuye a su sanación y bienestar.
51.- Cuando se usan estos dos modelos, efectivamente lo que aparenta como una conversación, más bien se pudiera denominar cirugía psíquica.

52.- Estos dos modelos, El Código Secreto del Cuerpo y El Idioma Creativo Interior, funcionan hasta mejor cuando se complementan con otras recomendaciones o sistemas de sanar que son más visibles como minerales, hierbas, homeopatía y especialmente los remedios de agua sagrada.

53.- Los médicos, como grupo, se encuentran entre los más saludables porque le dan atención a su metáfora de vida en los cuerpos de sus pacientes.
54.- En este sentido se puede decir que el paciente sana al médico tanto como el médico sana al paciente.
55.- Lo que generalmente llamamos enfermedad, realmente es un patrón de síntomas o efectos.

56.- Germen, bacteria y virus participan en la manifestación de síntomas pero no son la causa. Su participación está guiada por nuestras órdenes interiores. Los gérmenes, sencillamente actúan de acuerdo con su naturaleza y potencial.
57.- La naturaleza de los síntomas de enfermedad no es en sí problemática. Los síntomas son un acontecimiento de comunicación " a gritos " para llamarnos la atención.
58.- Cuando uno se enferma, cuando aparecen síntomas, lo que es de mayor importancia es la zona del cuerpo y los órganos involucrados.

59.- El cuerpo se puede dividir en distintas zonas. Cada zona refleja metáforas relacionadas entre si aunque cada órgano en esa zona también refleja una metáfora más específica y distinta.

60.- Cada órgano (interno o externo) representa un área específica de nuestra vida. Tener un dolor en un órgano es como decir que esa parte de nuestra vida, de nosotros mismos, está intentando llamarnos la atención.
61.- Cuando le damos atención a esa parte de nuestra vida y aceptamos los cambios indicados, el cuerpo se cura rápidamente, a veces instantáneamente.
62.- También hay los complejos patrones psicológicos que más apropiadamente se pudieran denominar las enfermedades originales.
63.- Las 12 "enfermedades originales" o los contextos creativos que son la fuente de una variedad de patrones de síntomas, son las siguientes:

• (elemento fuego)
• la seriedad
• la culpabilidad
• el controlar
• (elemento aire)
• el apego
• el juzgar
• el pensar
• (elemento tierra)
• resistencia al cambio
• la soledad
• materialismo

• (elemento agua)
• la depresión
• lástima/ importancia personal
• inconsciencia

64.- Por fin sólo existe una enfermedad, una especie de sordera espiritual.

65.- Padres e hijos están juntos por un escoger mutuo.

66.- El escoger los padres se puede llamar un escoger perfecto, aunque muchas veces pudiéramos tener dificultad comprendiendo el cómo y porqué dentro de un concepto limitado personal.

67.- Los hijos se pueden ver como posibilidades futuras de los padres.

68.- Los hijos y los padres siempre hacen la misma cosa en términos de trabajo e intereses. Lo que cambia es la metáfora.

69.- Es más apropiado y útil darse cuenta que espiritualmente son los hijos que crían a los padres que viceversa. También es cierto que el reflejo es de doble vía de hijos a padres y de padres a hijos.

70.- Toda enfermedad en niños es reflejo de estados emocionales y actitudes dentro de los padres. Sana los padres y el hijo se sana automáticamente y casi instantáneamente.

71.- Este es el camino del sabor.

72.- El saber tiene sabor.

73.- El sabor es un puente entre lo material y lo no material.

74.- Existe una relación entre nuestra identificación y apego a lo material y la cantidad de comida que comemos.

75.- El comer, la dieta, es primariamente emocional. La naturaleza de las comidas es metáfora emocional.

76.- Lo que realmente nos nutre en el comer es nuestra conciencia y atención a los sabores.

77- Existe un código específico entre las comidas y las emociones. El comer es un contactar con esa emoción.

78.- Todo lo que existe en la vida está vivo y consciente.

79.- La vida es un arte y cada uno de nosotros es un artista.

80.- El tiempo es un sentido interior, un concepto creativo asociado con el intento personal y la aceptación del momento. La relación del tiempo con el reloj es puramente subjetiva y social, se relaciona con nuestros acuerdos.

81.- Todos tenemos un sólo trabajo en nuestra vida, y es una metáfora evolutiva relacionada con el primer trabajo que tuvimos y por el cual nos pagaron.

82.- La vida y el vivir, se trata mucho más de calidad que de cantidad.

83.- Si cuidas las cualidades de la vida las cantidades se cuidan solas.

84.- En la vida sólo hay un verdadero poder personal. El poder relajarse.

85.- Nosotros, igual que el resto del universo físico, somos 1% materia densa y 99% energía no material o espiritual.
86.- El hombre es un ser espiritual con un casi no limitado potencial humano y físico.
87.- Todas las leyes físicas tienen su equivalente espiritual que es realmente su fuente.
88.- Cada estado negativo también tiene en su raíz una base o esencia espiritual.
89.- En la vida no hay causas físicas. Lo que aparenta como relación de causa-efecto físico, son los últimos pasos en la manifestación física de causas no físicas, no materiales.
90.- El hecho que externamente podemos distinguir una silla de una mesa, o del suelo a donde ambos descansan, no niega su similitud en la dimensión no material o energética.
91.- En la dimensión externa aparenta que opuestos se atraen. Interiormente igual atrae a igual.
92.- El amor no es algo que se hace. Es lo que somos, somos amor, así que no podemos amarnos a nosotros mismos. Sólo podemos aceptarnos a niveles más y más profundos.
93.- La auto aceptación es el desafío básico para el individuo. 94.- El hombre es una criatura que busca realizar sus valores.

95.-Lo que llamamos, realizarse a uno mismo o encontrarse a uno mismo, se puede entender mejor en términos de olvidarse de uno conscientemente y dar su atención al momento. Jesús también lo dijo - para encontrarte te tienes que perder.
96.- Hay un principio de placer universal en tu vida. Toda acción se dirige a algún tipo de placer.
97.- Jesús dijo "ama al prójimo" yo te digo "divierte al prójimo" apoya su alegría, su risa y su bienestar.
98.- No existen accidentes o casualidades en la vida aunque es cierto que no siempre conocemos el contexto apropiado.
99.- Existe una perfecta sincronicidad entre nuestra vida interior y los acontecimientos externos aunque no siempre lo percibimos de esa manera.
100.- Siempre estamos en el sitio correcto y en el momento correcto, sólo que podemos creer y percibirlo como otra cosa de lo que es.
101.- La vida, habla y actúa a través de nosotros en cada momento.

102.- En última instancia, somos incapaces de mentir. Siempre decimos la verdad visto en términos de las metáforas que escogemos para mentir o engañar al otro. Esto es así hasta cuando aparenta que hemos tenido éxito engañando al otro.

103.- Una expresión popular dice: "Somos lo que comemos". Esto no es correcto. Mejor se podría decir que somos lo que no comemos o dicho de otra manera, somos todo lo que no consideramos que nos falta. Entonces con este planteamiento lo más correcto sería decir "'Comemos las metáforas de lo que no nos permitimos sentir completamente". La metáfora que representa los alimentos que ingerimos es lo que realmente comemos y que a la vez representa lo que no nos permitimos sentir completamente.

104.- Las cantidades de lo que comemos nos indica los grados de:

Nuestra orientación emocional.

Nuestra estabilidad emocional.

Nuestra disposición a sentir y escuchar nuestras emociones.

105.- No es casualidad que las culturas más emotivas del mundo como los españoles, los franceses, los italianos, los latinoamericanos los árabes y los judíos también tienen fama por sus grandes apetitos.

106.- La comida es como una meditación de sentir, saborear y disfrutar.

107.- Cuando tienes prisa es mejor beber líquidos y no comer comida sólida.

108.- Nuestra disposición en escuchar a nuestro interior se refleja en el gusto con el que nos relacionamos con el comer, no de una forma hambrienta o compulsiva sino de forma relajada y agradecida.

109.- La comida es como un amigo con el cual existe una comunión afectiva no un enemigo para destruir y devorar.

110.- La progresión en alimentos va: Carne - pollo - pescado - verduras - frutas - frutos secos

- líquidos - agua - respiración.

Finalmente, estos conocimientos son para experimentarlos de forma directa. Una buena forma de empezar a tener esas experiencias es *“vivir como si así fuera”* y atender a lo que pasa entonces en tu vida, viendo como se transforma. El saber tiene sabor, el Camino del Sabor es un camino amplio dentro del que tu camino individual puede vibrar. Lo cierto es que cada persona tiene su propio camino y que el gran maestro es la vida. Si quieres realizarte y realizar tus sueños, hay que despertar.

Sí, para realizar nuestros sueños, hay que estar muy despierto.

PÁGINA DE CONTACTO

La mejor forma para que una persona se familiarice con la metodología de Numerología del Alma es participando directamente en un curso que se presenta en varios fines de semana o periodo intensivo. Estos cursos son informativos, prácticos y vivenciales.

Para explorar o profundizar en un aspecto concreto, te recomendamos entrar en contacto con un médico del alma de tu zona o realizar una consulta a través de los correos electrónicos o teléfonos que aparecen al final de la página.

Muchos terapeutas de todas las especialidades asistentes a estos cursos utilizan su contenido explorándolo directamente con sus pacientes, como complemento a su sistema de diagnóstico. Este modelo es ideal para este tipo de exploración creativa porque se practica a través de lo que aparenta ser una simple conversación y en ningún caso presenta contraindicaciones, ni es ofensivo o peligroso.

Si tienes interés en esta materia y deseas participar en un curso, puedes informarte de cuando se realizarán en tu zona contactando con:

Eric Rolf Telf. +34 659.428.502 (Crystal)
Awake895@gmail.com www.ericrolf.com

Josep Soler **josepsoler@ole.com www.medicinadelalma.com**